



AÑOS
INSTITUTO
CAMPECHANO

CEREMONIA
DE ENTREGA
DE LAS
MEDALLAS
*Guillermo
González Galera*
1988 - 2025

COLECCIÓN
165 AÑOS



Ceremonia de entrega de las Medallas “Guillermo González Galera” 1988 - 2025

Jorge Gilberto Lavalle Romero



COLECCIÓN 165 AÑOS

Ceremonia de entrega de las Medallas “Guillermo González Galera”

1988 - 2025

Como citar:

Romero Lavalle, Jorge Gilberto, 2025. Ceremonia de entrega de las Medallas “Guillermo González Galera”. México: Instituto Campechano.

Está prohibida y penada, por las leyes nacionales e internacionales de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra (texto, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los autores y editores.



Primera edición, septiembre de 2025

© Instituto Campechano
Calle 10 #357, Colonia Centro.
C. P. 24000
San Francisco de Campeche, Campeche, México
www.instcamp.edu.mx

ISBN de la Colección: 978-607-97752-8-5
ISBN Colección Digital: 978-970-96882-1-4
ISBN de la versión impresa: 978-970-96882-0-7
ISBN de la versión digital: 978-970-96882-4-5

Impreso en México/Printed in México

Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2025.
Calle 10 #357, Colonia Centro.
C. P. 24000
San Francisco de Campeche, Campeche, México



INSTITUTO CAMPECHANO

1860-2025

Ilsa Beatriz Cervera Echeverría
Rectoría del Instituto Campechano

Rafael Enrique Meneses López
Secretaría General

Luis Fernando Góngora Carlo
Dirección General de Estudios de Posgrado e Investigación

Beatriz González Renedo
Dirección de Investigaciones Históricas y Sociales

INDICE

Prólogo	7
Introducción	9
Ricardo Hernández Cárdenas.....	11
Guillermo González Galera.....	15
1988 Profesora Concepción Duran Lanz	19
1989 Licenciado Ovidio Cárdenas González	23
1990 Maestra Martha Medina Del Rio.....	27
1991 Profesora Pilar Elena Flores Acuña	31
1992 Profesora Guadalupe Chan Perera.....	35
1993 Maestro Joaquín Lanz Paullada	37
1994 Doctor Xavier Hurtado Oliver.....	43
1995 Maestra Violeta Selem Shames	45
1996 Licenciado Humberto Herrera Baqueiro	49
1997 Licenciado Enrique Escalante Escalante.....	51
1998 Ingeniero Celso García Maldonado	57
1999 Licenciado José Manuel Alcocer Bernes.....	61
2000 Profesor Ramón Berzunza Herrera	67
2001 Licenciado Jorge Luis Pérez Cámara	73
2002 Licenciado Manuel Lanz Cardenas	77
2003 Maestra Miriam Cuevas Trujillo	83
2004 Maestro Brigido A. Redondo Dominguez	85
2005 Profesora Griselda del Socorro Pérez Dominguez	93
2006 Licenciado Carlos Perez Cámara	97
2007 Profesor Candelario Maldonado Chan.....	103
2008 Doctor Javier Buenfil Osorio	109
2009 Maestra Rosa María Lara Aguirre	115
2010 Doctor Jose Rafael Blengio Pinto	123
2011 Profesor Septimio Perez Gonzalez.....	131
2011 Profesora Maria Del Jesus Ferrer Alvarez	131
2012 Doctor Luis Angel Maldonado Graniel.....	137
2012 Profesor Oscar Maro Loria Perez	137
2013 Profesora Lourdes Del Carmen Avila Reyes	141
2014 General Clementina Espinola Zetina.....	145

2015 Profesora Gloria Montero Romero	151
2016 Maria De Los Angeles Moreno Ortiz.....	155
2017 Profesora Lucia Del Socorro Cambranis Gómez	161
2018 Licenciado Erasmo Redondo Dominguez	167
2018 Profesora Lealtad Hernandez Gomez	167
2019 Contador Javier Garcia Gonzalez.....	175
2022 Contador Luis Antonio Zubieta Bojórquez	181
2023 Profesor Ildefonso Miguel Pérez Góngora.....	191
2024 Guillermo Adrián Chín Canché.....	199
2025 Ana María Pérez Abreu Lavalle.....	203
Anexos	209
Preámbulo.....	221
Agradecimientos	223

PRÓLOGO

Con la lectura de este texto, titulado *Ceremonia de entrega de las medallas Guillermo González Galera 1988-2025* de Jorge Gilberto Romero Lavalle, se conocerán los discursos de los galardonados y de los mantenedores de esta importante distinción que otorgan las autoridades del benemérito Instituto Campechano a sus egresados, por su notable labor en las ciencias, artes, educación o cultura a favor de la entidad campechana.

Esta obra ha sido resultado de la minuciosa recopilación en archivos públicos como privados y en las revistas y periódicos locales para obtener los discursos de los laureados y de los que reconocieron la obra de cada uno de ellos. En ella, Gilberto se encargó de transcribir la mayoría de los discursos que localizó en las fuentes primarias de la investigación y la minoría de los fragmentos que encontró en relación con la disertación de los premiados. De una o de otra manera, proporciona un panorama del pensamiento y de la obra de los que recibieron esta máxima presea que otorga la emblemática y centenaria institución educativa de la capital campechana.

La importancia de este texto es que rescata el discurso de cada galardonado, que se encontraba en diferentes archivos y que al ser compendiado permite que pueda ser sujeto de análisis discursiva, en relación con el pensamiento de finales del siglo XX e inicios del XXI. Trabajo que Gilberto posibilita a las futuras generaciones de investigadores campechanos.

Este trabajo no es la primera obra del autor, porque le antecede los que publicó en 2007 con el título de *Eslabones de la Historia de Campeche* y en 2021 con el nombre de *Cronología Histórica Campeche*. En ellos presentan las efemérides de la entidad campechana, al abordar fechas memorables, como el nacimiento de los campechanos que trascendieron en la historia local y nacional y sus acciones que determinaron los cambios en la historia de Campeche.

El contenido de estas publicaciones, de la autoría de Gilberto, se encuentra relacionado, al especificar las acciones de los campechanos a favor de la entidad, con la diferencia de que la presente obra se centra exclusivamente en los que egresaron en el Instituto Campechano y que recibieron la presea “Guillermo González Galera”.

Ceremonia de entrega de las medallas Guillermo González Galera, 1988-2025 es una obra que recupera la esencia de un importante acontecimiento en la vida del Instituto Campechano, donde se reconoce la labor de sus egresados. En su contenido se encuentra la trayectoria de los galardonados, especificando en las ramas de la ciencia, la tecnología y la cultura que destacaron: así se aprecia que trascendieron en la docencia y pedagogía, en la justicia y jurisprudencia, en la cultura, en las artes escénicas y dramaturgia, en la literatura y arte de las letras, en la administración pública, en la historia y promoción de la cultura, en la promoción académica, en lo político administrativo, en la medicina, en lo musical, en la ciencia y en la investigación, en el ejército mexicano, en la educación artística y en el folklor campechano, en la promoción de la cultura y la música y en el prestigio del Instituto Campechano. Es una obra donde se encuentra la biografía de los que egresaron de las aulas de esta institución educativa, escrita por los mantenedores; y las palabras de los galardonados, en relación con lo que realizaron.

El trabajo que lleva realizando Gilberto Romero Lavalle, en su afán por destacar la obra de los campechanos en la historia, es aplaudible porque no cualquiera se adentra en el rescate de los discursos de los campechanos; que, hasta ahora, se suma a los escasos trabajos que han publicado por los que demuestran su interés por la historia y las letras campechanas.

Hoy, nuestro amigo Gilberto manifiesta su amor y su pasión por las letras campechanas y del Instituto Campechano. Que este trabajo de compilación, sirva de impulso para el estudio y análisis del discurso campechano.

D. H. Emilio Rodríguez Herrera.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta recopilación es rescatar el devenir histórico de la entrega de las medallas “Licenciado Guillermo González Galera” condecoración con la que el Benemérito Instituto Campechano premia a las personas que se hicieron merecedores y tuvieron el honor de recibir la distinguida presea que otorga el Instituto Campechano, a sus hijos más destacados exalumnos, docentes y administrativos; personas con talento que sobresalen cada quién en su área de conocimiento, hombres y mujeres que brillan con luz propia para beneplácito y prestigio del Instituto Campechano y como ejemplo para las generaciones venideras.

La medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, nace en un momento en que el Instituto Campechano, inicia una nueva época de avances académicos, educativos y administrativos en la que se ve inmersa la vida y obra de González Galera en su calidad de Director General como hombre culto que se dedicó a la docencia, al periodismo y a la difusión general de la cultura, con una carrera dentro del Instituto como maestro, prefecto, bibliotecario, tesorero, para terminar conduciendo los destinos de la institución hasta su deceso.

Fue en ese entorno en que el Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, siendo Director General en el año de 1987 propuso ante el Consejo General del Instituto Campechano, la creación de una medalla para honrar la memoria del desaparecido ex director general, distinguido catedrático, escritor y prestigiado profesionista campechano como lo fue el licenciado Guillermo González Galera, una celebridad que con sus característica de rectitud y vocación de servicio llegó a tener el reconocimiento de la sociedad por su amplia cultura.

Para formalizar esta propuesta, en sesión ordinaria del Honorable Consejo General del Instituto Campechano, de fecha 26 de noviembre de 1987, se aprobó por unanimidad la Creación de la Medalla “Licenciado Guillermo González Galera” misma que sería otorgada cada año el día 2 de febrero, durante la conmemoración del aniversario del inicio de actividades del Instituto Campechano, para *“reconocer a los egresados de sus aulas que se hayan distinguido en la educación, la ciencia, las artes, o cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro extraordinario en beneficio del estado y para el prestigio de la institución”*.

El mencionado reconocimiento consiste de una medalla de plata de forma circular de 4 centímetros de diámetro, que tiene en el anverso el nombre del licenciado Guillermo González Galera, y en el reverso el escudo de la institución, acompañado de un pergamino de piel como testimonio conteniendo el nombre y méritos del galardonado.

Reformas

Se han llevado al cabo varias reformas al reglamento primigenio, como la del 20 de diciembre del año 2010, en el seno del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, la rectoría propone que se otorgue la Medalla “Licenciado Guillermo González Galera” a una o varias personas en la misma edición; lo que acontece en los años 2011 y 2012.

Así mismo el 17 de diciembre de 2015, por acuerdo del Honorable Consejo Superior, se establece en el Reglamento de la Medalla, que la fecha de entrega se cambie para el día 22 de mayo de cada año, en conmemoración del aniversario luctuoso de este ilustre personaje, como lo es el licenciado Guillermo González Galera, con el fin de que su destacada trayectoria sea distinguida ese día y tenga un simbolismo único, como lo amerita.

El 28 de enero de 2016, en sesión ordinaria del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, se aprobó ampliar sus alcances para *“reconocer a aquellos trabajadores del Instituto Campechano, activos o jubilados, administrativos o académicos que hayan tenido una trayectoria destacada y digna de ser reconocidos, así como a personas que hayan efectuado contribuciones extraordinarias en beneficio del Instituto Campechano”*.

En sesión ordinaria del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, de fecha 30 de julio del año 2023, se aprueba una reforma que establece, que, por este año, la medalla Lic. Guillermo González Galera, se entregue el 26 de octubre, fecha en que se conmemora la **creación** del Instituto Campechano, acontecido en el año 1859. A su vez se aprobó que para el año 2024 la medalla sea entregada el 10 de febrero fecha de aniversario del **natalicio** del Lic. Guillermo González Galera.

En esta obra se incluyen a los 39 galardonados con la presea “Licenciado Guillermo González Galera”, que desde el año 1988 han recibido este reconocimiento; entre los que destacan intelectuales, profesores, educadores, historiadores, abogados, médicos, poetas, dramaturgos, investigadores, actores, políticos, administrativos y un director general en homenaje póstumo; todos ellos llevan la representación de la gran cantidad de personajes que de alguna forma merecen este reconocimiento.

Se subraya el afán de rescatar para las actuales y próximas generaciones, las valiosas palabras que cada uno de los homenajeados y de los mantenedores al externar elocuentes palabras y emotivos elogios que evocan desde lo más hondo de su ser, con expresiones de halago y gratitud, con profundo sentimiento y honor al recibir la presea más anhelada de su alma mater.

Se describen las ceremonias solemnes de cada edición, exponiendo en forma breve el día de la celebración del evento, nombre y méritos del homenajeadado, su mantenedor, sendos discursos o fragmentos de estos, sede oficial de la ceremonia y autoridades principales del presidium, así como la imagen gráfica del momento histórico de entrega del diploma y la presea.

Se incluyen los datos biográficos del Licenciado Guillermo González Galera, que inspira la creación de la medalla y del Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, Director General del Instituto Campechano, que propuso la creación de la medalla, así como imagen de esta.

Maestro Gilberto Romero Lavalle.



RICARDO HERNÁNDEZ CÁRDENAS

Nació el 23 de mayo de 1934 en la ciudad de Campeche. Sus padres fueron Ricardo Hernández Castro y Rosa María Cárdenas de Hernández.

Sus estudios de educación primaria los realizó en la escuela Luis A Boudegard, su secundaria la inició en el Instituto Campechano, concluyéndola en la Escuela Modelo, de la ciudad de Mérida; La escuela preparatoria la realizó en el Colegio Franco Español, donde obtuvo el título de bachiller en ciencias físico matemáticas; sus estudios profesionales los inició en la Escuela Nacional de Ingenieros de la Universidad Autónoma de México, y los concluyó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Yucatán, donde obtuvo el título de Ingeniero Civil, el 30 de noviembre de 1960.

Estudió cuatro años de francés en la Alianza Francesa de Mérida, Yucatán.

Fue catedrático de la Facultad de Ingeniería, de 1959 a 1972, y director de la misma facultad de 1967 a 1972.

Fue Secretario del Honorable Ayuntamiento de Campeche, de 1983 a 1985, Presidido por el Alcalde Ingenio Edilberto Buenfil Montalvo.

Director General del Instituto Campechano, en el período del 18 de septiembre de 1985 hasta julio de 1989.

Con vocación periodística se incorporó al Diario del Sureste, y el Periódico de La Tarde, como columnista de 1967 a 1970; Jefe de Información del Periódico Novedades de Yucatán, de 1970 a 1972, colaborador del Periódico La Opinión de Torreón Coahuila y de la Revista Palabra en Mérida, Yucatán.

Director Fundador de Periódico Novedades de Campeche, de 1973 a 1982.

Como director fundador de este periódico, formó e inició en la enseñanza del oficio periodístico a una pléyade de jóvenes de varias generaciones que empezaban la labor periodista cuando todavía se carecía de escuelas de periodismo en provincia con excepción de la Escuela "Carlos Septiem" de la ciudad de México.

Como Director del Periódico, estricto en su forma y fondo, con una redacción impecable en el manejo del lenguaje correcto, pero sobre todo con una verticalidad y rigor periodístico en su máxima expresión, con la verás comprobación de las notas que se publicaban.

Por su amor al teatro desde su juventud, posteriormente se especializa como un renombrado crítico teatral y sus artículos en este tema eran esperados con ansia por los amantes del teatro profesional y experimental en el sureste mexicano.

Como Director del Instituto Campechano, se le recuerda por su bohomía y don de gentes, conciliador y visionario. En su período en la Dirección General del Instituto, se logró la incorporación al benemérito colegio, del Instituto Literario de Estudios Superiores de Campeche –ILESC-, el cual albergaba a las Escuelas de Turismo, Trabajo Social y Ciencias de la Comunicación, con lo que el Instituto Campechano recupera el 28 de agosto de 1986, su estatus de nivel superior con la inclusión

de estas licenciaturas. Con esta anexión, el Ing. Hernández funge por un tiempo como Director General de ambas instituciones educativas.

Así mismo funda la Escuela de Educación Artística, misma que fue inaugurada el 2 de septiembre de 1986, cuyo con el objetivo de preparar a las nuevas generaciones en la enseñanza de danza, teatro, música y pintura.

El 26 de noviembre de 1987, por iniciativa del Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas ante el Honorable Consejo General, se aprobó el acuerdo de creación de la Medalla Licenciado Guillermo González Galera, para honrar la memoria de quien fuera Director General de la Institución, fallecido en funciones de su encargo el 22 de mayo de 1985; y reconocer con esta presea a sus egresados que se distingan en la educación, las ciencias las artes o cualquier otra manifestación cultural que represente algún logro extraordinario en beneficio del Estado y para prestigio de la institución. Misma que sería otorgada cada dos de febrero durante la conmemoración del aniversario del inicio de actividades del Instituto Campechano.

Por su gestión, se reconstruye el Auditorio del Instituto Campechano, para convertirlo en teatro que en gran medida coadyuva a la enseñanza de actividades escénicas de la Escuela de Educación Artística y otras escuelas de la institución, con merecido reconocimiento el teatro lleva el nombre del Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas.

En 1988 acorde a la modernización administrativa, propicia el cambio de máquinas de escribir manuales a máquinas eléctricas; y en 1989 implementa los primeros Cursos de Computación para el manejo del Sistema Informático de la Administración del Instituto.

El ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, en funciones de Director General, fallece el 26 de julio de 1989.

*



GUILLERMO GONZÁLEZ GALERA

Nació el 10 de febrero de 1929 en la ciudad de Campeche.

Sus padres fueron don Losé del Carmen Gonzáles S. y Doña Elsa Galera de González.

Hijo de padres modestos, sus primeros estudios los realizó en la Escuela Primaria Luis A Bauregard; la secundaria y la preparatoria las realizó en el Instituto Campechano.

Tuvo la oportunidad de estudiar en la ciudad de México, antropología e historia, y trabajar al mismo tiempo en el Museo de Antropología e Historia de esa ciudad.

En Campeche, mientras realizaba sus estudios se desempeñó en el Instituto Campechano como Prefecto y Maestro, más tarde como Bibliotecario, Sub auditor, Tesorero, y Director General que era el cargo que ocupaba al fallecer.

Como Director General del Instituto Campechano, mejoró los sueldos de los empleados y el monto por hora de clase que percibían los maestros. A todo el personal del Instituto incluyendo a los maestros se les inscribió en el Instituto Mexicano de Seguro Social.

Se preocupó por la imagen del Instituto, predicó con el ejemplo y exigió la necesidad de la puntualidad en la vida institucional, dándole la importancia que tiene a la limpieza y la ausencia de fumadores, en una época en la que no existía una Ley Antitabaco.

En la Universidad Autónoma del Sudeste, fue Maestro y Director de la Escuela Preparatoria, por muchos años fue catedrático de la Escuela Preparatoria y la Facultad de Derecho

Fue Director General de Difusión Cultural, en la que dirigió un movimiento editorial publicando cuadernos de Proyección Universitaria, Prismas del Camino Real, Monólogo del Eros, Leyendas Campechanas, así como la Gaceta Universitaria.

Su participación en el periodismo fue relevante: fue Director del Diario de Campeche, del periódico juvenil El Impulsor, colaborador de la Revista Auras, articulista de las revistas Campeche y Senda, editorialista de la revista La Noticia y del periódico Campeche Gráfico. Colaborador de los periódicos el imparcial y el informador de Guadalajara, y editorialista del Diario de Yucatán durante diecisiete años. Fue miembro distinguido del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa. Y representante de la Asociación Mexicana de Periodismo Científico, AMPI, filial Campeche.

En el campo de docencia se desempeñó como Profesor de las asignaturas a saber: inglés, francés, Filosofía, Sociología, Lógica, Ética, latín, Raíces Griegas y Latinas, Introducción al Estudio del Derecho, Derecho Romano, y Teoría General del Estado.

En el Instituto Campechano fue maestro en la Escuela Normal de Profesores.

Autor de obras literarias como Profecías en el siglo, poema; Apuntes Empíricos para la Historia de Campeche; ensayo histórico. Leyendas Apócrifas, Folklore Campechano; Historias Apócrifas; Historia y Leyenda del Cristo Negro de San Román. Coautor de la Colección de Cuentos: Autores Campechanos Contemporáneos y Diez Más Uno.

Fue autor del Lema Oficial de la Universidad del Sudeste: Del Enigma sin Albas a Triángulos de Luz, vigente aun en la Universidad Autónoma de Campeche.

A este preclaro caballero de la cultura por sus méritos se le designó Ciudadano Distinguido.

Trasasó los umbrales de la inmortalidad en la ciudad de México, el 22 de mayo de 1985.

Medalla Licenciado Guillermo González Galera



EDICIÓN 1988



PROFESORA CONCEPCIÓN DURÁN LANZ

El 2 de febrero de 1988, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXVIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el claustro del Instituto Campechano, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Profesora Concepción Durán Lanz, en reconocimiento a su larga y fructífera trayectoria educativa, por el Gobernador del Estado Abelardo Carrillo Zavala, siendo Director General el Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas.

Mantenedora Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

Fragmento de su discurso.

“ En el Instituto Campechano se encuentran las raíces de la educación en el estado, y hoy con esta primera entrega de la medalla, se honra a una vida destinada a servir; a la profesora Concepción Durán Lanz, que fuera la primera directora de la Escuela Normal de Profesores de la institución, y significamos que ahora el Instituto Campechano cuenta con el apoyo vigoroso y sin restricciones de un joven gobernante empeñado en darle un fuerte impulso a la educación en el estado: el gobernador Abelardo Carrillo Zavala.

Así mismo, nuestro director general del Instituto Campechano, el ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, quien a diario marca las pautas de trabajo y de organización en cada una de las escuelas que integran la institución educativa”.

*

Fragmento del discurso de la profesora Concepción Durán Lanz.

El magisterio debe estar en la avanzada del progreso; ha de ser optimista, honesto, idealista, desinteresado y luchador.

Señalo que el magisterio es algo latente en mí, en muchos años de mi ya larga vida.

“Debe continuar el maestro con la alta tarea de transformar a la niñez y a la juventud a la que orienta y guía con una acción fecunda y constructiva para hacer que esa niñez y esa juventud amen la paz y a la cultura”.

“El maestro forjador de almas recibe año tras año un conjunto de niños para enseñar; para despertar; esos niños observarán, un pueblo en marcha, una patria en obra; es preciso dedicarse a conocerlos con empeño, con cariño para hacerles comprender hasta donde pueden llegar con su estudio y con su esfuerzo. Se les enseña para el bien de la escuela, de la sociedad y de la familia, al mismo tiempo el magisterio debe enseñar bien al niño, encaminarlos por el sendero del bien y de la verdad, hacerlos que sientan amor por su pueblo y por su patria”.

“Permítanme citar un poema del chileno Pablo Neruda y parafrasear al maestro Jaime Torres Bodet; de Neruda tomo, la de aquellos versos que dicen: “Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan las que esperan... las que asechan... las que brillan

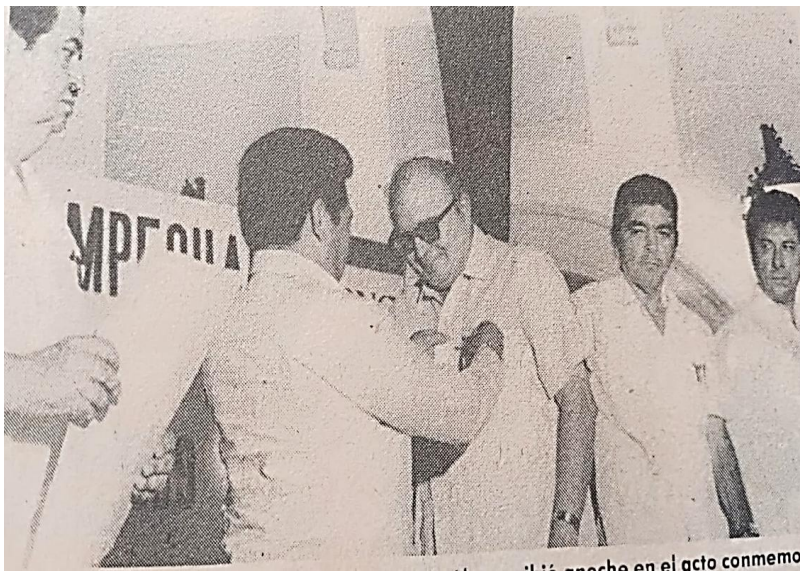
como piedras de colores, las que saltan como platinados peces, las que son espumas, metal, rocío... las que persigo; las que deseo atrapar para manifestar a ustedes mi conmovido y profundo agradecimiento;”.

Rindo tributo a destacados maestros del terruño: Licenciado Tomás Aznar Barbachano, primer rector de este benemérito colegio y prócer de la educación en Campeche, quien pronunciara conceptuoso discurso el 2 de febrero de 1870 día de su inauguración, también recuerdo a los eméritos maestros Don Patricio Trueba, Don Eulogio Perera, Don Policarpo Basto, Charito Rivas, Don José Ángel Cú Lara, Don Apolonio Rivas, Don Enrique Hernández, Don Luis Álvarez Buela, Don Evaristo Diez Enamorado, Don Joaquín Mauri, Don Perfecto Baranda McGregor.

Ratifico a todos ustedes mi agradecimiento por su gentil compañía al estar conmigo en tan inolvidable noche de mi vida, y en forma muy especial al Honorable Jurado que dictaminó el laudo a mi favor, y afirmo mi admiración y respeto por el Licenciado Guillermo González Galera, afirmando con gran emoción “Yo también soy hija del Benemérito Instituto Campechano. “Muchas gracias.” Profesora Concepción Durán Lanz.

*

EDICIÓN 1989



LICENCIADO OVIDIO CÁRDENAS GONZÁLEZ.

El 2 de febrero de 1989, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXIX aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el claustro de la propia institución, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado Ovidio Cárdenas González, por su extraordinaria trayectoria profesional como destacado intelectual, catedrático y jurista al servicio del estado de Campeche; por el Titular del Ejecutivo Abelardo Carrillo Zavala, siendo Director General el Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas.

Mantenedora Profesora Martha Medina del Río.

Fragmentos del discurso.

Hoy en la segunda edición de la entrega de la medalla “Guillermo González Galera” creada para significar el reconocimiento a los egresados de las aulas del benemérito colegio y que se han distinguido en las artes, las ciencias, la educación u otra manifestación cultural; a quien se premia hoy en día, es al distinguido profesionista licenciado Ovidio Cárdenas González, quien dignamente lleva el nombre del poeta latino, a él le queda, eso sí, chico el premio. Recibe la medalla que otorga el Instituto Campechano, en una atinada designación por parte de las autoridades del colegio que dirige el ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, con la cual se le distingue al intelectual campechano, y con él, así lo sentimos, a esa clase de hombres que le dieran a Campeche, tanto prestigio y tanto renombre; el licenciado Cárdenas, además de ser un buen profesionista en leyes, ha sido maestro de muchas generaciones de universitarios y de manera muy importante, en forma particular jurisconsulto y guía de quienes se dedican al camino de la cultura y la sabiduría. Este ha sido, no hay duda, una de las mejores gratitudes de la sociedad, para quien vela por ella, enhorabuena.

Profesora Martha Medina del Río.

*

Fragmentos del discurso del licenciado Ovidio Cárdenas González.

Expreso mi profundo agradecimiento a las personas y autoridades que me designaron acreedor de tan honorable presea, la que recibo con profunda emoción; no puedo ocultar que me alaga hondamente, y creo que el reconocimiento que se me hace en esta etapa de mi vida, representa un poderoso estímulo para continuar con más ahínco la realización del mayor esfuerzo, dentro del límite de mi capacidad, para mi superación personal y ponerla al servicio de la colectividad.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a los jóvenes estudiantes que se preparen adecuadamente para enfrentar los retos que representa la vida. Hay que luchar para poder ocupar el lugar que cada quién aspire, esto se logrará con esfuerzo y sacrificio, al actuar de esta manera podrán expresar al pasar el tiempo que hicieron todo lo posible en la medida de sus esfuerzos., Exhorto a los jóvenes a lograr una mejor preparación, conscientes que con mejores armas enfrentarán con mejores posibilidades la vida actual. Deben convertirse en gestores en beneficio del campo y el mar, dos de los aspectos más sobresalientes de la economía del estado, ya que la entidad cuenta con enormes recursos naturales que no son debidamente aprovechados. El día de ayer después de muchos años de ausencia de mi

querido Instituto, al entrar y recorrer sus pasillos y contemplar de nuevo las viejas aulas y dependencias, cobraron vida en mí, múltiples recuerdos.

Recuerdo con emoción mi paso por las aulas del Instituto Campechano, primero como estudiante, las antiguas novatadas, los tañidos de la vieja campana que señalaba la hora de entrada a clases, las famosas contiendas deportivas en la histórica cancha; Recuerdo con respeto también a los antiguos y destacados maestros de este benemérito colegio como el Doctor Víctor Nazario Montejo Godoy; Don Luis Álvarez Buela; La maestra Charito Rivas, de finos modales; a Don Refugio Farías; a Don Cuco con su paternal severidad; la amplia y recia figura del licenciado Emilio Sandoval Campos, cuya voz de “Júpiter Tonante” llegaba hasta el último rincón; la enseñanza de los idiomas inglés, griego y francés de Don Ramiro Rodríguez Aguayo “Don Ra”; al maestro Don Mario Rivas Cervera, de rostro austero y razonamiento metódico y sereno.

Y como no recordar la severa figura del magnífico maestro e inolvidable amigo Guillermo González Galera, vestido invariablemente con camisa blanca y pantalón negro, caminando lenta y calladamente por los pasillos y su voz de particular resonancia que concluía con voz entrecortada que parecía un susurro, en las lecciones de ética o de idiomas que son recuerdos imborrables.

Hoy en este momento cuando por la magia de representaciones mentales vuelvo a ver y a oír a mis maestros pasando lista a mi generación, me atrevo con voz enronquecida por la emoción a contestar “PRESENTE MAESTROS, PRESENTE MI QUERIDO INSTITUTO CAMPECHANO”

Muchas gracias.

Licenciado Ovidio Cárdenas González.

*

EDICIÓN 1990



MAESTRA MARTHA MEDINA DEL RÍO.

El 2 de febrero de 1990, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXX aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el claustro de la propia institución, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Maestra Martha Medina del Río, en reconocimiento a su extensa trayectoria profesional como intelectual ameritada maestra y destacada promotora de la cultura y las artes, presidido por el Gobernador del Estado Abelardo Carrillo Zavala, siendo Director General el Profesor Omar Sierra Tello.

Mantenedora Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

Fragmento del discurso.

Deseo señalar la trayectoria de la mentora, diciendo que ingresa a este plantel a la temprana edad de 11 años al grupo A del entonces bachillerato general como se conocía anteriormente y posteriormente a la Normal Superior. Al concluir sus estudios empezó a impartir cátedras; además hizo sus estudios en filosofía, literatura y forma el grupo de teatro “Jose Luis Alarcón”; entregar este galardón a la maestra Martha Medina del Río, es un gran acierto y al mismo tiempo un homenaje justo y honroso para quien ha servido a la patria desde la trinchera de la educación.

La maestra Medina del Río es una hija selecta del Instituto Campechano y promotora liberal de la cultura en Campeche.

Enhorabuena.

Muchas gracias.

Profesora Miriam Cuevas Trujillo

*

Fragmento del discurso de la maestra Martha Medina del Río.

Deseo expresar mi deuda con la vida, recuerdo con mucho cariño las proezas y las hazañas como estudiante. A mis viejos maestros, los viejos pasillos y la sólida formación que tuve oportunidad de recibir entre sus aulas; tengo el orgullo de haber contribuido con el lema insigne de esta benemérita institución: “UN PASADO DE GLORIA Y UN PRESENTE DE LUZ”

Rememoro con orgullo mi arribo al benemérito colegio, donde ingreso al primer año de bachillerato, y aún recuerdo el toque de la campana de San José, la linterna del faro, la impresionante torre y las personas que lo atendían. Nunca olvidaré la presencia del licenciado Manuel Pérez Abreu de la Torre, en aquel entonces Director General; la curiosidad jamás satisfecha en el laboratorio de física de Don Luis Álvarez Buela; al maestro Fernando del Río, en su grata clase de geografía; al licenciado Ermilo Sandoval Campos, quien me inició en los misterios de la matemáticas y la difícil trigonometría con los maestros Mario Solana y Eugenio Echeverría Castellot; así como gratos recuerdos de la clase de Don Víctor Nazario Montejo Godoy, cuya máxima era, que la risa y el juego no están reñidas con el conocimiento.

Nunca dejé de estar ligada al Instituto Campechano; en su seno encontré amigos como el querido “Teacher” González Galera, un gran hombre al que siempre estimé. Permítanme expresar una vez más llena de profunda emoción, unir mi voz al concierto de las voces de todos los hijos del glorioso Instituto Campechano, para repetir su himno. “De tu frente los mirtos sagrados, nadie hasta hoy ha intentado arrancar, más si un día felones osados, pretendieran tu fama opacar, aquí estamos tus hijos soldados, que en los labios llevando un cantar, bajo tu albo pendón agrupado, por tu nombre sabremos luchar.”

Muchas Gracias

Maestra Martha Medina del Río.

*

EDICIÓN 1991



PROFESORA PILAR ELENA FLORES ACUÑA.

El 2 de febrero de 1991, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXI aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Maestra Pilar Elena Flores Acuña por ser egresada distinguida del Instituto Campechano con cursos completos de sus estudios así como su eficiente trayectoria dedicada a la labor docente; presidida por el Gobernador del Estado Abelardo Carrillo Zavala, siendo Director General el Profesor Omar Sierra Tello.

Mantenedora Profesora Lealtad Hernández Choza.

Fragmento de su intervención.

“Me embarga la emoción por el honor de señalar hoy la amplia trayectoria de la maestra Pilar Elena, quien siempre demostró un gran don de gentes, capacidad intelectual, honestidad, dedicación al trabajo, bondad, comprensión, humanidad, humildad y ante todo su vocación profesional y amor a este templo del saber, dones que la hacen merecedora de la máxima presea que este benemérito colegio otorga en reconocimiento a sus hijos más preciados.

Ha sido fácil leer y resumir en unas cuartillas el acontecer de una vida, más sin embargo, lo prolífico de ésta, difícil de imitar, resulta importante y más difícil de superar.

El acontecer de su prolífica vida es tan amplio que resulta importante, difícil imitar y más difícil superar; formar a los jóvenes futuros docentes es algo muy especial y de gran responsabilidad, ya que el corazón y la vida se dejan día a día, cuando esta gran labor se hace con amor; esto es lo que ha hecho la maestra Pili. Su entrega ha sido completa, ¡Es un ser fuera de serie, así lo reconocemos todos

Gracias.

Profesora Lealtad Hernández Gómez.

*

Mensaje de la Decano Miriam Cuevas Trujillo en representación personal de la homenajead a Profesora Pilar Elena Flores Acuña, por motivos de salud por la súbita enfermedad que la aquejó.

Me permito leer unas palabras inconclusas de la maestra Pilar Elena, escritas en su lecho de enferma, y a que a la letra dicen:

Todavía, con la emoción que me diera la noticia, me presento ante ustedes para recibir la Medalla Licenciado “Guillermo González Galera”, revisaré ligeramente para no cansarles, como se relacionan el estímulo, época y Yo.

El estímulo cualquiera que sea: una mirada de aprobación, unas palmadas en el hombro, una tarjeta, un telefonema, en fin, de cualquier índole es hermoso, gratificante y compromete a quien recibe para ser mejor con sus semejantes y consigo mismo.

Esta medalla encierra para mí, un mundo de vivencias de distintas épocas. Al conocer al licenciado Guillermo González Galera, en distintos períodos de mi vida: En la Escuela Primaria Ana María Farías, luego aquí en este hermoso recinto tan lleno de historia, de gran prosapia, de recio abolengo.

Al recibir esta medalla, rindo homenaje a todos y cada uno de los maestros que me dieron no solo sus enseñanzas, sino parte de ellos, pues en mi formación intelectual se encuentran cada uno de ellos y en mi corazón todos.

Muchas Gracias.

Profesora Pilar Elena Flores Acuña.

*

EDICIÓN 1992



PROFESORA GUADALUPE CHAN PERERA

El 2 de febrero de 1992, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el claustro del propio instituto, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Profesora Guadalupe Chan Perera, por su eficiente trayectoria en la carrera docente y magisterial; presidida por el Gobernador del Estado Ingeniero Salomón Azar García, siendo Director General el CP Javier García González.

Inicia sus estudios de educación primaria en la Escuela Pablo García del barrio de Santa Ana., posteriormente ingresa a la Escuela Modelo Número 1 donde cursa la secundaria. Concluye sus estudios de Profesora de Educación Primaria, en la Escuela Normal del Instituto Campechano., Su desempeño laboral inicia como Profesora de Educación Primaria en la Escuela Mateo Reyes de la ciudad de Calkiní, Campeche, en el año de 1937.

Fungió como directora de la Escuela Primaria Francisco Molina en la ciudad de Hecelchakán, Campeche en el año de 1949. Ocupó el cargo de directora de la Escuela Primaria Justo Sierra Méndez, en la ciudad de Campeche, en el año de 1957.

Ocupa el cargo de inspectora en la sexta zona escolar con sede en la cabecera municipal de Calkiní, Campeche. Se desempeñó como inspectora de la Primera Zona Escolar en la capital del estado de Campeche.

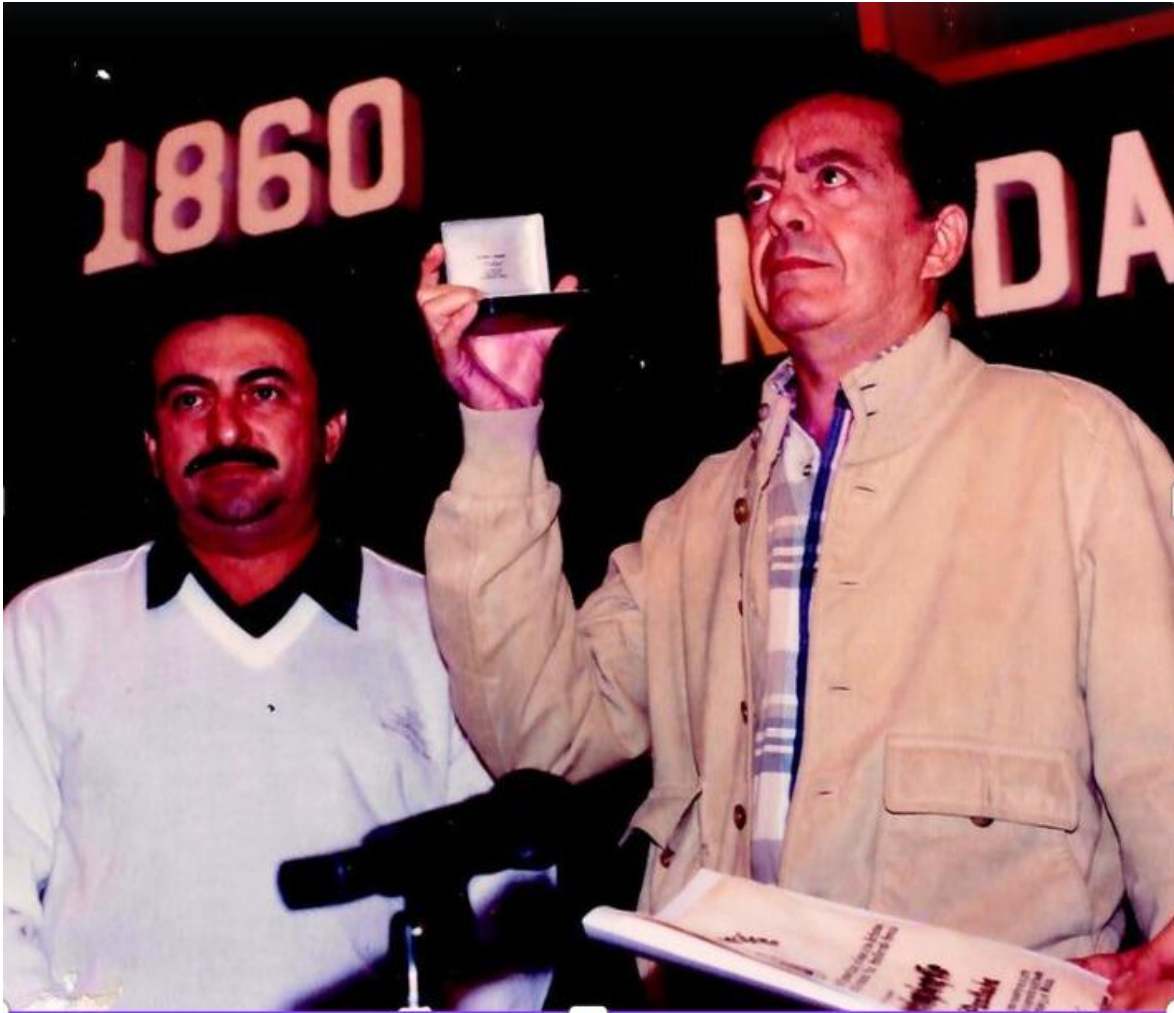
Aporto sus servicios en favor de la educación por 64 años ininterrumpidos.

La reconocen con “El Mérito Magisterial al Servicio de la Patria” por la SEP en el año de 1977 y 1981. El Honorable Ayuntamiento de Campeche, le otorga un reconocimiento por sus servicios a la educación en año de 1977. El Gobierno Federal le concede la “Medalla Ignacio Manuel Altamirano” por 50 años de servicio en pro de la educación. Le otorgan el reconocimiento “En Honor al Mérito Magisterial” en el año de 1983. En el año de 1985 la galardonan por sus 60 años de Servicio Magisterial.

Recibe en 1992 la Medalla “Guillermo González Galera” por su eficiente trayectoria en su carrera docente y magisterial.

*

EDICIÓN 1993



MAESTRO JOAQUÍN LANZ PAULLADA

El 2 de febrero de 1993, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro "Ricardo Hernández Cárdenas", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera", al Maestro y Dramaturgo, Joaquín Lanz Paullada, por su eficiente y distinguida labor en el área de la cultura y a las artes escénicas, presidida por el Secretario de Gobierno Licenciado Cruz Manuel Alfaro Isaac, en representación del gobernador del Estado Ingeniero Jorge Salomón Azar García, siendo Director General el CP Javier García González.

Mantenedora *Maestra Martha Medina Del Rio.*

Discurso de la mantenedora.

"Con ser venerables estos muros, y llenas de prestigio sus vetustas arcadas lo que aquí se acrecienta, proviene de todos aquellos individuos que hicieron parte fundamental de su existencia el anhelo de legar el conocimiento de la verdad y de la belleza y de la ciencia que poseían, que eran capaces de transmitir, y que nos dieron y junto con ellos, el conjunto de valores que forman nuestra campechanía, valores constantes y eternos que perdurarán con la feracidad de nuestro suelo, la impecable belleza de nuestro cielo y la serena actividad de nuestro mar.

Joven aún, disfrute de la amistad y la enseñanza de maestros, que -no por tan cercanos a nosotros- y dilectos como los de antaño, dejemos caer en el olvido. Hay que tender eslabones de engarce entre lo antiguo y lo actual, y rescatar *-no el conocimiento que impartieron, que hoy evoluciona con rapidez inusitada-* sino el ejemplo de la escala de valores, el impulso de hacer de esto *-que ellos nos heredaron-* el eje de su cultura centenaria: la munificencia de sus fundadores y mecenas; el espíritu universal y erudito de los jesuitas, la paciencia, humildad y espíritu de superación de los franciscanos; el fuego tropical y el arrojo libertario de los positivistas de 1859.

Y la pléyade de sabios y de artistas que inaugura este siglo.

Y mis maestros, hombres y mujeres de excepción que usaron el ejemplo sobrio, honesto; justos, veraces, rectilíneos, pero profundamente humanos; cada uno de ellos emerge de un modelo irrepetible y muy particular.

De esa estirpe fue Guillermo González Galera. Fue su estrella polar el instituto Campechano, -así, a secas- más allá, Campeche, más allá México y la humanidad.

Sobrio, austero, escaló uno a uno los peldaños que lo llevaron a la Dirección General.

Al inaugurar el Lic. Ortiz Ávila la nueva Universidad del Sudeste, en el conjunto de edificios conocidos ahora como Ciudad Universitaria, el 31 de agosto de 1965, el instituto adquiere autonomía y se especializará en la carrera docente; al Lic. Ermilo Sandoval lo sucederá Guillermo. Éste, dejará huella indeleble en la docencia y el periodismo.

Guillermo fue el compendio de esa guardia que luchó contra la incuria, la indiferencia, la estupidez, la anarquía y la mala fe. En educación, es tan difícil, -como en la parábola del evangelio- separar la cizaña del trigo bueno; y lucho sólo, con rectitud, bondad y sabiduría.

El receptor de la medalla "Licenciado Guillermo González Galera" versión 1993, es ya un antiguo pescador de medallas.

Casi comenzando el año, -estamos 2 de febrero- pretende, con esta medalla iniciar su "pesca" del 1993.

Veamos que méritos lo "adornan"; independientemente de que en el consejo todos son sus "amigos", salta a la vista que aparentemente, aunque fueron condiscípulos Guillermo y él, eran diametralmente opuestos.

Por desgracia la mente de una parte considerable de nuestra sociedad funciona a base de estereotipos; y casi todos poseemos de Joaquín, la imagen que el talento de Agustín Ortiz captó en la correspondiente a él en sus ya famosas caricaturas: el Arlequín de la comedia italiana o el espadachín Rocambola de la francesa. Un ser ligero, insustancial, incapaz de una reflexión profunda, muy propio para carnavales y eventos turísticos, pero -he aquí su parecido con Guillermo. - comparte con gran intensidad su entorno, su contexto social. Pongamos ahora atención a los estudios y a las actividades: todos ellos son deliberados y tendenciosos y se dirigen a un objetivo definido. El teatro. El despuntar _su interés no es el del "diletante" sino el del profesional. Se aleja del hogar, de la seguridad económica, del prestigio social y se dedica a cumplir su sueño. Cada día representa para él una experiencia adquirida; cada aprendizaje un acicate...

Si acaso, en la continua búsqueda de la vocación definida, quiere "probarlo" todo, "experimentarlo" todo, "absorberlo" todo, e incursiona en el teatro griego, como corifeo, y ¿en el Kabuki o el Noh japonés? A pesar de esta efervescente actividad la preparación profesional sigue adelante.

Pero el buen éxito no impide que se dé en él una constante: el retomo a la tierra natal y con ello la entrega generosa de lo aprendido, de lo experimentado a las nuevas generaciones. En adelante, en Campeche, hablar de teatro, será hablar-en alguna forma- de Joaquín Lanz.

Y el triunfo llega. Para él, el triunfo no consiste en lo que todos creemos: el estrellato hipotético, sino en el conocimiento y el manejo de todos los recursos de su profesión: el ademán que atrae a un espectador en una simple esquina, o el espectáculo multitudinario de técnica refinada y multimillonaria de un televisa.

Cuando llega a la tierra natal, ya trae despierta, incorporada y definida una herencia familiar: el interés por la historia, la búsqueda de la raíz, ofrenda que ahora con enorme pasión a Campeche.

Y la vena didáctica que selecciona obras de enorme valor humano como sincrética absorción del arte y de la vida.

Son importantes sus versiones y traducciones, pero su obra original aún no se aquilata por nuestra cercanía en el tiempo a ella, pero al paso de los años la hará insustituible y eterna; como eterno es Campeche.

No es esta una medalla más que conquista tu mérito, -Joaquín- es el reconocimiento de que por tu origen, por tu obra, por tu definida vocación de campechanía perteneces ya a estos muros, a estos seres que hicieron de Campeche baluarte de grandeza.

Hoy en el Instituto se yergue de nuevo, merced al esfuerzo de todos los campechanos, augurémole -con la grandeza material que ahora disfruta-, el renacer augusto de su enorme herencia espiritual.

Profesora Martha Medina del Río.

*

Discurso del Maestro Joaquín Lanz Paullada.

“Quiero agradecer a todos los miembros de la Honorable Comisión y al asimismo Honorable Consejo General del Instituto Campechano el señalado honor con que me han distinguido.

La medalla "Licenciado Guillermo González Galera" significa para mi motivo de gran orgullo, ya que me la otorgan mis coterráneos y en mi tierra natal, y profunda satisfacción puesto que la recibo aquí, entre ustedes, con ustedes, y todavía con vida. Por si fuera poco me llega por conducto de la casa de estudios que fuera origen e inspiración para el desarrollo de mi ser y existir en la vida: El instituto Campechano. Es por ello - que confieso- y lo hago impudicamente que me siento lleno de orgullo y satisfacción, sobre todo sabiendo que, a veces, los premios nos llegan por giros de la fortuna.

¡Soy pues un exalumno del Instituto Campechano inmensamente afortunado, muchas gracias ¡

Como artista, investigador, profesor, o trabajador al servicio de la cultura, he tratado de dar todo: lo mucho o poco que haya podido conjuntar, producto del estudio, las experiencias, las vivencias y la práctica diaria. He intentado y continué haciéndolo, ser útil a la comunidad, especialmente a la propia: la campechana.

Así como en la escena he interpretado personajes que sufren y gozan, en la vida real he sufrido y gozado; ha habido satisfacciones, bastantes, como la de esta noche que me invita, me compromete a encargarme de una nueva responsabilidad: la de honrar esta medalla y al Instituto Campechano.

Ojalá alcance hacerlo ¡El instituto Campechano, sueño de la mayoría de los jóvenes estudiantes de primaria! Fuente se saber de nuestros padres, nuestros abuelos. Posibilidad de entrar a formar parte en toda una tradición educativa. Vivir el proceso evolutivo.

Pasos importantes en nuestras vidas.

Mis primeros recuerdos del Instituto, parten de la época en que llevaba a cabo los estudios primarios en la escuela Benito Juárez, plantel dirigido por Doña Elia Sosa de Baqueiro, situado cerca de aquí, a un par de cuadras hacia el norte, contra esquina del templo de San Francisquito, otrora parte del San Roque de la tercera orden de los Franciscanos, y se refieren a esta área en la que nos encontramos ahora, la del antiguo jardín botánico con el misterioso atractivo de sus plantas y el anhelo de perderme entre ellas conociéndolas, aprendiendo sus nombres y sus formas de vida.

¡No hay que olvidar que para bien o para mal soy ciudadano. ¡

Los siguientes recuerdos surgen del gran portón, entrada principal de la calle 10 y el temor que provocaba la llegada del día en que, para poder cruzarlo, habría que pasar por las novatadas que se sucedían en el atrio de San José, las que culminaban en el corte de pelo a rape, el que me dejaría "colis" ¡Absurdos y vanidosos temores ¡

Y por fin, el claustro y el encuentro con Don Luís Álvarez, Don Enrique Hernández, Charito Rivas y Mario Rivas, Don Fernando del Río y todos aquellos preclaros maestros.

De pronto ya no existía el jardín botánico, fue transformado en una cancha deportiva. ¡Ay, pero como goce de los grandes partidos de baloncesto y las porras, los aplausos y las rechiflas y desde luego, de la tradicional lluvia de "Pica-Pica"!

No alcance el jardín botánico, pero si me acerque al reino vegetal y al animal. El guía y preceptor fue Don Nazario Víctor Montejo Godoy y el vehículo: las excursiones dominicales que, partiendo del parque del centro, a las cinco de la mañana, el camión que salía para Lerma nos dejaba en el castillo: Como se llamaba a la batería de San Luis, al pie del fuerte de San Miguel. Clases al aire libre y en contacto con la naturaleza en las que el doctor nos presentaba a las plantas dándonos su nombre en castellano, en latín, e incluso en la lengua maya. Y la figura y actitud de algún ave que cruzando por encima de nosotros pasaba o buscaba el alimento para sus crías. Además, la complicidad establecida con el doctor Montejo, quien había dirigido mi debut teatral por medio de una de sus obras: "Bertoldo, Bertoldino y Cacaceno", mientras estudiaba la primaria.

Y la Historia de México con el Licenciado Sandoval: Acamapixtli, huitzilihuitl... hasta llegar a Cuauhtémoc. Y el inglés y el francés con Don Ramiro Rodríguez. Y la gramática española y las raíces griegas y latinas... y el deseo de conocer más, especialmente acerca de nuestro mundo maya.

Y la admiración, por la capacidad de los maestros para comunicarse con nosotros, y la esperanza de, un día poder contar a otros las cosas que, a manera magistral, aquellos nos daban a conocer.

Los compañeros: Rosendo Montero, Otto Trejo, Román Hernández, Luís Bernés, Rafael Quintana, Ermilo Ramos, Maricela Cabrera, Dolly Pérez González, Jorge Magaña, Jorge Osorno, Nelly Fernández, Teresita Sabas Flores... y Guillermo González Galera.

Hubo algunos con los que la relación estudiantil duro un poco más: Esperanza Azar, Ángel Castillo, Ramón Rodríguez, Armando Piña, por aquello se la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que llegué tratando de cumplir deseos y continuar tradiciones familiares, y otros compañeros, aunque no de generación: Rafael y Eduardo Castillo y Eduardo Gómez. Un día hube de dejar la escuela de medicina; no era lo mío... lo real, lo verdadero, era el teatro. Pero no el teatro a la manera en que en aquella época se nos mostraba: El teatro de la feria de las vanidades, el escaparate para lucir un físico o una voz, y la posibilidad de ganar unos pesos al dominar el oficio. Hube de esperar algún tiempo para conocer, por conducto de Renato Sales, Violeta Selem, Martha Medina, los hermanos Gladis y Enrique Escalante, entre otros, y los delegados del INBA Virgilio Mariel y Jorge Papa Demetrio Galván, el teatro experimental. Al incursar en él, obtener el premio de mejor

grupo de la nación en 1957 y el resultar becado por la Secretaría de Educación Pública para llevar a la carrera profesional, en la escuela de arte teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes. Al año siguiente, en un nuevo aire del grupo "Juan Ruiz de Alarcón".

Significo que Guillermo González Galera, fue un buen compañero de estudios. Mi carrera artística tanto en México como en Campeche me ha hecho notar la satisfacción por haber elegido esta profesión y lo mucho que me sirvieron los conocimientos adquiridos en el benemérito Instituto.

Valoro el hecho de encontrarnos en el Teatro Ricardo Hernández Cárdenas, nombre del amigo y compañero de teatralidades.

Termino, con expresándoles la emoción que me causa la recepción de tan hermosa presea y nuevas ¡Gracias!

Maestro Joaquín Lanz Paullada.

*

EDICIÓN 1994



DOCTOR XAVIER HURTADO OLIVER

El 2 de febrero de 1994, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXIV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Doctor en Derecho Xavier Hurtado Oliver, por su eficiente y distinguida labor en el área jurídica; presidida por el Gobernador del Estado Ingeniero Jorge Salomón Azar García, siendo Director General el CP Javier García González.

Mantenedor *Licenciado Salvador López Espínola.*

Fragmento del discurso.

A nuestro homenajado, el Doctor en Derecho, Xavier Hurtado Oliver, se le distingue con este galardón por sus atributos de profesionista intelectual, maestro, jurista, humanista y hombre de bien, se le puede definir como un integrante de una nueva generación que se levanta y hace cumplir el sublime valor de la justicia.

Enhorabuena Doctor, Bienvenido a su casa.

Muchas gracias.

Licenciado Salvador López Espínola

*

Fragmento del discurso del Doctor Xavier Hurtado Oliver.

Amable concurrencia, señoras y señores, distinguidas autoridades. Deseo significar que el magisterio campechano representa un puente frágil, trémulo e inválido, aunque insustituible, que permite unir el glorioso pasado con el futuro promisorio.

La vocación magisterial es un rasgo elemental que poseen los campechanos, y Campeche ha brindado importantes aportaciones a la política educativa cuyos esquemas representan los cimientos que hoy permanecen vigentes.

Debemos hacer énfasis que, a la docencia de Campeche, la distingue la calidad, el prestigio y el profesionalismo; como ejemplo podemos rememorar a tantos hombres ilustres que forjaron en esta benemérita institución académica, su destino y vocación hacia las letras y su carrera magisterial.

Agradezco la honrosa distinción al otorgarme la máxima presea “Licenciado Guillermo González Galera” con que el Instituto Campechano, significa el reconocimiento a sus exalumnos por la labor profesional realizada en beneficio del estado.

Muchas Gracias a todos.

Dr. Xavier Hurtado Oliver.

*

EDICIÓN 1995



MAESTRA VIOLETA SELEM SHAMES

El 2 de febrero de 1995, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Profesora Violeta Selem Shames, por su eficiente y distinguida labor pedagógica mediante el “Modelo Escuela Activa”; presidida por el Gobernador del Estado Ingeniero Jorge Salomón Azar García, siendo Director General el Licenciado Renato Sales Gasque.

Mantenedora Maestra Martha Medina Del Rio.

Fragmento del discurso.

“Permítaseme recordar con una breve semblanza que: El Instituto Campechano, se instituye por decreto del 31 de diciembre de 1889, redactado por el Licenciado Tomás Aznar Barbachano; y recordar también que hace algunos años, a instancia del Director General el Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, se instituyó en 1987 la medalla en honor del “Licenciado Guillermo González Galera” que refleja el elevado pensamiento del ilustre maestro, ante la proyección de su espíritu universal, su estructura básica que giraba armoniosamente sobre cuatro ejes: su credo, el ser supremo, su pasión por México, su raíz Campeche, y su hacer el Instituto Campechano. Significo también, que sería muy amplio abordar aquí la trayectoria del Licenciado González Galera, no solo en el campo de la educación sino también en el ámbito de la ciencia y de las letras.

Deseo resaltar que nuestra homenajeadada la Maestra Violeta Selem Shames, ingresó al Instituto Campechano, a la tierna edad de 11 años, mostrando desde un inicio, conocimientos sobresalientes y superiores al promedio general; y destacar que su condición de madre de familia no significó obstáculo alguno para continuar con su formación educativa, acorde a su vocación hasta culminar con la creación de su colegio bajo el modelo de “Escuela Activa”

Enhorabuena Maestra Violeta.

Muchas gracias.

Maestra Martha Medina del Río.

*

Fragmento del discurso de la Maestra Violeta Selem Shames.

Muy buenas noches, distinguidas autoridades.

Estoy muy emocionada y agradezco ante todo el reconociendo que se me otorga esta noche. Considero que la presea “Licenciado Guillermo González Galera” constituye un valor muy grande para todos los egresados del Instituto Campechano; ya que lo que se vive durante la niñez y juventud es la plataforma fundamental para que las personas se forman cada día. Considero que ser maestro es poder transmitir un cúmulo de conocimientos, no solo en el aprendizaje pedagógico sino en la vida misma. La “Escuela Activa” debe tomarse como modelo para alcanzar el verdadero sustento de la

modernización educativa, ya que este sistema de educación ha sido reconocido, aunque no aplicado por temor al cambio.

Quiero recordar a todos y cada uno de mis maestros de los cuales aprendí cosas nuevas que posteriormente apliqué en mi vida cotidiana, destaco la instrucción del maestro Luis Álvarez Buela, que tenía en principio de que en el aprendizaje no es la memorización sino la comprensión. De la maestra "Charito" Rivas, recuerdo la pureza de su alma; y del Dr. Víctor Nazario Montejo Godoy, la importancia de que las clases no deben ser frías ni aburridas, sino por el contrario, estimulantes, para que a través del diálogo y la confianza se forme al hombre.

Muchas Gracias, Muy buenas noches.

Maestra Violeta Selem Shames.

*

EDICIÓN 1996



LICENCIADO HUMBERTO HERRERA BAQUEIRO

El 2 de febrero de 1996, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXVI aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado Humberto Herrera Baqueiro, por su destacada labor poética y su trayectoria en la docencia y la ciencia jurídica; presidida por el Gobernador del Estado Ingeniero Jorge Salomón Azar García, siendo Director General el Ingeniero Humberto Lanz Cárdenas.

Mantenedor Salvador López Espínola.

Fragmento del discurso.

“El homenajeado destacó además de sus dotes como orador, maestro, jurista, administrador de justicia, servidor público, basquetbolista en su juventud, destacando en su personalidad siempre poética...”

“Excepcional cantor de Campeche, de la campechanidad, de nuestros barrios y atardeceres, poeta exquisito y elegante laureado en múltiples certámenes literarios la obra de Herrera Baqueiro alcanzó la universalidad estética y humana...”

“En el Instituto Campechano, el espíritu permanente de cambio que se ha mantenido en el devenir del Instituto, permite hoy la incorporación de opciones académicas de posgrado e investigación científica y la creación del centro de investigaciones históricas y sociales, así como la utilización generalizada de los más modernos instrumentos cibernéticos educativos...”

Enhorabuena.

Licenciado Salvador López Espínola.

*

Fragmento del discurso del Licenciado Humberto Herrera Baqueiro.

Distinguido presídium, señora y señores, amable concurrencia.

“Pasan los siglos, y todavía el Instituto Campechano reverencia la memoria de sus hijos más ilustres quienes forman una pléyade sagrada que siguen esperando su turno para volver de otras dimensiones al encuentro de su desafío final, aquí en la tierra.

Todos ellos, como buenos campechanos llevaron el nombre de Campeche donde quiera que fueron, el gentilicio de campechano lo connotaron hasta sus últimas consecuencias.

Las aulas del Instituto Campechano seguirán forjando en yunques del saber, el alma luminosa de los campechanos.

Recuerdo a mis maestros y compañeros de estudio que compartieron las aulas conmigo en el Instituto Campechano...”

¡Muchas Gracias! Licenciado Humberto Herrera Baqueiro

EDICIÓN 1997



LICENCIADO ENRIQUE ESCALANTE ESCALANTE.

El 2 de febrero de 1997, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXVII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado Enrique Escalante Escalante, por su eficiente y distinguida labor como docente y en el arte de las letras y la dramaturgia; presidida por el Contador Público Javier García González, subsecretario de Educación Básica, en representación del Gobernador del Estado Ingeniero Jorge Salomón Azar García, siendo Director General el Licenciado Gilberto Romero Lavalle.

Mantenedor Héctor Raúl Osorno Negrín.

Fragmento del discurso.

“Enrique Escalante conoció a Guillermo González Galera, desde que este desempeñara un empleo de prefectura en el plantel donde estudió la secundaria, la preparatoria y recibió el título de la Universidad Autónoma de Campeche, al pertenecer a la última generación que concluyó en la facultad de jurisprudencia del Instituto Campechano.

Enrique por muchos años en las aulas del benemérito colegio, impartió las cátedras de civismo, historia de México, literatura española, literatura mexicana e hispano americana, además de las asignaturas de sociología y derecho agrario. Enrique es un campeón de la cultura.

Recién jubilado de la institución que lo forjó y fue testigo de su crecimiento profesional, recibe hoy la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; si algún reconocimiento hubiera deseado sería este, que lleva el nombre del prominente educador campechano, con quien Enrique Escalante, mantuvo una entrañable amistad. Guillermo, Enrique y Manuel Lanz Cárdenas, este último el gran crítico de los trabajos literarios de los dos amigos, formaron la trilogía de jóvenes creadores que enriquecieron con sus trabajos unas de las etapas de mayor gloria del Instituto Campechano.

Enrique Escalante Escalante, nació en la villa de Dzitbalché, el 14 de noviembre de 1930, y fue el cuarto hijo de Juan Bautista Escalante Patrón y la Señora Sara Escalante Silva; Indudablemente es una familia en la que predominan las mujeres pues el matrimonio solo tuvo dos hijos varones, Enrique y Wilberth, el segundo que hace algunos años falleció, asentando un duro golpe al hermano menor con quien guardaba perfecta comunión. Son sus hermanas Elvia María, María del Carmen, Gladys, Luz Alba, Marbella y María de los Ángeles.

Conoció el mar a los 11 años de edad cuando vino a Campeche a estudiar el 6 grado en la escuela primaria Beauregard, y el mar lo marcó para siempre.

Frente al mar de su casa en Mar Azul, ha hilvanado versos a sus hijos.”

“Sentado frente al mar, oigo gritos alegres de mis hijos, cuya infancia feliz han desgranado pétalos de infancia...

Hoy quisiera escribir muchas palabras que las lleve el viento, que el golpear de las olas saturadas de espuma, traigan notas sonoras embriagadas de lana.

Gabriela se me acerca, mi mira con ternura, posa sus manos suaves en mi surcada frente y el calor de mi beso enciende sus mejillas.

Diana quiere leer sobre mis hombros cada palabra que la pluma deja.

Alejandra se escurre entre mis brazos, su tenaz marea y deja que nos bañe con su luna.

Y pregunta y pregunta, ¿qué dices papa? Escribes versos, cuando quiero explicarle Enrique llega, arrebató el cuaderno y corre presto, aunque quiero explicarle con empeño, no me entiende por Dios, es muy pequeño.

Y de la cuna que mecía el viento, surge el grito inocente de una niña, es Larissa, la pequeña, dulce botón de mi jardín florido.

La madre de mis hijos pronto llega, sonrío con dulzura al ver la brega, desgranando en nosotros su cariño.

Y el mar acumulando espumas, como invitando al cielo a que nos vea, cesa un momento.

¡Gracias! Licenciado Héctor Raúl Osorno Negrín.

*

Fragmento del Discurso del Licenciado Enrique Escalante Escalante.

Guillermo, amigo y compañero, siempre fue un hombre modesto, no obstante de su reconocida capacidad intelectual, he aquí el valor de un hombre; siempre tuvo a flor de labio, el consejo amable y recto cuando algo se requería. Juntos hicimos nuestra vida en la cátedra; siempre recibí de él el apoyo oportuno, dando fuerza de alas a mis acobardados desfallecimientos.

Guillermo y yo siempre fuimos almas gemelas, tuvimos oportunidad de escuchar las primicias de nuestros escritos que ambos intercambiábamos.

Tengo un sentimiento muy grande por el recibimiento de la medalla por lo que Guillermo es para mí, ya que fuimos almas paralelas. Tengo muchos versos de Guillermo y él tenía también los míos, Manolo Lanz, tenía el de los dos ya que los recopilaba para su difusión.

Varias veces, la viuda de Guillermo nuestra querida "Coty", me ha pedido que vaya a su casa a revisar entre las cajas de cosas que dejó Guillermo, quizás alguna vez lo haga.

Guillermo González Galera y yo, también encontramos en esta noble institución educativa a las compañeras de nuestras vidas el a la maestra Clotilde Renedo Dorantes, con quién formó una respetable familia, y yo a mi compañera de toda la vida Diana Arceo Cárdenas, aliada de mil batallas, quien me ha dado la dicha de tener a mis hijos; Consuelo, Gabriela, Diana Lorena, Alejandra, Enrique Ariel y Larissa, quienes han obsequiado a mi vida, diez nuevos retoños en mis queridos nietos.

Cuando supe la decisión del Comité, reflexioné en el sentido que siempre hay nuevos amaneceres. Que entre otras cosas mi hizo recordar a mis maestros del Benemérito Colegio, como Nazario Víctor Montejo Godoy, Luis Álvarez Buela, Rosario Rivas Hernández, Ermilo Sandoval Campos Entre otros.

Recuerdo que el licenciado Martínez Mezquida, me decía que en la política hay amigos falsos pero enemigos verdaderos.

Las vidas de los amigos siempre están entrelazadas, cuando fui presidente municipal, mi casa en Mar Azul estaba llena de risas y de alegría, de amigos y colaboradores y de amigos de ellos. Pero cuando ya no estuve ahí y vino el choque político ya nadie iba. Se veía inmensa la casa, ¿solo mi esposa y yo...y me preguntaba en dónde están?

En esa época escribí esta reflexión.

En el páramo triste de tu playa, ya no llueven gaviotas por las tardes,

La terca soledad enferma el alma y un roto caracol que antaño fuera receptor de noticias, ya no aprisiona risas dibujadas con hipócritas notas del alago.

La casa está vacía, ningún eco se escucha, solo la brisa silva y hace bailar la palma.

Huyeron amigos presurosos, llevando en sus aljabas, cuentos, risas y halagos, a enfermar otras almas.

Las rojas cicatrices van sanando con gotas de viento que da el tiempo, y ahora, vuelve otra vez, abre sus puertas deja pasar el viento.

Recoge con tus plantas el cálido efecto de la arena, aprisiona con tus manos amigas la espuma de tus playas, y verás renacer una esperanza cuando lluevan gaviotas por las tardes”

Pero no hay amarguras, he enriquecido mi vida con una familia numerosa, con la alegría de ver que mis hijos heredaron mi debilidad por la cultura y las aptitudes para la prosa, con el amor a la familia sin excepción, profeso un gran amor por Campeche y fundamentalmente con la dulce amistad de aquellos con los que convivo y comparto los mejores años de mi vida y que hoy se resumen en el más exquisito de los perfumes que aroman mi fecunda existencia.

Muchas Gracias. Licenciado Enrique Escalante Escalante.

Poema incluido en el programa de mano de la ceremonia;

“Buenos Días Abuelo” de su autoría dedicado al Instituto Campechano.

-Hoy visité al abuelo. Pensé mucho dar ese paso; no tenía argumentos para justificar mi ausencia. Lo vi tan cansado, sordo, su voz a penas se escuchaba; quizás los años y mi indiferencia lo había enfermado demasiado.

Cuando niños, su mirada brillante como faros nos iluminó el camino; su consejo lleno de sapiencia nos fortaleció el espíritu para la lucha, nos hizo hombres aptos para la búsqueda de nuevos horizontes; oportunamente nos dio parte de su patrimonio, quizá todo.

Crecimos y una sociedad egoísta nos absorbió rápidamente y olvidamos nuestro origen. Padres, tíos, hermanos, primos, sobrinos, todos tomamos caminos distintos. Nadie volvió acordarse del abuelo, y

quizá la tristeza arrugó sus carnes, apagó su voz, y lo condenó a vivir en el sillón del tiempo. Hoy le hablé con la cabeza baja, apenado y esperando un reproche; le dije.

Buenos días abuelo.

No contestó, quizás no me escuchó, o tal vez su respuesta se ahogó en un llanto profundo, el que forma nudo y evita que se articulen las palabras. Ya no sabe de horas; aquel reloj que medía su tiempo y el nuestro, ya no existe. Sus ropas están demasiado viejas, colocadas sobre una piel icterica. No me reconoció o mi rostro se le perdió en el tiempo.

“Pobre abuelo” fuiste demasiado bueno; diste todo lo que tenías y te quedaste solo. A veces pienso que no fuiste previsor; no disfrutas de ninguna pensión para subsistir los años que te quedan de vida, ya no tienes fuerzas para seguir luchando. Mañana, quizás la prensa diga: “Murió el abuelo” y entonces lloraremos y hablaremos de tus méritos, de tus grandes hazañas, de cuando tu pan era el más nutritivo y oportuno para nuestro desarrollo. Hoy le hablé, le hablé repetidas veces; me apoyé en su hombro y lloré. No obtuve la más leve respuesta; solo sus ojos, aunque vidriosos, miraban algo, tal vez el vacío permanente donde se desenvuelve su existencia.

Caminé mirándolo con un dolor profundo; no se dio cuenta que partía, o ya no le importaba; me detuve, quería llevarme su imagen aún con vida. En mis últimos pasos sentí un fuerte sacudimiento y levanté la vista, y dos lágrimas abrieron profundos surcos en mi alma. Poco a poco, temblando, mis labios pronunciaron un poema, que antaño decíamos a coro:

Por tus puertas abiertas, Por ellas entré de niño;
Me acogiste con cariño Y por esas mismas puertas,
Con ilusiones despiertas Salí hombre muy ufano,
Y hoy trémulo en la mano Como lábaro bendito,
Un pendón que lleva escrito, “Instituto Campechano”

EDICIÓN 1998



INGENIERO CELSO GARCIA MALDONADO

El 2 de febrero de 1998, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXVIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Ingeniero Celso García Maldonado, en reconocimiento a su distinguida labor docente y administrativa en la propia institución; por el Licenciado Antonio González Curi, Gobernador del Estado. Siendo Director General el Licenciado Gilberto Romero Lavalle.

Mantenedora Licenciada Mildred Acuña Viuda de Sandoval.

Fragmento del discurso.

“Recibe hoy la medalla en nombre del Instituto Campechano, una persona que siempre estuvo detrás de los pasos del Licenciado Guillermo González Galera.

Un día el profesor Celso García Maldonado y el Licenciado Guillermo González Galera, coincidieron en un rincón del Instituto Campechano; estaban ahí, observando desde su sitio el ir y venir de los estudiantes, cuando repentinamente le dijo a su director a amigo –licenciado Usted es el director general del Instituto, y antes fue tesorero, y creo que yo también voy a ser director del Instituto Campechano, algún día. Al comentario vino la sonrisa del director. Esto queda como una suerte cumplida de las que comúnmente le gusta jugar el destino.

Porque Celso García Maldonado, que alguna vez fue tesorero y director interino del colegio es homenajeado hoy con la medalla que honra a perpetuidad la memoria de aquel, a quien este maestro campechano de tiempo completo más admira por su rectitud en el servicio académico, por su inmaculada trayectoria de hombre probo y de campechano fiel al amor de su tierra.

Celso Constantito García Maldonado, nació aquí en esta ciudad el 19 de agosto de 1941. Estudió en la escuela primaria particular incorporada Miguel Hidalgo y en la escuela secundaria número 22 Justo Sierra Méndez en el período 1955 a 1958.

Más tarde de 1958 a 1960 cursó la preparatoria en el IC. Plantel perteneciente en ese entonces a la primera Universidad de Campeche. Fue precisamente que a partir de 1958 cuando Celso inició como maestro impartiendo la cátedra de matemáticas mientras concluía sus estudios. Se preparó como docente en la Escuela Normal de Profesores del IC en el período de 1968 a 1970. Y concluye su carrera de ingeniería en la Universidad Autónoma del Sudeste de 1977 a 1981.

En 1965 fue nombrado tesorero del Instituto Campechano puesto que ocupa hasta 1985 cuando fue llamado para ser director interino del glorioso colegio Instituto Campechano. En ese mismo año fue designado Director General del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia DIF.

En el transcurso de veinticinco años fue desarrollando una importante trayectoria de la docencia compaginada de diversos cargos dentro del Instituto Campechano. Siempre como maestro de matemáticas a preparado a jóvenes en diversas instituciones como la Academia Comercial “Longinos Apolinar Martín”; La escuela secundaria técnica incorporada “Guadalupe Victoria”; La escuela preparatoria “Sor Juana Inés de la Cruz” incorporada a la Universidad Autónoma del Sudeste.

Maestro de matemáticas en la escuela Superior de Ingeniería; en la Facultad de Ciencias Químico Biológicas y la Escuela Preparatoria “Víctor Montejo Godoy” de la Universidad Autónoma de Campeche.

Cabe destacar que nuestro homenajeado, trabajó en las administraciones de los directores del Instituto Campechano, Ermilo Sandoval Campos y Guillermo González Galera.

Hoy con 58 años auestas, recordamos que el maestro Celso García Maldonado, ingresó formalmente al Instituto Campechano en el año 1960, fecha en la que el plantel enfrentaba un tiempo difícil; pero tal circunstancia fraguó un espíritu muy singular en su carácter y en el de aquellos profesores del colegio, que ejercieron con profunda vocación, uniendo sus conocimientos e inteligencia en la convocatoria de solidaridad que les hiciera el entonces rector Ermilo Sandoval Campos.

El maestro Celso, mostró desde los primeros días en las aulas, su peculiar estilo de impartir sus clases; trabajó en la soledad de sus reflexiones a tallar un modelo propio eficaz e incluso brillante, para transmitir el frío conocimiento de los números. Su constancia, su entrega y dedicación, tomaron un sentido muy profundo sobre la forma en que debe de ejercerse el oficio de maestro, y desde entonces a perseverado por lo que los profesores encuentren en su actividad una razón sutil pero excelsa en el ejercicio del trabajo cotidiano.

Hombre de cálida personalidad, vive con emoción su tiempo y demuestra en el diálogo la claridad de la idea, cualidad que le ha dejado el estudio de las ciencias exactas. Pero definitivamente la mejor expresión de su manera de ver la vida se refleja en su trabajo como docente.

La medalla “Licenciado Guillermo González Galera, que honra la memoria de su entrañable amigo, la recibe como una pequeña, pequeñísima retribución a su dedicación de toda una vida.

¡Gracias!

Licenciada Mildred Acuña Sandoval.

*

Discurso del Ingeniero Celso García Maldonado.

“Me siento hondamente emocionado. El Licenciado Guillermo González Galera, fue muy amigo mío, y detrás de su imagen seria y adusta se escondía un hombre excepcional, un hombre con un gran don de gentes; en realidad, somos pocos quienes lo llegamos a conocer verdaderamente...Era una persona que conocía mucho sobre diversas disciplinas, por tanto, era un sujeto versátil en su conocimiento. Él decía que eso era lo que el hombre debía de ser, y destacaba un profundo saber en la filosofía, aunque su mejor materia eran las leyes.

Sus compañeros abogados lo buscaban para que les hablara del derecho, tenía un grupo de amigos, a quienes como a él, les gustaba escudriñar los cuerpos legislativos. Tenía también un gran trato que nos hacía sentir importantes, aunque no indispensable; valoraba mucho el trabajo de las personas, lo que expresaba alabando los pequeños pero significativos detalles de trabajo y esfuerzo de los demás.

Exponía que, si alguna labor había tenido éxito, ello se debía a que el trabajo en conjunto, cada quien había realizado su encomienda con responsabilidad y eficacia.

Las reuniones del Consejo General del Instituto Campechano eran entonces más bien un compartir ideas y del consejo salían importantes ideas y es así que el Licenciado Guillermo González Galera, es merecedor de tener una medalla para memoria de su persona.

Para mí el Instituto Campechano es el baluarte tradicional de la educación en Campeche. Cedió su lugar a la moderna Universidad de Campeche, porque las instituciones necesitan de una gran movilidad y del progreso para ser mejores sociedades, pero aquí se forjaron y continuarán forjándose grandes personalidades de la vida política social y cultural campechana de todos los tiempos. Al mirar hacia el futuro de este colegio, este ya llegó y significo el carácter prioritario que la educación ha alcanzado para el gobierno, por lo que al Instituto Campechano le quedan muchos logros para celebrar en su ya glorioso camino.

En el aspecto económico opino que la profesión magisterial se ejerce con menos compromiso social. Las aulas son un lugar en donde los profesores deben debatir su vocación en el hondo vacío de las necesidades, por lo que antes de la crisis y que la carestía de la vida fuera tan aguda y a pesar del bajo salario, los maestros y profesores ejercían el oficio con mucha vocación de servicio. En verdad que el aula no es el sitio ideal para los reflectores.

No posee la espectacularidad de un campo de batalla o de un escenario en el que el ejecutante cimbra la emoción del espectador. Antes bien, el aula reducida en su espacio apabullante en el momento en que los jóvenes la llenan de voces descompasadas, siempre a la demanda de educación cada vez más creciente, pareciera más propicia al irreverente anonimato, más fiel al sentimiento de enclaustramiento, más condenatoria al olvido de la vida social o política, más incitante a llevarse por lo fodonges. Pero no es así para aquellos que dan a su trabajo un precio superior al salario que devengan, para los que ven en su apostolado el genio del despertar a la inteligencia. Quienes hallan en el ejercicio de su profesión un oficio de respeto, terminan por encontrar el más refinado sentido de la existencia misma.

Muchas Gracias.

Ingeniero Celso García Maldonado.

*

EDICIÓN 1999



LICENCIADO JOSE MANUEL ALCOCER BERNES.

El 2 de febrero de 1999, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXXIX aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el aula magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado José Manuel Alcocer Bernés, en reconocimiento a por su notable trayectoria en la investigación de nuestra historia, catedrático y destacado promotor de la cultura, presidida por el Licenciado Fernando Ortega Bernés, Secretario de Educación Cultura y Deporte, en representación del Licenciado Antonio González Curi, Gobernador del Estado. Siendo Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedora Licenciada Fausta Gantús Inurreta.

Fragmento del discurso.

“Quiero reconocer el carácter de vida y trayectoria del Licenciado José Manuel Alcocer Bernés, actual Director de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche, como un gran historiador y excelente docente, quien es merecedor de la máxima presea que otorga el Instituto Campechano, como lo es la “Medalla Licenciado Guillermo González Galera”, en el marco de los festejos de CXXXVIII aniversario de esta benemérita institución educativa.

Discurso del licenciado José Manuel Alcocer Bernés.

El Instituto Campechano, nunca fue un término desconocido para mí, desde pequeño oía hablar sobre el Instituto, pues mi tío Tino había estudiado aquí, además de estar su nombre en los cuadros de honor y de haber sido uno de los maestros más jóvenes en ese tiempo. Nunca olvidó este colegio pues constantemente me hablaba de sus viejos maestros y ex compañeros. Por lo tanto, al término de mi primaria, ingresé a la secundaria del Instituto Campechano, portando mi uniforme cuyas camisas me había confeccionado mi mamá” Varias cosas me impresionaron de mi nuevo colegio: su tamaño, sus espacios, sus rincones, sus misterios y un mural de un niño apaleado con una leyenda: “la letra con sangre entra”. La secundaria fue otro mundo, otra dimensión, otras personas, aquí tuve contacto por primera vez con la Historia, la Química, la Física, la Zoología, el inglés y con maestros como el imponente Ermilo Sandoval que mientras disertaba sobre trigonometría, con su uña experta quitaba la boquilla de su cigarro, la maestra Mildred Acuña, Carmito Espinosa, Enrique Escalante, Mildred Waring, Héctor Ortiz Cebos, y muchos más que viven en mi memoria.

Nunca he olvidado el toque de la chicharra que marcaba la entrada y salida de los alumnos de las clases, que en tropel iban a saborear las tortas y dulces de Milín González en la nevería o los deliciosos mangos verdes, jícamas y piñuelas que vendía una mestiza a las puertas del Instituto, Por tres años compartí estudios con Pepe Abud, el chino Ortega, José del c. Manrique, Beto Romero, Paulina Guerrero, Hermelinda Rosado, María Esperanza Maldonado, mi primo Fito, Elvira Sánchez y muchos más, vigilados por la inquisitiva mirada de Doña Conchita Rosado, famosa por jalarnos las patillas cuando cometíamos algunos desfiguros.

Pero no solamente el Instituto me permitió ingresar a un mundo nuevo de conocimientos sino me dio la oportunidad de salir de mi barrio santanero e internarme a otro universo diferente al mío, el centro,

con sus calles, comercios, farmacias y tiendas de artesanías donde adquirí por el precio de 20 cts. cada una, postales antiguas de Campeche, pero también nos íbamos de pinta a la feria de San Román o en los días de norte caminábamos al malecón no tan hermoso como el actual a resistir los vientos huracanados tomados de las manos para evitar caer al mar, o ver la construcción del nuevo palacio de gobierno que día a día le quitaban un número, pues si no me equivoco había el compromiso de finalizarlo en 90 días. Concluida la secundaria llegó mi paso a la prepa de la Universidad y de ahí a la Ciudad de México, donde pasé un largo tiempo adquiriendo satisfactorias experiencias y nuevos conocimientos.

Con mi regreso a Campeche se inicia una nueva fase en mi vida, me encontré que no sabía nada de mi tierra, de su historia, de nuestra identidad, tuve que volver a estudiar, pero ahora no sobre historia nacional o internacional, no, ahora me interesaba conocer que era Campeche, cual había sido su historia y así aprendí sobre la conquista de Campeche, que la piratería no sólo fueron asaltos sino que en el fondo había un problema político, económico y religioso característicos de los siglos XVI-XVIII, supe sobre la historia de sus iglesias, de Pablo García y su papel histórico que le tocó jugar en la conformación del estado, la revolución, pero no en el norte o el centro del país, sino la de aquí. Regresar a Campeche fue recobrar mi identidad, mi campechanidad, mi origen.

Más tarde, la amable invitación del Arq. Jorge Luis González Curi, que sin conocerme me dio la oportunidad de colaborar con él, me adentré al mundo del carnaval, de la feria de San Román, de pintores espléndidos en creatividad, de poetas, de la existencia de un mundo cultural que proponía nuevas alternativas lo cual fue de gran importancia pues seguía aprendiendo y conociendo aún más a mi tierra Campechana.

El llamado de Javier García González, entonces director del Instituto campechano para hacerme cargo de la Dirección de Cultura y Deporte, me permitió adentrarme aún más a esta Institución, no desde la perspectiva de maestro que desde hacía varios años lo era en las escuelas de Turismo y Ciencias de la Comunicación, sino como funcionario de ella, pero el cambio más importante en el colegio fue mi traslado a la Coordinación de Investigaciones Históricas y Sociales, pues desde su apertura nos marcamos un objetivo claro y preciso: salvar del olvido la historia de esta noble institución por medio del rescate de documentos, fotografías y periódicos, recuperar la memoria histórica del Instituto Campechano, que es lo que hemos hecho, esta tarea me ha permitido conocer la importancia del colegio y el servicio que ha prestado en la educación.

La experiencia más importante como historiador, ha sido cómo hacer historia ¿cómo crear conciencia histórica?, la respuesta es a través de la investigación y la divulgación. Es necesario que los hechos históricos antes de ser enseñados deben ser escudriñados y examinados, pues a través del análisis y la reflexión de ellos, nos permitirá descubrir y dar a conocer la verdad, lo investigado debe de ser difundido, ocultar el resultado de estas, es condenarla a la esterilidad y al olvido.

El investigador debe ser un divulgador, un informante y para llevar a cabo esta acción debe apoyarse en la docencia. En mis largos años de maestro de historia he enseñado que lo más importante de un

hecho histórico es analizarlo y cuestionarse ¿por qué sucedieron y cuáles son sus consecuencias y repercusiones?, esto nos hará entender el desarrollo de la sociedad humana.

Y este doble papel de docente-investigador me ha permitido conocer y tener una consciencia histórica sobre el Instituto Campechano" Si no conocemos su pasado, su imborrable presencia en el estado desde su fundación, será imposible restituir su memoria, pues su historia es también la historia de Campeche

En un día como hoy pero hace 139 años, se fundó el Instituto Campechano, creado por iniciativa del gobernador del estado Pablo García, la nueva institución nació directamente del colegio de San Miguel de Estrada, su creación justifica toda una etapa y la consolidación de un movimiento: el liberalismo, y esto lo entendió perfectamente su fundador, había que destruir viejos moldes e ir de acorde con la modernidad, y si el estado de Campeche surgía de un movimiento liberal era justo que los nuevos hombres del mañana se educaran en una institución que propugnaba por la igualdad, de ahí la esencia histórica del Instituto Campechano.

A partir de su fundación, la preocupación constante de sus rectores y directores generales, ha sido la educación, pues un estado sin educación no es nada., Desde mi punto de vista han sido. Tres de los mejores rectores que ha tenido este centro durante el siglo XIX: Tomás Aznar Barbachano, su visión abarcó no sólo su creación y fundamentación del mismo, sino que se dio cuenta de la necesidad de establecer una escuela normal para tener muchos y buenos maestros. Joaquín Blengio que hizo el siguiente llamado: "ilustración, ilustrémonos y seremos el pueblo más grande del mundo" y Patricio Trueba que fundó en el Instituto, el primer museo en la ciudad sobre la cultura maya, el observatorio meteorológico, la gaceta del colegio para dar a conocer los adelantos y progresos de los educandos y un gabinete de bacteriología al servicio de la comunidad

Sin duda alguna, con el paso de los años el Instituto Campechano se ha transformado, actualmente cuenta con una moderna sala de cómputo, biblioteca; aulas nuevas, una mayor población estudiantil ávida de conocimientos, pero para lograrlo, es necesario contar con el apoyo del gobierno para que los servicios que ésta presta a la comunidad campechana cada día sean mejores, esto repercutirá obviamente en la educación, para que sus alumnos cuenten con una excelencia académica, y puedan enfrentar satisfactoriamente los retos que representa el nuevo milenio.

Consciente de esto, el gobierno que preside el Lic. Antonio González Curi desde el inicio de su mandato ha apoyado estas medidas y sabemos que seguiremos contando con él para lograr el deseo de nuestro nuevo Director General Lic. Tirso R. de la Gala de hacer del Instituto Campechano un centro de nuevos posgrados donde nuestros alumnos tengan mejores opciones para un futuro mejor.

En 1987, a instancia del Ing. Ricardo Hernández Cárdenas a quien tuve el honor de conocer, se instituyó este premio para honrar a un hombre que consagró gran parte de su vida a la educación, siempre he lamentado no haber sido alumno de este gran campechano el Lic. Guillermo González Galera, sin embargo han quedado para la posteridad sus obras donde recogió la esencia y el sentir de los campechanos, educador, fundamentalmente, su imagen fue la de un hombre bueno y justo, quien dedicara años de su vida al servicio de este centro educativo. El Instituto ha forjado grandes

hombres: educadores, políticos, artistas, intelectuales, juristas, ejemplo de ello son los ganadores de esta medalla que me han precedido y que desde esta tribuna rindo un homenaje a ellos.

Por lo tanto, agradezco profundamente la distinción de esta noche, y me siento muy orgulloso de recibir la medalla que lleva su nombre; además que este premio, reconoce mi modesta contribución en la docencia y la investigación y me obliga a ser mejor cada día, pero el mérito es un mérito compartido, pues a lo largo de mi vida profesional he recibido el apoyo de instituciones, amigos y personas que me han ayudado a superarme.

Agradezco profundamente a mis padres y hermanos su cariño, a mis compañeros que laboran en el Centro de Investigaciones, a mis amigos que han estado junto a mí, desde mi llegada a Campeche, a mis alumnos y a todo el personal que labora en el Instituto Campechano.

En forma muy especial a mi esposa e hija, porque siempre he contado con ellas en todos los proyectos que he emprendido, por su paciencia infinita, porque ambas son mi fortaleza y sostén y el objeto de mi superación personal y profesional.

A Fausta Gantús por sus inmerecidas palabras, a Ricardo Encalada Argáez por atreverse enviar mi propuesta al comité, que tuvo a bien seleccionar mi nombre.

Al señor gobernador por su presencia esta noche, a todos ustedes que comparten conmigo este memorable momento, a nuestro director general y al Instituto Campechano, en el cual siendo casi un joven me albergó y que lo sigue haciendo en mi madurez para llevar a cabo dentro de ella mis dos objetivos fundamentales de mi vida profesional: la docencia y la investigación.

Buenas Noches.

Licenciado José Manuel Alcocer Bernés.

Campeche, Camp; febrero de 1999. Claustro del Instituto Campechano.

*

EDICIÓN 2000



PROFESOR RAMÓN BERZUNZA HERRERA.

El 2 de febrero del año 2000, en el marco de los festejos conmemorativos del CXL aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna "Benito Juárez", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera", al profesor Ramón Berzunza Herrera, por su destacado desempeño en la docencia de nuestro país, funcionario, dirigente sindical, acucioso investigador de la historia y geografía de nuestro estado, distinguido promotor académico del Instituto Campechano y decano del mismo, presidida por el Licenciado Antonio González Curi, Gobernador del Estado. Siendo Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedor *Doctor Xavier Hurtado Oliver.*

Discurso del mantenedor.

Distinguidos miembros del presídium, amables asistentes.

"Si se me pidiera definir la personalidad de Ramón Berzunza Herrera, de caracterizarlo, no dudaría en hacerlo con una sola palabra: Maestro: Ramón es un maestro.

Su trayectoria social lo demuestra así diáfananamente. Desde que recibió el título de maestro rural, hasta el día de hoy que se desempeña aportando su conocimiento y experiencia al Instituto Campechano, Ramón ha sido y sigue siendo eso: Un maestro, sin titubeos ni paréntesis, ni treguas ni claudicaciones.

Los maestros desempeñaron una función singular durante el periodo revolucionario que a él le tocó vivir: fue, el mentor, piedra angular de la transformación ideológica del pueblo a que aspiraba el movimiento iniciado en 1910; la escuela, decía Don Justo Sierra, es un instrumento maravilloso, cuando se tiende a transformar a las generaciones venideras" y acogida a ese principio indiscutible, la nación, limpios y talentosos dispuestos a realizar la tarea: liberar del yugo impuesto por la conquista, la colonia y la dictadura el alma popular.

La revolución buscaba un rumbo, una meta a la cual conducir al pueblo teóricamente liberado de sus cadenas, de su lápida; las estructuras económicas y el sistema político habían sido fracturados, las riendas del poder arrebatadas cruentamente de quienes ilegítimamente lo ejercían, el ejército, ariete del absolutismo vencido, reemplazado por las fuerzas populares.

Nuestro homenajeado, como otros venerables maestros campechanos contemporáneos suyos, compartió la tarea fundamental, imprescindible, de darle un sentido a la educación, congruente con la ideología revolucionaria, tratando de concretar el pensamiento de Sierra.

Debía cambiarse todo, transformarse todo, tal es el fin de un movimiento como el que iniciara Don Francisco I. Madero tal vez sin proponérselo. "La revolución, es la revolución, dijo en forma pintoresca pero sabiamente el eminente tribuno Don Luis Cabrera, significando que no era suficiente un cambio de hombres, había que transformar las instituciones de las que parte el pensamiento de la nación, el dinamismo de la acción; la lucha transformadora · de Zapata y otros próceres populares, aspiraba a que la revolución mexicana lo fuera en el sentido sociológico ortodoxo del vocablo: arrasar con todo. Un millón de mártires exigían el precio de su sacrificio.

La enseñanza normal era una necesidad urgente, no existían suficientes maestros para concretar la idea, no por lo menos del tipo que se requería para librar la batalla ideológica, para completar la lucha armada: los que no entendieron o no quisieron afrontar sus responsabilidades dentro de la nueva situación nacional, abandonaron las aulas y muchos de los que se quedaron carecían de las convicciones, indispensables para el cambio; aspiraban a ser maestros pero en la ciudad, en la zona urbana donde eran menos necesarios; pretendían ser, como alguien los calificó: apóstoles en Roma, no misioneros en las Indias.

Pero, los necesitados de su ayuda residían en el campo, el indígena analfabeto requería ser ilustrado, ya no en el Evangelio Cristiano que por siglos el sacerdote y el fraile le habían dado a conocer con empeño, sino acerca del nuevo idioma común, el español, para comunicarse con otros mexicanos y trabar contacto con la cultura universal, para allegarse los medios que le permitieran salir de la profunda pobreza espiritual a que su analfabetismo los había condenado; su vieja y amada lengua no funcionaba ya como medio de comunicación con el mundo que lo rodeaba; la tarea era ingrata, la lengua, como dijo Machado, es una especie de patria y en la alfabetización se incluía una renuncia a ella, un doloroso paso hacia una civilización vencedora. El campesino requería ser adiestrado en las nuevas técnicas que hicieran producir al campo más de lo que necesitaban para subsistir y sacarlos de la pobreza física y espiritual en que los vencedores lo habían sumido, había que enseñarlos a ser agricultores, no peones o esclavos; a cuidar su salud desperdiciada, a ser usufructuarios de un país que les pertenecía dejando de ser parias en su tierra; había pues necesidad de maestros que los redimieran, que cumplieran esa tarea, y no los había.

Surgieron entonces las Escuelas Normales Rurales y las Misiones Culturales; como instrumentos de la revolución para ese propósito, debían ser almacigo de redentores, jamás se aspiró a que devinieran en centros de adiestramiento burocrático. Su misión estaba bien definida: Formar maestros que estuvieran identificados con la clase campesina, que merecieran su confianza, con vocación para emprender la tarea propuesta, por la que se había luchado. La idea fue crear misioneros en las Indias, no apóstoles en Roma.

Ramón fue uno de aquellos jóvenes que atendió y entendió el llamado, uno de aquellos pioneros que armados con su vocación y buena fe fundaron la Escuela Normal Rural de Hecelchakán; los planes de estudio obedecían a las circunstancias, a las necesidades del país, a la urgencia del momento: Dos años de preparación intensiva que luego se ampliaron a cuatro y enseguida a ejercer en el campo, en la trinchera civil, al lado de quienes se pretendía liberar del peso impuesto por siglos, a cumplir con la misión a que se había comprometido con lealtad, convicción y honradez. Ramón se hizo maestro rural en 1932.

Años después, superada la emergencia, se acogió a la Escuela Normal del Instituto Campechano para actualizarse, para universalizar su profesión, a la que había permanecido fiel. Es un egresado de nuestro Instituto.

Lo conocí en los años sesenta; cuando ambos formábamos parte del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, cuya función primordial era actualizar en técnicas y conocimientos a los maestros

rurales y a todo aquél que de hecho ejerciera el magisterio sin los conocimientos básicos; fungía como profesor de adiestramiento, él es un maestro diestro, profundo conocedor de la profesión y de su problemática. Con él recorrí el Estado cuando los Centros de Cooperación Pedagógica hacían las veces de Misiones Culturales; dormíamos en las aulas desocupadas, comíamos donde era posible hacerlo, lo importante era la convivencia con los maestros a quienes mediante clases prácticas, conferencias, charlas informales y convivios se les introducía a los nuevos sistemas. Entonces tuve oportunidad de conocerlo mejor, de apreciarlo y de aprender de su vasta experiencia, de hacerme partícipe de su sensible calidad humana.

Durante aquel tiempo constaté lo que ahora con admiración y afecto confirmo: Ramón, es un maestro, y el Instituto Campechano se honra con incluirlo entre la lista de homenajeados que han recibido su máxima presea meritoria: La medalla "Licenciado Guillermo González Galera" que esta noche recibe. Decisión acertada, justa, honrosa en todos sentidos.

Mis palabras solamente alcanzan a caracterizarlo precariamente. Su vida fructífera, su calidad humana rebasa el espacio de esta alocución cariñosa que quisiera hacerla extensiva a Anita, su fiel compañera, y a sus hijos, varios de ellos mis alumnos distinguidos.

Febrero 2 del año 2000.

¡Muchas Gracias!

Dr. Xavier Hurtado Oliver.

*

Discurso del Profesor Ramón Berzunza Herrera.

“Recibo con gran honor esta honrosa presea, que proviene de una honorable institución antigua, histórica y de gran prestigio como lo es nuestro querido Instituto Campechano, y que se ennoblece al llevar el nombre de un distinguido intelectual y maestro por excelencia “Licenciado Guillermo González Galera”.

Con el maestro González Galera cultivé una sólida amistad; pues fue el precisamente, quien me alentó a publicar la geografía del estado de Campeche.

Tuve la satisfacción de trabajar a su lado, al crearse la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística –corresponsal Campeche-, el 17 de enero de 1979, siendo él su presidente, el de la voz vicepresidente, y el joven licenciado Xavier Hurtado Ferrer, secretario.

Cuando tomó posesión como Director General del Instituto Campechano, me invitó a cooperar en esta venerable institución impartiendo la cátedra de historia y geografía de Campeche en la preparatoria.

Me siento orgullosos de haber terminado mi carrera magisterial en esta honorable casa de estudios, donde ilustres y consagrados educadores desde su primer rector Lic. Tomás Aznar Barbachano, han transmitido lo mejor de sus conocimientos a la juventud estudiosa campechana.

De esta casa de estudios donde han pasado por sus aulas distinguidas personalidades que han refrendado el nombre y prestigio del instituto Campechano, de nuestro Estado y de la República Mexicana, como el Profr. Luis Álvarez Barret, ameritado maestro coterráneo, reconocido nacionalmente con uno de los principales impulsores en el campo de la pedagogía.

Fue maestro director de escuelas primarias, inspector escolar, director de educación federal, inspector general de educación en el sureste, director de Enseñanza Normal de la Secretaría de Educación Pública, director del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, presidente del Consejo Nacional de Educación, consejero de la Secretaría de Educación, secretario particular del Secretario de Educación Pública, Ing. Víctor Bravo Ahuja, director general del Instituto Nacional de Educación Para Adultos. Autor de textos de técnica de la educación. El Senado de la República lo condecoró con la “Medalla Belisario Domínguez”.

La Profa. Licenciada María Lavallo Urbina, que realizó una loable labor educativa en nuestro estado; fue la primera senadora de la república, destacó en la judicatura en la capital de la república; se desarrolló como imminente dirigente del movimiento juvenil con prestigio nacional e internacional, fue también subsecretaria de la Secretaría de Educación Pública e igualmente el senado la condecoró con la “Medalla Belisario Domínguez”

El ilustre licenciado José Vasconcelos, que sobresalió en la política nacional y brilló en el maravilloso campo de las letras; fue rector de la Universidad Autónoma de México, y bajo su auspicio se establece el lema de la máxima casa de estudios del país “Por mi Raza Hablará el espíritu”, fungió como secretario de Educación Pública durante el gobierno del Gral. Álvaro Obregón, desde donde impulsó y prestigió a la escuela rural mexicana.

Para demostrar su cariño a nuestro estado, en su carácter de titular de dicha dependencia, por primera vez en aquel entonces, le concede un subsidio federal como lo asienta en su libro Ulises Criollo.

Quiero agradecer a todos quienes de una u otra forma han intervenido para distinguirme con tan señalado honor, que más me enorgullece porque me permite la maravillosa oportunidad de poner muy en alto el nombre de la Atenas del Camino Real, la ciudad de Calkiní, maravillosa tierra donde vi la primera luz, pueblo donde sus habitantes cultivan no solo la tierra sino la ciencia, el arte, como medio para alcanzar el progreso y mi satisfacción es más grande porque este honor lo recibo en vida y me la ofrece la casa de estudios que fuera origen e inspiración para el desarrollo y existir de la vida de los campechanos.

Agradezco también la Instituto Campechano, la oportunidad que me brindó para terminar la carrera magisterial en su seno, cuando un número de maestros nos acogimos al Decreto Número 47 del 1 de enero de 1948 expedido por el entonces gobernador del estado, Licenciado Eduardo Lavallo Urbina, en el que convocaba a los maestros con título del plan de cuatro años y con más de 10 años de servicios a terminar su carrera magisterial con el plan de 6 años aquí en el Instituto.

Era su rector en esa época del Instituto Campechano, el Licenciado Luis Martínez Mezquida, y tuvimos el privilegio de recibir conocimientos de los ameritados maestros Licenciados Mario Rivas Cervera,

José Luis Burgos Martínez, Guillermo González Galera, Profesor Ramiro Rodríguez Aguayo y las Profesoras Adda Elena Castillo Gahona. Y Julia Esther Pérez González, entre otros.

Al concluir el ciclo correspondiente, presenté el examen profesional el 18 de julio de 1949, obteniendo el título de Profesor de Educación Primaria Elemental y Superior. Habiendo sido presidente del cuerpo de sinodales el emérito querido y nunca olvidado Profesor Septimio Pérez Palacios.

NO defraudamos al Gobierno del Estado ni al Instituto Campechano, ni mucho menos a nuestros maestros, pues los conocimientos que nos transmitieron nos abrieron las puertas para incursionar en los distintos ámbitos de la educación.

En mi caso particular fui director de escuelas primarias, incluyendo la escuela Primaria del Décimo Batallón del Ejército Mexicano, inspector escolar de la Zona 17 del estado de Chiapas, con cabecera en Pichucalco; inspector Escolar de la III Zona Escolar de Campeche, con cabecera en CD del Carmen; Director Federal de Educación en Campeche, por cerca de 10 años. Profesor de adiestramiento del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio; Coordinador de escuelas Secundarias y Preparatorias del Gobierno del Estado; Primer Delegado en Campeche del Consejo Nacional de Fomento Educativo CONAFE. Escribí la geografía de Campeche, Datos para la Historia de la Educación en Campeche, Biografía de Ilustres Educadores y otros trabajos de distintos temas.

Miembro de la Sociedad y Geografía Estadística desde el 15 de octubre de 1979. Maestro de historia y geografía de Campeche, en la preparatoria del Instituto Campechano, donde tuve la oportunidad y el privilegio de impartir la materia con mi propio texto.

El 12 de febrero 1992 fui designado decano del Instituto Campechano. Llevo más de 67 años al servicio de la educación y seguiré cooperando con ella inclusive desde el calor de mi hogar hasta el último momento de mi existencia; pues mi lema es: Trabaja hoy como si fueras a morir mañana.

“Por un Pasado de Gloria y un Presente de Luz”

Campeche, 2 de febrero del año 2000.

Profesor Ramón Berzunza Herrera”.

*

EDICIÓN 2001



LICENCIADO JORGE LUIS PEREZ CÁMARA

El 2 de febrero del año 2001, en el marco de los festejos conmemorativos del CXXI aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado Jorge Luis Pérez Cámara, por su distinguida labor como jurista, por el Licenciado Ramón Rodríguez Magaña, Secretario de Educación y Deporte, en representación del Gobernador del Estado Licenciado Antonio González Curi, siendo Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedor Profesor José Sahuí Triay.

Fragmento del discurso del mantenedor.

“La trayectoria de servicio del licenciado José Luis Pérez Cámara, corrobora su siempre capaz y decidida voluntad de servir, misma que le ha ganado un prestigio que trasciende las fronteras de la entidad.”

“Nuestro homenajeado nació el 23 de junio de 1938 en la ciudad de Campeche y cursó la secundaria y preparatoria en el IC y ha sido maestro de varias generaciones en el benemérito colegio y de la Universidad de Campeche.”

“Ha ocupado los cargos de Secretario de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje de Campeche, Subprocurador General de Justicia, Secretario del Honorable Ayuntamiento de Campeche, Presidente del Tribunal de lo Contencioso Electoral del Estado, Magistrado Presidente del H Tribunal Superior de Justicia, Presidente del Colegio de Abogados, Presidente del Colegio de Notarios Públicos del Edo de Campeche, Consejero Propietario de la Comisión Estatal de Derechos Humanos.

“En reconocimiento a toda esta trayectoria académica y jurídica y por su aportación profesional al servicio de la sociedad campechana se le distingue con la más alta distinción que el IC otorga a los campechanos.

“Honor a quien honor merece, lo dicho con anterioridad es apenas parte de la labor de Jorge Luis Pérez Cámara que lo define como una persona comprometida y constante; a él se unen una pléyade de distinguidos campechanos que en sus años mozos convivieron en generaciones generosamente afectivas en esta escuela donde seguramente dejaron ilusiones afectos y parte de sus vidas.

*

Fragmento del discurso del Licenciado Jorge Luis Pérez Cámara.

“Al recibir la presea como egresado distinguido del Instituto Campechano, el galardonado señaló, que se ha destacado a los grandes maestros que fueron forjadores de nuestra cultura y educación, quienes dieron sus conocimientos y sabios consejos, pero se ha olvidado de Ermilo Sandoval Campos, quien procuró para los campechanos educación, cultura y deporte.

Las instituciones educativas no pueden ni deben fallar en ninguno de sus aspectos, so pena de lanzar los hombres de espíritu mutilado y profesionistas torpes e in-preparados; se deben revisar nuestras normas de enseñanza y de educación, buscando respuestas nuevas para las grandes preguntas de

nuestro tiempo; debemos de tener la convicción de que ser profesionista no es un título de alarde y vanagloria, tampoco es título de jerarquía puesto que ésta no existe en nuestra patria, ni tampoco la hay en la inteligencia, el título profesional es ante todo, título de función que únicamente pueden desempeñar los doctos y los capaces, ya que para empresas y hazañas de otro género tienen la sociedad otros premios más apetecidos, más envidiados, más brillantes y quizás más crematísticos.

“Expreso mi orgullo por ser egresado del Instituto Campechano y de recibir la medalla “Licenciado Guillermo González Galera” como uno de los actos más especiales del benemérito colegio que se otorga en el marco de los festejos de aniversario de la fundación de nuestra casa de estudios. Quiero significar al recibir esta honrosa distinción que las transformaciones sociales y económicas de nuestro país como en todo el mundo, están hoy experimentando los cambios cualitativos y cuantitativos que son hoy motivo de acontecimientos dolorosos y de angustia que se invocan como pretexto para negar la democracia y destruir o negar la naturaleza y los valores de la persona y la comunidad humana.

La democracia es contra lo proclamado por las dictaduras interesadas en destruirla, la única posibilidad de equilibrado crecimiento de las comunidades humanas para acabar de verdad con la miseria la ignorancia la injusticia la opresión y la inseguridad.

Mi aportación al Estado se refleja en los alumnos a los que he impartido cátedra desde la secundaria, preparatoria y la facultad de derecho, durante 31 generaciones, pero también en la participación en reformas y códigos civiles y penales del Estado, así también la representación del Estado en diversos foros, congresos en ámbito de la legislación y el poder judicial.

Muchas Gracias, Licenciado Jorge Luis Pérez Cámara.

*



LICENCIADO MANUEL LANZ CARDENAS.

El 2 de febrero del año 2002, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera al Licenciado Manuel Lanz Cárdenas, por su distinguida labor en el arte de las letras y la investigación de la cultura, por el Licenciado Antonio González Curi, Gobernador del Estado. Siendo Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedor Maestro Brígido A. Redondo Domínguez.

Discurso del mantenedor.

“En el marco del CXLII aniversario del Instituto Campechano, debemos recordar que la gran mayoría de los campechanos que estudiaron en este colegio, aprendieron a querer a Campeche por la gran calidad de sus docentes, ya que durante muchos años se discutía sobre la situación económica y social y la pobreza de Campeche, y era preocupante el clima de enfrentamiento, pero se coincidía sobre el valor de su cultura.

Estos conocimientos los deberán recibir las nuevas generaciones en las aulas y sus hogares, para que estas reflexiones vigoricen el orgullo de ser campechanos.

La medalla que se le entrega hoy al Licenciado Manuel Lanz Cárdenas, condecora sus esfuerzos, su lucha contra la mediocridad, lo que empobrece la vida, porque una buena educación no se justifica si falta el aliento que solo puede lograr un gran propósito.

Evoco al doctor José Trinidad Ferrer, rector del Instituto Campechano, que dijera hace ciento veinte años dirigidas al mandatario en turno “Creo que el ilustrado ciudadano gobernador hará posible, porque el Instituto Campechano, se coloque a la altura de los demás establecimientos de su clase, para que en él se desarrollen las ciencias, las artes a la sombra de la libertad y bajo la protección de los gobiernos”

Cabe hoy la honrosa distinción a un alegrador de la vida, que ingresara a las aulas de este colegio en el año de 1945 y, diez años después egresara con el título de licenciado en derecho; a don Manuel Lanz Cárdenas.

Pero, esta década no hubiera podido crear toda la enorme inquietud que su espíritu atesora, sin la sabia guía de sus progenitores, sin la posibilidad de ampliar su horizonte con el selecto bagaje cultural que en su hogar se respiraba y que, conducían al niño hacia la concreción de las ideas y hacia la amplitud de la cultura.

Base fundamental fue la biblioteca paterna, donde seguramente se empezaron a despertar en él, regodeos pueriles de una curiosidad enorme con “Bertoldo, Bertoldino y Casaceno” refranero popular español que prologaba todos los encontrados en los labios de Sancho Panza. Y, los no menos pocos emitidos por Don Quijote. Ahí también se encontraba la colección de los fabulistas más representativos del género: Esopo, Lafontaine, Iriarte y Samaniego. Cerca de ellos los cuentos fantásticos de los hermanos Green, de Andersen y de Perrault.

La colección de la editorial Jackson: "El tesoro de la Juventud". Los clásicos españoles compendiados para niños los Pardaillán de Michel Zévaco, las obras de Alejandro Dumas, de Salgari, de Angel Pitou, de Julio Verne, de Herman Melville, Jonathan Swift, Mark Twain, Victor Hugo, Balzac y Dostoevsky.

Con esta bitácora fundamental, su intelecto se ampliaba y podría dialogar de tú a tú con el progreso. Hondamente satisfecho, su corazón contaba el sitio de su naciencia como si fuera los mas grande del mundo, como si fuera lo más importante del universo.

Poco después, inicio la devolución de la buena semilla, dando clases de historia en la escuela secundaria, sociología y literatura a nivel bachillerato en la que también se desempeñaba como coordinador de eventos culturales y artísticos de esta institución.

He leído el currículum que otorgara el comité responsable de éste otorgamiento. Y distingo claramente de las áreas específicas donde el recipiendario encuentra su razón de ser, la impronta de un espíritu abierto a toda indagación múltiple y abarcante de cuanto es digno de ser rememorado. Así, nos encontramos ante un espíritu que corresponde al ser que se siente compelido a tratar una línea intemporal donde el tiempo debía haberlo puesto.

Un ser que intuye que la conciencia, es el mínimo de novedad para fijar lo que inventa y sugiere a los sentidos del espíritu. Así el alma sensible, profundamente sensible, entrega su esfuerzo para ornar el destino intelectual de los otros, ofreciendo dádivas que, con frecuencia, la razón no acepta, porque de los frutos soberbios del espíritu no todo puede comprobarse.

Cada una de las cosas a las que se avocó, hasta hoy, el licenciado Lanz Cárdenas, parten del convencimiento personal de que se necesita algo nuevo para que intervenga el pensamiento, algo nuevo para que la conciencia se afirme, y para que la vida progrese y, él ha sabido responder a cada instante, sacando de la aparente nada un chispazo luminoso por donde puede prolongar el disfrute de su pueblo.

Guardiana del tiempo es la memoria; pero los hechos salidos del intelecto del homenajeado trascenderán los instantes que motivaron su concreción de diversos órdenes, específicamente en la cultura popular, ya que, sin ella, no existiría ninguna clase de cultura.

Lo que dura es la vida misma, afirma algún filósofo. Sí, pero es preciso situarla dentro del marco discontinuo que la contiene y en la forma acometedora que la manifiesta, y en esa discontinuidad, el homenajeado recibe hoy, de sus coterráneos, un primer reconocimiento, cuando en otras partes ya habían sido aquilatados sus ingenios.

Él ha sabido confiar en la vida, porque sabe que, en ella, lo que el ser puede tener de permanente es la expresión de resultados fugases e incesantes, que se unen entre sí con bases solidarias y cuya total ligadura compone al individuo.

Toda la vida de este campechano admirable, está marcada por continuos instantes creadores. Pero sabe que en la base de sus certidumbres íntimas queda aún el recuerdo de que no sabemos la totalidad de las cosas ni mucho menos sus esencias.

Conocer ha sido, la sed no saciada en las profundidades de la conciencia de este ameritado hijo del instituto campechano, pero en el reino de él, hay una falta fundamental y es la de tener un origen, la de perderse la gloria de ser intemporal, la de no despertar cada día siendo uno mismo, por esto es necesario esperar de los otros, o del mundo oscuro, la lección de la luz. Y esta es la hora augusta, donde rescata el ejercicio de su ideal, junto con la aurea preseña y el ramo emocionado de todos los afectos.

Porque Usted resume el desbordamiento de vida, alegría existencial, bonhomía, de origen y nacencia, satisfacción intemporal. Y siento que esto se debe a que siempre prefirió las parcelas del arte.

Basta ver, en su currículum vitae, las ponderaciones sobresalientes con las que se le considera: folklorista, gastrónomo, musicólogo, coreógrafo, compositor, teatrista, musicógrafo, escritor, poeta, humorista, cronista, historiador, ensayista Etc.

Donde afirmo, que Usted ha hecho un gran bien para la campechanía y para el arte y el gozo de vivir la vida en tu compañía.

Los últimos 40 años he podido observar su dinamismo, su irrestricta entrega a todos esos bienes nuestros que se diluyen en los usos diarios, para volver a rehacerse en cada nueva generación. Incansable y agitado, sabe que la amargura de la vida es el lamento de no poder esperar, de no oír más los ritmos que nos solicitan para tocar nuestra parte en la sinfonía del devenir. Lo he visto inquieto, sin sosiego, porque el arte devuelve la verdad a la sensación y la probidad a la emoción.

Sin ningún titubeo, ha dicho lo que faltaba decir en las cosas que forman y conforman su inventiva. Tal vez, porque le alienta la convicción plena de su facultad creadora que se prolonga en la contemplación que corona el cenital dedo Sixtino, con que indica el Buanarotti, la energía creadora que también corresponde a los hombres.

Este, es un momento que trasciende más en la emoción que en el raciocinio. Porque recibir esta medalla, es recibir el peso inmarcesible de una bondadosa tradición. En los quilates del arte y de la ciencia se ha acrisolado, le han dado lustre los patriarcas del pensamiento, y su fulgor es el reflejo preciso de la sabiduría de las almas que pueblan ya el lejano Parnaso. En el arte de la educación, se justifica y lleva el nombre de un maestro que se inició en estos corredores como prefecto hasta llegar a la silla rectoral con la noble y sacra paciencia de aquel que hermanó la Purciúncula con la luna, el sol, los hermanos gusanos y las hermanas estrellas: El licenciado Guillermo González Galera. Epígono contemporáneo y meditador del universo.

Sienta Usted licenciado Manuel Lanz Cárdenas, que la medalla que hoy se le entrega y condecora su esfuerzo, su lucha contra lo mediocre y lo que empobrece la vida, condecora su ideal, porque una buena educación no se justifica si le falta aliento que solo puede lograr un gran propósito. Condecora su empeño de fundar ejercicios de alegría y aligerar la carga donde debe resplandecer el buen ánimo.

Maestro Brígido Redondo Domínguez.

*

Fragmento de discurso del licenciado Manuel Lanz Cárdenas.

“Hoy siento un gran orgullo de recibir la “Medalla Licenciado Guillermo González Galera” en memoria del maestro a quien tuve el orgullo de conocer de cerca a su persona y su obra.

Por eso preciso que, en Campeche, aún falta mucho promover la cultura de la lectura para alcanzar los propósitos del ilustre maestro González Galera. El Instituto Campechano sigue siendo uno de los símbolos más importantes del estado, donde continúan la tarea de forjar a los mejores profesionistas campechanos.

En la actualidad es vigorizar el orgullo de nuestro origen y nuestra pertenencia a esta tierra, la cultura que se formó de la mezcla de la conquista y que en la colonia tuvo tiempos de esplendor y de grandeza.

La grandeza de Campeche, no solo es contar con una tierra pródiga si no de una mente brillante, exhorto a los intelectuales y académicos a transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones para ser capaces de reproducir estas ideas a nuestros hijos y nietos, para infundir la seguridad de nuestra condición de campechanos, de nuestro saber y de nuestra inteligencia. Queremos volver hacer de nuevo esta tierra de progreso que sea reconocida por su pasado, por su cultura, por su identidad. La intención es seguir trabajando en la enseñanza de los jóvenes y niños en el conocimiento de la historia, sus raíces y la calidad de su gente, que deberán reforzar ante los riesgos de la globalización.

Agradezco el reconocimiento que se me otorga y debo confesar que desde hace tiempo deseaba, lo que me hace recordar los tiempos que estudié en este benemérito colegio.

¡Muchas Gracias!

Licenciado Manuel Lanz Cárdenas.

*

EDICIÓN 2003



MAESTRA MIRIAM CUEVAS TRUJILLO.

El 2 de febrero del año 2003, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera a la ameritada maestra Miriam Cuevas Trujillo, en reconocimiento a su distinguida labor en la docencia; de manos del gobernador del Estado Antonio González Curi, en presencia del Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedora Maestra Martha Medina del Río

Fragmento del discurso.

“Reconocemos la labor docente de la Maestra Miriam Cuevas Trujillo, que se ha caracterizado por el esfuerzo y la dedicación dentro de una carrera desarrollada por más de cuarenta años, en la que destaca su participación en la formación de la Escuela Preescolar del Instituto Campechano, donde fungió como directora durante 19 años y como secretaria de la Escuela Normal, además en 1991 le fue otorgada por el H. Ayuntamiento, la medalla “San Francisco de Campeche”

*

Fragmento del discurso de la Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

“Esta presea es un hermoso regalo que recibo con gran alegría y profundo respeto a mi Alma Mather, pues ahí fue donde me formé y obtuve principios irreductibles que me brindó la oportunidad durante 33 años de desarrollar la apasionante labor de la educación.

La “Medalla Licenciado Guillermo González Galera” que hoy recibo, tiene luz propia que emana de la figura del Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, quien durante su gestión como director general, instituyó la entrega de la presa para distinguir a los egresados del Instituto Campechano, que se hayan distinguido en la educación, la cultura y las artes, pero sobre todo el nombre que se le impuso a la medalla, habla de un destacado campechano, que independientemente de su preparación profesional, el talento y las aptitudes que le permitieron incursionar en diversos campos de la cultura, era un enamorado del Instituto Campechano.

Guillermo González Galera, promovió cambios en los aspectos laborales, normativos, administrativos y académicos. Como Director General, supervisaba personalmente la limpieza y presentación que debían de tener las diferentes áreas; conversaba con intendentes, administrativos y nos hacía sentir que éramos todas sus gentes, cada quién en lo suyo, pero unidos en un solo esfuerzo común: el Instituto Campechano.

Muchas Gracias Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

*

EDICIÓN 2004



MAESTRO BRIGIDO A. REDONDO DOMINGUEZ

El 2 de febrero del año 2004, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLIV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro "Ricardo Hernández Cárdenas", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera" al Maestro Brígido A. Redondo Domínguez, en reconocimiento a su distinguida labor poética y literaria, presidida por el Ciudadano Gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez. En presencia del Director General Licenciado Tirso R de la Guerrero.

Discurso del Maestro Brígido A. Redondo Domínguez.

La vida cobra significado en la obra salida de las manos de los hombres. Pero la vida misma nunca podrá ser recopilada ni encontrarse escrita; por esto mismo cada generación tiene que escriturar el fragmento que le toca vivir, del que tiene que dar testimonio y del que es parte del avance hacia lo que hemos llamado progreso.

Para que esto pueda convertirse en realidad el hombre tiene que abordar el divino bajel de la educación y cada generación retomar la impronta responsable de educar a la siguiente ya que el hombre, por el sólo hecho de nacer en el seno de una sociedad, adquiere el inalienable derecho a ser educado por ella.

Nos encontramos inmersos dentro de un acto de coronamiento del esfuerzo educativo de los campechanos. Aquí se invoca al saber y al deber del que ha preferido moldear conciencias y hacer espíritus libres al servicio de la Patria nuestra y de la Patria que a diario enfrenta los desafíos de ser una y múltiple, de estar a la altura de todo cambio y de cualquier reto que el devenir exija.

Toda sociedad actual pasa forzosamente por las aulas y en el devenir educativo deja su impronta y su modelo; previendo el porvenir, decide el tipo de educación que se legará a la generación que adviene.

Educar hoy es vencer innumerables dificultades porque estos tiempos fragmentan las sociedades, y hacen más pequeños los estados, y la multiplicidad de saberes presiona por una individualidad que tiende hacia la personalización egoísta convirtiendo la tarea del maestro en una titánica entrega en la difícil pero maravillosa misión de enseñar.

No en vano Platón declaraba que "Enseñar a la juventud es la mejor manera de servir a la patria."

Señor C. P. Jorge Carlos Hurtado Valdez, Gobernador Constitucional del Estado; Profesora Carmita Montero de Hurtado, Presidenta del Sistema DIF Estatal; Lic. Carlos Oznerol Pacheco Castro, Presidente de la Gran Comisión del Congreso del Edo; Lic. José Ángel Paredes Echeverría, Presidente del Tribunal Superior del Estado; Lic. Fernando Ortega Bernés, Respetable Alcalde de Campeche; Licda. Adriana Hernández de Ortega, Presidenta del DIF Municipal; Lic. Tirso R. De la Gala Guerrero, Director General del Instituto Campechano. Distinguidos maestros, apreciados asistentes.

El futuro es para los que buscan la luz del conocimiento. La ignorancia mata a los pueblos y es el peor enemigo del espíritu.

Seguramente esta afirmación puede servir para volver los ojos a la historia inmediata de este templo de la educación en esta fecha en la que, nuestro amado colegio cumple 144 años de haberse puesto

al servicio del pensamiento libre con que Benito Juárez, el Benemérito de México y de América, quiso impulsar su realidad hacia el estrato de la civilización liberal y abrir sus pórticos para que por ellos crucen los jóvenes batallones de la ciencia contemporánea y de las conciencias liberadas de fanatismos para, con la luz irradiada de estas sagradas aulas, podamos vislumbrar el horizonte inmediato, sabiendo que la lección del mundo se prolonga más allá del radio terrestre.

La sombra es noche del día que se fue y el hombre aprende para aprovechar la luz que es el día que viene, por eso mismo no basta con nacer, es necesario hacerse; no basta con ser sujeto de una especie sino coronarse como persona, distinguible y consiente; pero hacerse y rehacerse a diario es el deber sagrado del maestro. No basta con reconocer que en cada uno de los hombres radica la facultad armoniosa del talento, es necesario que el talento fructifique y esparza sus frutos por el pueblo.

El Instituto Campechano es el monumento mayor que ha construido el espíritu de la colectividad, de él debemos seguir orgullosos, porque a través de la centuria ha sabido mantenerse como el fanal preciso que rasga con su haz, el espesor de la tiniebla, sus frutos han sabido trascender las edades y seguir siendo Piedra Angular de nuestra contemporaneidad, timbre y orgullo, cimiento inamovible de nuestra mejor campechanía.

El Instituto Campechano ha sido el crisol donde se han probado las sustancias de cada momento del devenir, y donde han permanecido aquellas que son las propicias para la conformación del alma de esta comunidad que ha conquistado el derecho de poner nombre a su futuro y amasar, en la sucesión de cada presente, su porvenir.

El Instituto Campechano es una escuela en ebullición constante, es una escuela transformada en fragua de espíritus. ¡Ay de los pueblos sin escuelas! ¡Ay de los espíritus sin temple!

El Siglo XX, vio que en sus salones se instalaron las primeras lecciones sobre ciencias pedagógicas cumpliendo ahora el centenario de esa primera célula que la sigue alentando ya que en 1902 se abrieron las cátedras de Pedagogía y de Antropología Pedagógica y entre sus primeros alumnos figuraron Evaristo Diez Enamorado, José Felipe Castellot Beitia, Salvador Martínez Alomía, Manuel Gutiérrez Zamora, los cinco hermanos : Esiquia, Adelita, Anita, María y Luis Pacheco Blanco; Camila y Pepilla Morano, Carmelita Ramírez, Casilda Blanco, María del Carmen Poblaciones, Consuelo Gutiérrez, Benjamín Mendoza, Ángela y María Zapata, Mercedes y Francisca Vasto Lara.

Porque en estas aulas, (ya lo he dicho antes) el saber era un deber. Así, una luminosa estela de hombres salidos de las aulas de esta Alma Máter, diseminaron el prestigio florecido en esta sombra bienhechora; por esto mismo no debemos olvidar a Luis López Ferrer, Juan Carbonell, José Antonio Barahona, Manuel Massa, Cenobio del Campo, Luis Bravo, Andrés González Millán, Ricardo Contreras que fuera instructor de Rubén Darío en Nicaragua, de José de Lanz Conrivadabia que llevara el sistema de educación superior a la Argentina, José María Regil, Andrés Ibarra, José María Oliver, Joaquín Blengio, y hasta el mismo Benemérito del Estado Don Pablo García y Montilla vino a brindar las iluminaciones de su intelecto en lo solemnes salones de esta institución.

A las nuevas generaciones de alumnos y maestros del siglo XX les correspondió liquidar los residuos del romanticismo decimonónico y en los tiempos de Perfecto Baranda Mac Gregor, se levantaron con el emplazamiento estudiantil llamado " de las boinas rojas" para desterrar el uso obligatorio del flux, del traje completo, requisito para aspirar a ser tomado en cuenta como alumno. A partir de ese momento fue más importante el talento, la inteligencia y el esfuerzo del deseoso de aprender, que la vestimenta que sólo era accesorio sostenido por las clases acomodadas.

Fue en ese momento, a la mitad de los años cuarenta cuando, mis ojos de niño asombrado por el mundo, contemplaron las arcadas maravillosas y sintieron, con estremecimiento de alma, la enorme presencia de este Colegio.

Ese episodio lo recuerdo así: seguramente era septiembre, mi abuela Doña Anastasia Poot Viuda de Domínguez, cumplía su devoción con una caminata desde la calle diez en la barriada de la Ermita hasta los altares de plata repujada del Cristo Negro de San Román, yo inocente de esas promesas, era un nieto arrastrado por ese interminable corredor que me causaba cansancio y sufrimiento durante nueve días consecutivos y, siempre al pasar por la vetusta construcción del Instituto, el dedo índice de la abuela señalaba y sus palabras resonaban en mi mente: --Este es el sagrado colegio, ahí, adentro está el ara de la luz, ahí está la antorcha del saber, ahí está la sanación del alma humana - y un largo etcétera. Palabras que no entendía lo suficiente pero que movían mi imaginación y hacían que mi corazón en el pecho aligerara su golpe, era un tamborcito incontrolable.

Uno de esos días al regreso de sus devociones, se detuvo a conversar con Doña María Cañetas y yo, al ver entreabierta la reja de la puerta morisca de la calle diez, entré a la carrera ...y me encontré cara a cara con lo solemne, lo espejante de los pisos, el rumor salido de sus santos salones, los Cuadros de Honor que ornamentaban sus muros, sentía que yo era más pequeño de lo que en realidad era, vi en el fondo del corredor su enorme escalinata de mármol y al asomarme al sol líquido en el que nadaba el patio y las palomas, alguien hizo sonar una campana y se rompió la burbuja asombrada que me subía al pecho; una mano férrea me tomó de la oreja derecha y casi en vilo me dirigió hacia la calle. Doña Anastasia, puesta en jarros, adiviné la tormenta, me esperó con un coscorrón que hizo que soltara las lágrimas de la emoción junto con las del dolor. Todo el regreso hasta la esquina de la Cruz Verde fueron pellizcos, empujones, coscorriones y un rosario de buenas palabras.

Por la tarde me quedaba callado con los ojos muy abiertos recordando todo lo visto, ensimismado. La abuela se acercó con una golosina y preguntó entre severa y cariñosa: ¿Qué pasa muchacho, ¿Qué pasa? Y le respondí como temblando: No vi lo que usted me dijo, no vi la antorcha del saber, no vi el ara de la luz, no vi la medicina para el alma. Ella se echó una carcajada (porque sabía reír como una caracola) pensé que se me venía encima otro coscorrón. Pero no, me abrazó sobre su pecho y me besó en la frente. Mirándome a los ojos dijo melosa: Ojalá un día puedas descubrirlas.

Veinte años después, en 1964, me matriculé como alumno de la Escuela Normal de Profesores y para 1967 egresaba como Maestro formando parte de esa luminosa generación llamada Federico Berrueto Ramón. Entonces fue cuando vieron mi entendimiento y mi conciencia, más que mis ojos, la luz del

conocimiento, la antorcha del saber y la salud de mi alma atestiguaba que empezaba mi sanación del peso de todo cuanto se ignora.

Pero esas dádivas no llegaron a mí como una mutación exúbera, sino que el torrente de conocimiento vino de la abnegación, de la entrega, del apostolado y del amor de un ramo de maestras y maestros que conforman una generación luminosa que capacitándonos para la vida justificaban su misión superior, que estaban convencidos que el amor es la mejor ley y amar no es más que el modo de crecer. Nuestros maestros vivían para nosotros y eso nos daba orgullo y fortaleza. De esto entiendo que no puede ni merece ser feliz quien no contribuye a la felicidad de los demás. La única verdad en esta vida y la única fuerza es el amor. Amado Nervo aseguraba: Amar eso es todo, querer... todo es eso. Porque mis maestros sabían que hoy más que nunca se necesitan más escuelas que se conviertan en templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él de crudo y vil.

Mis maestros: Pilar Elena Flores Acuña, cuyo nombre lleva hoy la Escuela Normal de la que he egresado; Noemí, María Elena y Eloísa Uribe Castillo; Griselda del Socorro Pérez Domínguez; Mildred Acuña de Sandoval; Mirian Cuevas Trujillo; Jesusita Ferrer de Hurtado; Alonso Ávila Pinto, Don Refugio Farías, Herlinda Justiniano Osorno, Dulce Echeverría de Alday; Esther Castillo, Martha Medina del Río, Vicente Castro Bacallao, Esther Echeverría, María del C. Cel Pacheco, Ana María Estrada Quero, Jorge Eduardo Fuentes, Leonor Sierra, Landy Zapata Echánove, Luz Fidel Farías Avilés, Alicia Heredia de Arcila, Raúl Sandoval Campos, Enrique Abreu Jolly, Mildred Acuña Lozano, Ermilo Sandoval Campos. Maestros que sabían verdaderamente que educar es darle a cada alumno una coraza protectora contra los males del mundo.

A todos ellos reconozco como merecedores del honor que se representa en esta Presea que se me ha entregado y ellos son los que deben recibir el aplauso de este momento, porque la simple inteligencia no se ha de aplaudir en nuestra tierra, aquí en Campeche es como la luz del sol y la tiene todo el mundo, lo sobresaliente es lo que estos maestros hicieron en mí, porque de ellos aprendí que lo importante de la inteligencia es saber dirigirla de modo que salve de la mediocridad y de lo vano al hombre y añada con su obra creadora el bien y el crédito público. Quien siembra escuelas siempre recogerá hombres superiores dispuestos al bien y al progreso de la colectividad.

En septiembre de 1967 me incorporo como maestro, bien había aprendido de aquellos de quienes había abrevado alma y espíritu del conocimiento ya que tenía presente las palabras de Larco: "El hombre bueno debe devolver a su tierra lo que la tierra le ha dado"; pero debe multiplicarlo para estar convencido de que ha crecido y avanzado entre lo que llamamos civilización y signamos como progreso.

Para el año de 1987, en veinte años había dado clase en todas las escuelas del Instituto Campechano: 10 años en la Escuela Secundaria Nocturna de la que entro en la Plantilla Fundadora como Secretario de la misma y después como catedrático de Literatura Española; En la preparatoria Etimologías griegas y latinas, en la Normal de Profesores Literatura Universal y Taller de Teatro Escolar, fundando los Festivales de Teatro Infantil en esta institución, En la Normal de Educadoras Historia de la

Pedagogía, Ontología de la Educación; en la Normal Superior Literatura Mexicana e Hispanoamericana. Y 14 años como Director de la Escuela de Artes y Oficios, cargo que me permitía pertenecer al Consejo de la institución.

Pero del año 67 a la fecha, con los integrantes de mi generación estamos cumpliendo 37 años de servir en la educación en el sistema federal ya que inicié mis servicios en el nivel de primaria y, pasando por todos los niveles, hoy nos dedicamos al posgrado y a la cátedra especializada en el nivel superior. Tarea que da testimonio de una vocación que hemos coronado con el convencimiento del constante estudio, de la preparación intensa y ejercicio que abrazamos desde la afirmación de Pestalozzi que declara que educar es el arte más humano y que he abrigado con el arte de la poesía.

Hoy recibo, agradecido la distinción de esta Presea que lleva el nombre del muy recordado maestro Guillermo González Galera. Fue el maestro Julio Macossay Negrín el que me presentara ante él. Eran los primeros meses del año de 1962 y un puñado de inteligencias sobresalientes se reunían con el objeto de dilucidar el conocimiento en torno a la ciencia de la Parapsicología. Guillermo González Galera, Joaquín Ramón Patrón Miranda, Mario Rivas Cervera, Manuel Sansores Pérez y el mismo Julio Macossay experimentaban con hipnosis, telequinesis, levitación, transmisión de pensamiento, escritura mecánica inducida, adivinación y meditación orientalista. A sus sesiones fui invitado, quizá debido a mi sensibilidad juvenil, a mi inquietud desbordada a ciertas facultades que ellos reconocían en mí. Fue una aventura para mi curiosidad insondable, fue otra puerta que se abría a conocimientos no muy convencionales, pero que ya cobraban importancia en universidades prestigiosas de Nueva York, Brasil, Argentina, Uruguay y del Perú.

Después el Maestro González Galera, me dio latinidad en la preparatoria, Teoría del Estado y Derecho Romano uno y dos en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Sudeste. De la que egresé como abogado y en la hice estudios de Maestría en Educación Superior. Seguimos tratándonos hasta su fallecimiento sensible. Hoy regresa a mi pecho a través de esta Presea, al sitio preciso donde su afecto quedó en mí resguardado y desde donde me acompaña con su gesto amigero y prudente, con su manifiesta bohomía, con su paciencia conformada por una sabiduría superior al amparo de un gesto que se prolongaba hacia la consumación de su particular destino. Los pueblos que luchan y crecen llegan a su culminación en hombres sabios y en ellos se resume todo el esfuerzo, el talento y lo admirable de una colectividad. Guillermo González Galera es una de esas cúspides, que se acuña año con año en plata y que se otorga al esforzado que, saliendo de estas aulas vivas, continúa regando semillas de luz para cosechar conciencias iluminadas.

Porque en el Dictamen de la Comisión que concede esta distinción se manifestó mi tarea como escritor, ensayista y poeta, permítame sólo declarar que ha sido la poesía la que ha embalsamado mi alma, que yo no soy un hombre en el que habita un poeta, sino al revés, soy un poeta que transita entre su pueblo habitado de una humanidad que lucha con su particular locura. Ya Don Quijote sentenciaba: " No es lo mismo escribir como poeta que como historiador. El poeta puede contar y cantar las cosas no como se dan o existen sino como deberían de ser y en esa labor persiste una verdad que no pide ser explicada o comprobada, en tanto que el historiador debe de escribir las cosas

no como debería de ser, sino tal como fueron sin poder añadir o quitar nada a su verdad que es necesario comprobar a diario."

El arte ha limpiado mi vida, le ha dado alas a mi imaginación y dimensión distinta a mis palabras, desde el cuarto año de primaria supe que mi lucha era con las palabras, me gustaba el sonido de la palabra paralelepípedo y no me gustaba ni me sigue gustando la palabra chuleta, me parecía un despectivo de chula. Las palabras me han dado un particular universo donde balbuceo ante la inmensidad de cuanto existe. Con ellas sigo aprendiendo el abecedario de los astros y las fantasías hasta sentir en mí una resonancia fructífera y secreta que hace musical mis células y pone dimensión nueva a mis sueños.

Ha sido la poesía la que ha coadyuvado a este reconocimiento y a todos los antes recibidos, a ella he dedicado mi vida entera y ella ha puesto lauros a mis sienes y aromas a mi espíritu. Es la poesía la que me ha conducido desde la humildad de mi vida campirana hasta la mesa de reyes, presidentes y embajadores. Es ella la que me ha impulsado a trasladar la conciencia del mundo sensible al mundo de la fantasía; porque en el campo de la fantasía están los anhelos y los sueños, las esperanzas y los sentimientos de los demás hombres y yo, poeta y maestro he reconocido a esta sociedad y a esta ciudad como el sitio de mis sueños. Sin que sepa cuál es y ha de ser el lugar donde debo vivir para ir a soñar los que me faltan.

Puedo cantar cualquier tema en mi canción porque la naturaleza ha puesto el don de la canción en mi corazón, pone en mi boca las palabras, porque toda mi niñez, juventud y adultez sufrí buscándolas, hoy vienen a mis labios sin que las busqué. Pero a causa de la tarea educativa tuve y tengo la certeza de que cada maestro es letra viva y juntas estas letras animan las palabras y dan espíritu singular a cada una de mis obras.

Ya brilla entre mis labios una de mis palabras favoritas, la que considero mejor en todas las lenguas del mundo. Esta es la palabra gracias. Hoy la tomo y la pulo con mi palpito profundo, con el deleite de mi corazón, con el brillo de mi conciencia conmovida. Y ya como una gema la pronuncio: ¡gracias! A mis maestros, a mi Alma Mater, a mi distinguida mantenedora que dijo tantas cosas bellas que el amor le dictara y que lucharé por hacerme digno de ellas, al Comité y al Consejo del Instituto Campechano, a las autoridades que con su presencia dan solemnidad a este evento y a todos ustedes que vinieron a compartir una etapa más de un maestro que quiere seguir siendo maestro, de un poeta que a diario aprende en medio de su pueblo a ser poeta delectando el infinito.

Señor Gobernador del Estado: hace cuarenta años, en 1964 iniciamos juntos nuestros estudios en el bachillerato, su presencia exitosa corona el ejercicio de la amistad; pero le ruego me permita invocar al muy distinguido Rector de hace 122 años, al eminente Dr. José Trinidad Ferrer que al referirse al gobernador de entonces dijo lo que hoy quiero decir: "Con bastante fundamento creo que el ilustrado ciudadano gobernador que hoy rige nuestros destinos, hará lo posible por que el Instituto se coloque a la altura de los otros establecimientos de su clase, y que contribuya para que continúe su trayectoria luminosa para honra nuestra y provecho de nuestros hijos."

Muchas Gracias. Maestro Brígido A. Redondo Domínguez.

EDICIÓN 2005



PROFESORA GRISELDA DEL SOCORRO PÉREZ DOMINGUEZ.

El 2 de febrero del año 2005, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, a la Profesora Griselda del Socorro Pérez Domínguez, por su destacado desempeño académico educativo, así como en el ámbito cultural en beneficio de nuestro estado; presidido por el gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez. En presencia del Director General Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

*

Discurso de la Profesora Griselda del Socorro Pérez Domínguez.

Buenos días.

Contador Jorge Carlos Hurtado Valdez, Gobernador Constitucional del Estado y distinguida esposa.

Lic. Tirso René R de la Gala Guerrero, Director General del Instituto Campechano y distinguida esposa.

Lic. Fernando Eutimio Ortega Bernés, Alcalde del Municipio de Campeche y distinguida esposa.

Maestro José Manuel Alcocer Bernés, Cronista de Campeche y Mantenedor de este evento.

Personalidades del Presídium y otras Autoridades.

Consejo General y ex directores de este Colegio. Profesora. Clotilde Renedo De González Galera y galardonados con la presea que lleva el nombre de su esposo.

Señoras y Señores.

Sí, "UN PASADO DE GLORIA Y UN PRESENTE DE LUZ" Este lema que ha estado vigente desde 1965, sintetiza la grandeza de la obra del Benemérito Instituto Campechano.

En sus diferentes épocas, como colegio de San José, San Miguel de Estrada y con el nombre actual a partir del 2 de febrero de 1860, ha labrado un prestigio brillante su enseñanza fecunda ofrecida a la juventud de Campeche y de otras entidades.

El instituto Campechano fue fundado después de la erección de nuestro estado por el primer gobernador Lic. Don Pablo García y Montilla, siendo Presidente de la República el Lic. Don Benito Juárez. Fue una escuela de tipo universitario que impartía la enseñanza preparatoria y daba cátedras de Medicina, Farmacia Abogacía, Música y Pintura.

Durante 145 años han conducido la relevante labor humanística de la institución 38 directores Generales, iniciando con el Lic. Tomás Aznar Barbachano hasta el Lic. Tirso René R. de la Gala Guerrero en la actualidad.

Es el Instituto una reliquia preciosa que nunca debe olvidarse, sino recibir apoyo perenne de las autoridades, alumnos, ex alumnos y de la sociedad conjunta. Hay que conservar estos bienhechores muros erguidos con firmeza bajo el diáfano cielo de Campeche, resguardándolos dentro del recinto de

murallas añejas, con arrullo de brisa, de palmera y de mar. Sigán las nuevas generaciones enalteciendo su valía y llevando el cenit su prestigio en todos los campos de quehacer humano.

Día tras día, el antaño zaguán abre sus puertas y muestra los espacios que invitan a obtener el tesoro que encierra el venerable colegio; el claustro, corredores, la sala Rectoral, las aulas como cunas divinas del saber, los lares del pasado se unen al progreso de nuevas arquitecturas en la marcha del tiempo y se suman jardines, el teatro y otro anexo como el sitio que ocupamos del Aula Magna "Benito Juárez". En todas partes vibra el eco de voz paternal de los maestros de voces y de risas cristalinas de millares de alumnos, que llenos de sapiencia han egresado para dar fortaleza al terruño natal y otros con avance mayor cruzando las fronteras como celebridades.

Ahora, trae la memoria algunos nombres: Pablo García Montilla, Justo Sierra Méndez, Patricio Trueba de Regil, Evaristo Diez Enamorado, Joaquín Baranda y Quijano, Francisco Carvajal Gual, Santiago y Salvador Martínez Alomía, Juan M. Brito, Manuel García Jurado, Joaquín Clausell, el oaxaqueño José Vasconcelos Calderón, Nazario Víctor Montejo Godoy, María Lavalle Urbina, Ermilo Sandoval Campos, Pilar Elena Flores Acuña, Renato Sales Gasque, Guillermo González Galera.

El nombre del Lic. Guillermo González Galera se ha grabado en la máxima preseña que otorga el histórico centro de cultura. En 1987 el Instituto Campechano la instituyó, siendo 17 los galardonados hasta la fecha. La primera fue la Profa. Concepción Durán Lanz en 1988 y el último de ellos el Lic. Brígido A. Redondo Domínguez.

Hombre ejemplar Guillermo González Galera, honorable, de intelecto excepcional, estudioso, modesto, con altos méritos. Su limpia trayectoria es conocida y reconocida por su valía como escritor, poeta, políglota, y especialmente en la docencia media y superior, destacando la acertada dirección de este centro educativo.

Al evocar al Lic. Guillermo, aparece la figura amiga que conocí antes de ser alumna del Instituto, cuando cursaba la primaria junto con su hermana Lupita; más adelante compartimos el compañerismo en este Benemérito Colegio.

¡Cuántos recuerdos surgen de los tiempos estudiantiles! Pléyade Magnífica de Maestros por la excelencia de su labor académica, proyectada con responsabilidad y decoro hacia la formación del futuro ciudadano.

Igualmente, se revive la singular alegría de la juventud durante la convivencia en este agosto templo del saber, que ha trazado el derrotero de tantas y tantas generaciones, entre ellas la mía de 1948 a 1954.

Por vez primera escuche el nombre del Instituto Campechano cuando mis compañeros de 6º. Grado hacían comentarios en la escuela "Justo Sierra Méndez", mi maestra y representante de mis amados padres, don Antonio Pérez Cantún y Doña Ma. Del Carmen Domínguez Moreno. A partir de aquel momento nació el cariño, el respeto y admiración hacia esta escuela centenaria; surgió el anhelo de abreviar en sus aulas la savia nutricia para ser maestra. Era 1948 cuando ingresé a cursar la

secundaria en el Primero “B” y luego seguí los estudios en la Normal de Profesores de Primaria de esta misma institución, hasta egresar en 1954.

También resurgen otras emotivas vivencias del ayer que enlazan mi vida con el querido Instituto Campechano, al ser llamada para colaborar como docente. Con gran afán y grata complacencia ejercí el magisterio en las cátedras asignadas en sus escuelas normales de Primaria y Preescolar y como Jurado de Múltiples Exámenes ordinarios y profesionales. Hermosa remembranza la de los años de estudio y de trabajo aquí, donde se tejieron lazos de amistad perdurables.

Los amplios y positivos conocimientos adquiridos en esta destacada institución educativa, fructificaron en las aulas rurales y urbanas de las escuelas donde laboré y a la par en sencillos trabajos literarios enfocados a la escuela, al entorno social y natural, a la espléndida belleza y tradición de Campeche y al sentir el alma.

Del principio al final sólo bienes me ha dado el Benemérito Instituto Campechano. Hoy, en este día tan especial, traigo el corazón desbordando la pureza filial del sentimiento, es un honor muy alto para mí recibir el máximo reconocimiento que otorga esta casa de estudios.

Sello la intervención expresando las gracias a dios y a mis abnegados padres, también a familiares, maestros y amigos que han sido impulsores en momentos decisivos en mi vida. Asimismo, al Consejo General de Instituto y a los que me distinguieron con sus propuestas, tales como la Unión Femenina Iberoamericana y la Escuela “Presidente Ruiz Cortines” turno Matutino. Por su amable presencia, entrego mi gratitud al Gobernador del Estado, Al director General del Instituto, Alcalde y Presidentes del DIF Estatal y Municipal, al Mantenedor de la conmemoración de este aniversario, a la Sra. de González Galera y a todo el distinguido auditorio. En este inolvidable día 2 de febrero del 2005, hago ofrenda a mi “Alma Mater” del siguiente soneto:

AL INSTITUTO CAMPECHANO

Ancestral Instituto Campechano, Es el prócer abuelo del alma pura, Con albor de jesuita y franciscano,
El saber en los siglos transfigura. El abrigo que ofrece nunca es vano, Es fanal de la ciencia, de cultura;
Luminar prodigando al ser humano, En sutil horizonte de ventura. Con lauros de victoria se levanta Y
resuena la voz que da tributo. Del hijo amoroso que la canta ¡Campechano señoero al Instituto, Su
glorioso pasado se agiganta, ¡Con destellos de luz brilla impoluto!

¡Gracias ¡

Profa. Griselda Del Socorro Pérez Domínguez

Campeche, Camp., febrero 2 de 2005.

*

EDICIÓN 2006



LICENCIADO CARLOS PÉREZ CÁMARA.

El 2 de febrero del año 2006, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLVI aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Licenciado Carlos Pérez Cámara, en reconocimiento a su distinguida labor en el ámbito Político Administrativo en beneficio de Campeche y los campechanos; por el Gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez, en presencia del Director General el Licenciado Tirso R de la Gala Guerrero.

Mantenedor Licenciado Salvador López Espínola.

Fragmento del discurso del mantenedor.

“Hoy, en esta emotiva ceremonia recibe la máxima presea del Instituto Campechano, que es la medalla “Licenciado Guillermo González Galera” que otorga el benemérito colegio a sus alumnos egresados distinguidos”.

“Hijo de este benemérito colegio es el licenciado Carlos Pérez Cámara, en estas aulas curso la secundaria y la preparatoria bajo la guía sabia y severa de distinguidos maestros, algunos de los cuales seguramente evocara. Maestros como los que admiraba el joven Vasconcelos”.

Sus estudios profesionales los realiza en la facultad de jurisprudencia del Instituto, que tantos y tan brillantes abogados aporó a la judicatura.

Ocupado en los inicios de su vida profesional en tareas administrativas y de consejería jurídica, la verdadera vocación de don Carlos Pérez cámara fue el servicio público.

Navego por las a veces turbulentas aguas de la política, pero entendió la política como un oficio honrado que sirve al pueblo.

En su larga trayectoria, escalo con talento y prudencia todos los escaños del poder público: secretario general del gobierno, Tesorero general del estado, coordinador de campañas políticas, alto funcionario del partido en el que ha militado siempre como ejemplo de lealtad y perseverancia.

Enfrento con éxito el trámite de las urnas para llegar al congreso de la unión: diputado general y senador de la república.

Por eso, hoy recibe esta alta distinción de manos del gobernador constitucional del Estado C. P. Jorge Carlos Hurtado Valdez.

*

Discurso del Licenciado Carlos Pérez Cámara.

“Alumnos y exalumnos del instituto, permítanme agradecer al honorable consejo general del Instituto Campechano y a su director, el señor licenciado Tirso R de la Gala Guerrero, su determinación en designarme merecedor de la medalla “licenciado Guillermo González Galera”, que me enorgullece y me honra, al reconocer con ello el cariño que siempre hemos tenido, para nuestro instituto campechano.

Mis primeras palabras son para reconocer, una vez más, a quienes hicieron posible que ingresara al principal centro de estudios del estado, a continuar mi preparación escolar, y sus orientaciones para llevar una vida ordenada, para salir adelante en ella.

El recuerdo a mi padre Genaro Pérez Méndez, quien lamentablemente se nos adelantó, y a mi madre, doña Esperanza Cámara, quien con sus 103 años encima continúa preocupándose por nosotros, y a Elsa mi esposa, mis hijas e hijos, hermanos, nietos y bisnietos, que hoy comparten mi beneplácito por haber cumplido en mi formación humana que me permitió tener la presente distinción.

Recuerdo bien mi ingreso y los 22 escalones que me llevaron a las oficinas de la secretaria con mi certificado de primaria firmado por la maestra Rosario Rivas, Director de la escuela primaria de "Charito Ramírez", documento avalado por la maestra María Lavalle Urbina, directora de la escuela modelo.

Recorrí el edificio, solemne, el claustro, sus galerías, salones de botánica y química y el campanario que señalaba las horas de entrada de clases.

Los 300 alumnos de esa época, ellas de faldas y mangas largas y nosotros de pantalón y saco, obligatorios recorrimos galerías y aulas iniciando efector perennes.

Recordamos algunos compañeros del instituto y de la escuela normal como Ada Cárdenas, Esther Vega Bombat, Rosita Estrada, Elva Montalvo, Elvira Flores, Edith Duran, Enriqueta Peña Pacheco, Rosa Nelly Novelo Zapata, Rosalía Muños, Socorro Rodríguez, las hermanas Medina, Alicia Espinoza, Carmelita Reyes, Juanita Aguilar y de otras generaciones posteriores; Lucila Alayola Laura, Aida Campos, Ada Elena Castillo, Esther Rodríguez, Cándida Bosh, Ana María Pérez Abreu y muchas.

También a Eduardo Alfaro Medina, Fernando Cano Castellanos, Septimio Cárdenas Mc Gregor, Leopoldo Paullada, F del C. Humberto Cambranis, Ramón Trejo Bernés, Alfredo y Ernesto Perera Mena, Luis Fernández, D. Asunción Martínez, Abelardo Real Pozo, Pérez Tabasco, José Martínez Evia, Carlos Hernández Rivelli, Oscar Loria Pérez, Rafael Ferrera Marín, Antonio Calderón Cámara, y otros, que siempre los recordamos con cariño.

En la facultad de jurisprudencia de 1938 a 1943: Marcelino Castilla Ramos, José Luis Burgos Martínez, Luis Felipe Trueba Ongay, Eduardo Hernández Capetillo, Pablo González Lastra y Eduardo Negrín Baeza.

Nuestros maestros del instituto: Don Enrique Hernández Carbajal, un sabio de tiempo completo, Doctor Luis Alvares Buena de física y química, Dr. Nazario Víctor Montejo Godoy, medico comadrón y mejor maestro, Rosario Rivas Hernández, Ramiro Rodríguez Aguayo, Lic. Fernando del Rio, José Patrón Miranda y el Lic. Ermilo Sandoval Campos a quien reconocemos su comunicación y vigilancia; nuestro recuerdo con cariño.

Maestros en la carrera profesional: el Lic. Fernando Trueba Formento, director y maestro distinguido, reconocido internacionalmente e invitado en distintas ocasiones a formar parte de la suprema corte de justicia de la nación; Lic. Manuel Lanz Gutiérrez, Lic. Santiago Hernández, Lic. Francisco Álvarez

Barret, Lic. Joaquín Rodríguez Rivero, Lic. Fernando del Río B. y el Dr. Elías Parga, maestro español de reconocido prestigio a quien invito el gobernador Pérez Martínez para colaborar en el instituto campechano.

Además, otros recuerdos cruzan por nuestra cansada mente, que, en sus momentos, fueron parte de nuestra vida estudiantil, ¿cómo olvidar nuestros paseos a visitar las grutas de Jehová, al quiosco del paseo de los héroes, a tomar helado de mantecado con peral, de saborear en el atrio de San José los raspados del mocho, las sabrosas del maestro Angulo y los pasteles de Castellot?

Esta era nuestra vida desde 1933 hasta 1943, una década en este plantel, iniciados como niños a los 11 años y que terminamos a los 21 ya con prerrogativas de ciudadanos y los derechos adherentes.

En 1933, hace 73 años, subí los 22 escalones con ímpetu y grandes esperanzas, hoy los he vuelto a transitar con menos energía y menos fuerza, pero ahora con otra mentalidad, por la distinción que he recibido y me obliga a pedir a la sociedad plena, que califique si nuestra conducta fue la adecuada, que ha permitido incluirme a la honrosa relación de mis antecesores, todos brillantes y dignos ejemplos para la juventud, que en su tiempo recibieron esa honrosa distinción.

Con la aprobación de la sociedad campechana, recordamos con veneración a: Concepción Duran Lanz, Ovidio Cárdenas González, Marta Medina del Río, Pilar Flores Acuña, Guadalupe Chan Perera, Joaquín Lanz Paullada, Xavier Hurtado Olivier, Violeta Selem Shanes, Humberto Herrera Baqueiro, Enrique Escalante, Celso García Maldonado, José Manuel Alcocer Bernés, Ramón Berzunza Herrera, Jorge Luis Pérez Cámara, Manuel Lanz Cárdenas, Miriam Cuevas Trujillo, Brígido Redondo y Griselda Pérez Domínguez.

Hoy 2 de febrero, el viejo instituto estas de fiesta, vuelves a ver a tus hijos y renuevas el sonido de sus voces juveniles o cansadas, jóvenes o viejos venimos a celebrarlo y nos regocija dar fe de que tus cimientos educativos, te han permitido seguir adelante y los haz logrado, con las 2 escuelas que ahora cubres con tu manto.

Estamos tranquilos por tu afán de seguir recibiendo el calor de los campechanos y calmando nuestra sed infinita del ideal y del progreso.

Estamos tranquilos, porque nuestros actos están vigilados por quien tu escogiste entre los mejores hijos, al preclaro caballero de la cultura Guillermo González Galera, que, por solo mencionarlo, hace crecer el simbolismo de la presea.

Permítanme a los jóvenes estudiantes repetir los consejos que en nuestro tiempo recibimos. En sus carreras encontraran barreras, y muchos obstáculos por vencer por eso, camina siempre hacia adelante porque no hay descanso hasta la cumbre, mientras exista una cima por escalar, habremos de sobreponernos a la fatiga.

Ascender, ascender sin tregua, para llegar un día a esa cima, que perseguimos y seguimos anhelando para decir: estoy aquí, porque tengo todo el derecho de estar. Los jóvenes están obligados a impedir

las acciones negativas que quienes por su paciencia o exceso de paciencia frustran las mejores causas y deben evitar que triunfen, los que ven en la juventud solo inexperiencia y falta de conciencia.

Nada puede amedrentarlos si creen en sí mismos. Nada ni nadie pueden interrumpir su acción constructiva, confiados y seguros sigan su destino que es el destino de México.

Nuevamente agradezco la distinción y la preseña otorgada, la recibo en nombre propio, pero la comparto con la generación que después de medio siglo seguimos defendiendo y rindiendo pleitesía al título de ex alumnos del instituto campechano, y con fervor pleno, rendimos tributo a nuestra noble institución.

Gracias Egregio Instituto. Licenciado Carlos Pérez Cámara

EDICIÓN 2007



PROFESOR CANDELARIO MALDONADO CHAN

El 2 de febrero del año 2007, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLVII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Profesor Candelario Maldonado Chan, por su destacado desempeño en la docencia en nuestro estado durante más de 5 décadas y por su eficiente labor educativa en nuestra institución de la que es decano y vivo ejemplo de responsabilidad y profesionalismo; presidida por la profesora María del Carmen Montero de Hurtado, Presidenta del DIF en representación del Gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez, en presencia del Director General el Licenciado Ramón Santini Pech.

Mantenedor Javier García González.

Discurso del mantenedor.

Deseo destacar la trayectoria del Profesor Candelario Maldonado Chan, quien inició su carrera como docente en el año 1956, en la escuela secundaria del Instituto Campechano, como profesor de las asignaturas de álgebra y trigonometría plana, desde entonces transmite a los alumnos su afición, dedicación y amor por las matemáticas, considerado el pilar más importante de las ciencias del hombre, y 51 años después recibe la medalla “Licenciado Guillermo González Galera” creada en 1987 a iniciativa del Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, quien fuera director general del benemérito colegio.

Debemos recordar que 2 de febrero de 1860, el Instituto Campechano, fue inaugurado sobre los cimientos del antiguo Colegio Clerical de San Miguel de Estrada, donde la nueva institución impulsó un esquema educativo en que se postularían las ciencias y las artes como objetivo fundamental de la instrucción pública y el racionalismo didáctico como método de enseñanza.

Hoy al ajustarse 147 años de su fundación, el Licenciado Candelario Maldonado Chán, recibe la presea más preciada que el Instituto Campechano, le otorga por su contribución a la ciencia de las matemáticas.

Enhorabuena Maestro.

Muchas felicidades.

CP Javier García González.

*

Discurso del homenajeadado.

Indudablemente, me honra a plenitud el que se me considere merecedor de este muy preciado galardón.

Nuevamente, como hace ya medio siglo, este Benemérito Colegio me distingue a través de un proceso de inclusión.

Hoy: con la inserción en el catálogo de ilustres campechanos, que me han precedido al recibir este reconocimiento, y cuya colosal trayectoria y formidable temple, constituyen, a todas luces, segura fuente de inspiración, y sin duda, redimensionan el sentido y connotación de la medalla con que aquí se me distingue.

Ayer: Hace 10 lustros, con mi primer nombramiento como docente, me incluyó en una planta de maestros a quienes bien pudo referirse Federico Nietzsche al decir: "Hombres que son demasiado serios en su pasión por el conocimiento, y en la rectitud, para tener tiempo y gusto que consagrar a la gloria" y digo ahora, hombres de reflexión, de inteligencia, virtud y lucha, genuinos artífices del pasado de gloria de nuestro insigne Colegio.

Cómo entonces no aquilatar, el privilegio de la convivencia académica, guardadas todas las respetuosas, y desmedidas distancias, en una remembranza con toda seguridad, e involuntariamente incompleta. Estar incluido en la relación de profesores de la estirpe de un Dr. Nazario Víctor Montejo Godoy, de un Lic. Mario Rivas Cervera, de nuestro querido "teacher" Manuel Sansores Pérez, Esperancita Azar, el Dr. Ermilo Novelo Zapata, el Dr. Cesar Zapata Conde, el Químico Ermilo Ramos Quero, el Lic. Rafael Quintana, el Lic. Fernando del Río, el Lic. Enrique Escalante Escalante, la maestra Martitha Medina Del Rio, el Prof. Fernando Trejo Carrillo, mi Director en la Escuela Secundaria; Don Ramiro Rodríguez Aguayo, y por supuesto la egregia figura de quien le da nombre sentido y prestigio y linaje en sí, a esta medalla, cuya entrega hoy nos congrega aquí, el Lic. Guillermo González Galera.

Tuve la enorme fortuna de ser alumno de tan prestigiado catedrático, posteriormente, y en parte a sugerencia de él me convertí en su compañero de trabajo, fue mi Director en la prepa, con el tiempo, amigo y modelo a seguir, fui testigo de su extraordinario desempeño en la docencia, la administración, su aportación a la prosa, al verso, en suma: un símbolo paradigmático del saber, de la lectura y la bonhomía campechanas.

Recuerdo con nostalgia las consultas que le iba a hacer a la tesorería, ubicada entonces a la entrada del Claustro, por ahí en los años cincuenta, sesenta, cuando no era fácil obtener información confiable de un día para otro, con frecuencia acudía en busca del maestro para que, abusando de su dominio filológico, me desintrincara los vericuetos genealógicos de algunos nombres que descollan en el ámbito científico y cultural, a efecto de definir la fonética correcta, puesto que a menudo, la nacionalidad de las celeridades no corresponde al origen idiomático de nombres y apellidos.

Ahora sé, que más allá de la información que me proporcionaba, me inducía a una filosofía de vida: puesto que no siempre me daba la respuesta inmediatamente, déjemelo Maldonado-me decía, y cuando volvía a entrevistarle, ya tenía un análisis detallado del caso y una explicación que denotaba el análisis erudito, y el dominio del oficio. Invariablemente, además de la información, me obsequiaba una sonrisa, abierta, y me atrevo a decir que un tanto enigmática: nunca pude descifrar si llevaba implícito un mensaje de complicidad, de condescendencia o simpatía, solo sé que en todas las ocasiones recibí un trato afable, sencillo, benevolente de este inclito campechano: antorcha del

pensamiento, icono del conocimiento y la cultura, ejemplo de dedicación y amor al estudio, por el estudio mismo. Un auténtico "héroe cotidiano" en la concepción del de Fernando Savater.

Desde entonces, y salvo breves ausencias, mi desempeño profesional ha estado prácticamente, por medio siglo, ligado al devenir de este noble Instituto. Recuerdo la implementación de la Escuela Secundaria Nocturna, sueño del entrañable amigo Carmito Espinoza y de cuya realización se obtuvieron indudablemente, muy nobles frutos, evoco la transformación provisional de la Universidad de Campeche de la cual fui alumno de una carrera de Ingeniería en Construcción, y al separarse físicamente la prepa y la Escuela de Derecho de esta Alma Mater, me mantuve por varios años con un grupo de álgebra, el segundo "D" de la Escuela Secundaria, luego la reorganización de la Secundaria y la prepa, en turnos matutino y vespertino, la absorción de lo que fuera el Instituto Literario y de Estudios Superiores de Campeche, lo que nos hizo repuntar con estudios de Licenciatura, desde luego sin menoscabo de uno de nuestros sellos distintivos: la formación de docentes, como lo demuestra la ampliación de la cobertura, de sólo la Normal que atendía el nivel primario, en la que por cierto impartí Cosmografía, hasta los niveles de preescolar, la Normal Superior, cuyo primer intento en los años sesenta, realizara el entrañable maestro Julio Macossay, y desde luego los actuales estudios de posgrado.

En este contexto, la práctica en el aula me hizo transitar desde la concepción del aprendizaje fundado en la disciplina mental, pasando por el desenvolvimiento natural, el conductismo, el desarrollo del insights, hasta los actuales paradigmas, basados en psicología cognitiva. Lo que seguramente explica las distintas percepciones y concepciones, que los alumnos habrán advertido en los objetivos y métodos de estudio, según la corriente pedagógica y la filosofía educativa que campeara en su momento histórico.

Son un medio centenar de ciclos escolares, y aun habiendo incursionado en la administración escolar, ni un solo ciclo, ni un solo semestre me he quedado sin grupo académico, y simultáneamente al menos en dos instituciones educativas.

Tal vez en consecuencia, a menudo, me honran al señalarme como "forjador de varias generaciones", más al hacer las reflexiones a que este evento me ha impulsado, caigo en la cuenta de que son varias las generaciones las que forjaron mi trayectoria académica: es innegable que íntimamente me enorgullecen los éxitos de quienes, habiendo recorrido conmigo un breve segmento de las ciencias físico matemáticas, ahora descollan en los más diversos ámbitos estatal, nacional, e incluso fuera de nuestro suelo patrio.

Puedo verlos ahora, algunos ya como responsables abuelos, como hombres de bien, desde aquellos que colaboraron en la grandeza de nuestro Estado en actividades modestas, hasta empresarios exitosos, los encuentro también en el ámbito de las paraestatales, en la prensa, la televisión, el turismo, la docencia, la investigación, la administración pública, la política... en fin campechanos de evidente notoriedad, en quienes muchas veces recaen responsabilidades de descollada importancia y que muy a menudo son quienes marcan el rumbo de nuestro desarrollo social. Y, no obstante, la pésima reputación que en términos generales tienen las ciencias exactas, sobre todo en los niveles

básicos, puedo adivinar en sus saludos una buena dosis de simpatía. No sé si porque al fin me consideraban inocente de lo abstruso de los contenidos epistemológicos que juntos abordamos, o porque me asocian a su jubilosa y seguramente despreocupada época de estudiante.

Mi más caro agradecimiento a esos miles de estudiantes que aportaron su talento, sus inquietudes, su entusiasmo, incluso su renuencia, pero sobre todo su valor para disentir, (a este respecto el cosmólogo portugués, que recientemente impugna la premisa central de la teoría de la relatividad, a un siglo de su publicación, respecto a la velocidad de la luz como constante universal; expresa: " siempre tuve la impresión de que las explicaciones más brillantes de algunas ideas, provienen de quienes las cuestionan, cuando las interpretan desde el escepticismo ").

Esto subraya mi apreciación personal, por lo que estaré siempre en deuda con aquellos jóvenes que, exentos de prejuicios, decidieron incursionar por cuenta propia en busca de alternativas novedosas o poco exploradas y, como dice la teoría de las situaciones didácticas, decidieron invertir en su aprendizaje: inversión de tiempo, tenacidad, capacidad de análisis, de síntesis, de abstracción, de concreción de generalización, razonamiento, e intuición , formalismo lógico y creatividad ... y tantos atributos, a veces contradictorios que estas disciplinas reclaman.

A todos ellos, gracias, en particular y de manera emblemática a mis ex alumnos, aquí presentes, a nombre de todas esas generaciones, reciban mi eterno agradecimiento. Gracias además por contribuir diariamente al presente de luz de este noble colegio, por su denodado empeño en construir este jirón de la patria, una sociedad más justa, un estatus de vida más generoso y llevar así, a las nuevas generaciones, un ejemplo de pundonor, de reciedumbre y persistencia, en los afanes por alcanzar sus metas.

C. Director General, Lic. Ramón Santini Pech, H. Consejo General: Me es muy grato el que hayan considerado que vamos cumpliendo con nuestra parte, en el relevo generacional. Que, en la vida académica, como dijo el poeta, nos asiste el tranquilo convencimiento de que la vida tan solo es: vano fantasma que mueve el tiempo, entre un gran antes y un gran después. Relevo generacional, en que se han conjugado virtuosamente los valores del pasado de gloria, con el actual presente de luz.

¡Muchas Gracias!

Profesor Candelario Maldonado Chan.

*

EDICIÓN 2008



DOCTOR JAVIER BUENFIL OSORIO.

El 2 de febrero del año 2008, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLVIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, al Doctor Javier Buenfil Osorio, en reconocimiento por su ejemplar servicio profesional médico durante más de seis décadas en beneficio de la comunidad campechana; presidida por el gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez, en presencia del Director General Licenciado Ramón Santini Pech.

*

Discurso del homenajado.

“Considero que durante toda mi vida he sido congruente conmigo mismo, es por esto que hoy al invadirme un profundo sentimiento de alegría por el hecho de recibir la medalla Guillermo González Galera, que otorga nuestro siempre querido Benemérito Instituto Campechano, tengo que aceptarla sin sonrojos precisamente por el aludido sentimiento de felicidad”.

Bien sabemos que en este Instituto Campechano que tanto queremos han salido prominentes figuras que han dado lustre y brillo a la cultura nacional. En la imposibilidad, por razones de espacio de citar a la mayoría, me concreto a mencionar que tres de esta Institución educativa descansan sus restos mortales en la Rotonda de las Personas Ilustres, en el panteón de Dolores de la Ciudad de México, compartiendo espacios con los más preclaros hijos de nuestra Patria, y ellos son José Vasconcelos, Joaquín Baranda Quijano Y María Lavallo Urbina. Riquísima muestra de cultura y de talento que mucho enorgullece a los campechanos todos.

El día de hoy tan lleno de recuerdos por esta especialísima circunstancia nuestra, pueblan nuestra mente los recuerdos de la juventud, así como las más cálidas remembranzas de aquellos irrepetibles ayer en los pasillos y en las aulas de nuestro Instituto, como si se tratara de un domingo soleado se borda por siempre en mi memoria aquellos días felices.

El efecto compartido con nuestros compañeros de clases, con los que tejimos no solamente lazos afectivos sino graciosas anécdotas donde imperaba siempre el espíritu sano propio de la juventud, nos hace recordar en estos momentos a Jorge Amaya Mena, a Luis Felipe Abreu, Jorge Hurtado Oliver, Abraham Azar Farah, Antonio González Francis y José Dolores Rodríguez Barrera, entre otros.

Fue con ellos con los empezamos a inaugurar nuevas etapas de la vida, al amparo de nuestro vetusto colegio. Las primeras inquietudes culturales nacieron a la sombra de nuestros sabios maestros como fueron el Lic. Fernando del Río, Don Enrique Hernández Carvajal, el Dr. Luis Álvarez Buena y el Dr. Nazario Víctor Montejo Godoy, a quien consideramos siempre verdaderos cruzados de la educación pues la cátedra la ejercían por satisfacción íntima, por gusto por llevar el conocimiento con toda generosidad, y nunca por ningún otro motivo de índole material.

Por necesidades relativas al plan de estudios posteriormente me trasladé a la capital de la República a continuar mis estudios los cuales concluirían en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Posteriormente ingresé al Hospital Infantil de México para realizar mi postgrado en Pediatría. De esa época recuerdo con respeto, afecto, admiración y gratitud a los destacados médicos Federico Gómez, Director del Hospital, H. Jorge Muñoz Tumbull, Mario A. Torroa, Rafael Soto Allende, por sus enseñanzas, sus consejos y considero que mi formación como pediatra se cimentó precisamente en estas notables fuentes de pedagogía que fueron mis mencionados maestros.

Recuerdo perfectamente bien las palabras del Dr. Jesús Lozoya Solís, cuando me dijo: "Cuando atiendas a tu paciente hazlo muy bien sin pensar en la remuneración, porque eso viene después".

Pero la cuestión es que al concluir mi especialidad de Pediatría ejercí durante un tiempo mi carrera en el Distrito Federal, pero el convencimiento de servir a mi tierra, hicieron que decidiera volver al terruño amado; y así desde hace 60 años vengo desempeñándome en diversos cargos relacionados con mi profesión y en forma simultánea dando, como hasta la fecha mis consultas particulares.

Recuerdo muy especialmente que cuando me desempeñé como pediatra del Hospital "Dr. Manuel Campos" donde había total carencia de elementos hospitalarios, por lo que incluso realizamos dos corridas de toros donde los toreros eran una serie de médicos entre los que recuerdo Espadas A., Carlos Cuartero, Luis Vera Esquivel, Miguel Medina Maldonado, Javier Buenfil Osorio sobresalientes Eduardo Rivas Cervera y Álvaro Vidal Vera.

Banderilleros: Roque Buenfil Blengio y Luis González Francis.

PICADORES: Abraham Azar Farah y Enrique González Rodríguez.

MONOSABIOS: David Guevara Vaca, José Hernández Rivelli Salvador Pacheco López y Ángel Cu

JUEZ DE PLAZA: Nazario Víctor Montejo Godoy

CAMBIADORA DE SUERTES: Gloria Lazo de la Vega,

Quiero aprovechar la ocasión para comentar que en la segunda corrida sufrí un aparatoso revolcón de una vaquilla bravía, lo cual me impidió disfrutar por la noche un exquisito chocolomo que se brindaba para festejar precisamente el buen éxito de la corrida de toros.

Con lo recaudado en la en la corrida logramos hacer un quirófano Y comprar instrumental quirúrgico.

De esta suerte las consultas aumentaron y la población adquirió más confianza en el Hospital y no podemos menos que recordar la figura de Doña Rosa María Gómez de Arceo, que generosamente asistía a los enfermos, obsequiándoles ropa, medicinas o lo que hiciera falta, así como también el consuelo cristiano de los sufridos pacientes. Es por esto que yo considero como la primera dama voluntaria de asistencia social en Campeche.

Aprovecha la ocasión para honrar la memoria de esta piadosa dama campechana que desinteresadamente ayudó en tan noble menesteres. Durante mucho tiempo la sala de maternidad del Hospital Dr. Manuel Campos, llevó su nombre.

Considero justo mencionar que durante determinado tiempo un grupo de médicos decidimos analizar los casos más importantes tratados en el Hospital y discutirlos entre nosotros mismos, así como también estudiar diversos trabajos o artículos que enriquecieran nuestro acervo cultural de medicina.

Ese grupo lo integrábamos en compañía de los colegas Dr. Salvador Pacheco López, Dr. Jaime Amaro Morales, Dr. Francisco Berrón Navarrete, Dr. Luis González Francis, Dr. Longinos Apolinar Amábilis, Dr. Ramón Rodríguez Barrera y Dr. Carlos Manuel Talango Poot. Como resultado de tan significativas reuniones surgió en mí, el deseo de fundar la Sociedad Campechana de Pediatría, lo que felizmente se realizó en el año de 1962 que está vigente hasta la fecha.

Nota aparte merece la mención que para nosotros resultó muy honroso recibir de la Confederación Nacional de Pediatría de México, siendo Presidente de ella el Dr. Víctor de la Rosa Morales y Vicepresidente el Dr. Manuel Vega López, suscrito el 11 de octubre del año 2000, un reconocimiento que a la letra dice "Como justo reconocimiento por la semilla, sembrado hace 25 años en esta Ciudad, cuyos frutos tienen sabor de la grandeza que les transmitieron"

Al cumplir los cincuenta años al servicio de la niñez la misma Confederación Nacional de Pediatría me otorgó a mí otro reconocimiento. Posteriormente el pasado 11 de octubre de 2007 y suscrito por los Doctores Sergio C. Riestra Jiménez y Toribio Maldonado Cano, me entregaron en la Ciudad de Mérida, Yuc., otro reconocimiento al cumplir sesenta años de ejercer la Pediatría.

No quiero dejar de hacer mención del tema bastante importante que con frecuencia se manifiesta en el trabajo cotidiano, en los que estamos inmersos en el cuidado de la salud, Y es el de la deshumanización, no hay que olvidar que quizás por los adelantos técnicos y el vértigo al que nos someten las actividades de la vida actual, nos permitimos la deshumanización en que caemos.

Para evitarla hay que tener presente que se requiere un esfuerzo conjunto de todos los miembros de la sociedad, pero especialmente de nosotros los médicos, que ejercemos una profesión cuya misión es el hombre mismo, no solo como ser físico sino también con todos los valores que condicionan la vida.

El médico debe tener una vocación bien orientada, pues médico solo puede ser aquel que sabe comprender al que sufre y al que necesita, aquel que está dispuesto a servir y que entiende que, para la salud, sus enfermos no solo necesitan del diagnóstico oportuno y la terapéutica adecuada, sino que tenemos la responsabilidad no solo de cumplir con la encomienda para la que fuimos preparados, sino hacerlo bien; con capacidad, sensibilidad, pero, sobre todo, con amor.

Las circunstancias de estar vigentes y de ser participativos en Instituciones como la Cruz Roja Mexicana, La Comisión de Derechos Humanos del Estado de Campeche, Juntos por Campeche AC, Socio Fundador del Casino de Campeche, de ser Consejero del Patronato del Hospital General "Álvaro Vidal Vera", Miembro de Cuerpo de gobierno del Hospital "Dr. Manuel Campos", Presidente de la Comisión Estatal de Vigilancia de la Enfermedades Prevenibles por Vacunación y miembro de la Administración de la Beneficencia pública del estado de Campeche.

Viviré agradecido por el hecho de que la sala de Pediatría del Hospital General Dr. Álvaro Vidal Vera, lleve mi nombre, cosa que mucho me dignifica y me ha comprometido a ser mejor día con día, no solamente en el campo de la medicina sino como un ciudadano más preocupado por el bienestar de este nuestro estado natal que tanto bien se merece.

El día de hoy de tanta trascendencia en mi vida personal quiero significar todo el apoyo que con tanto amor he recibido de mi esposa Aída Rosa, mis hijos, nietos y bisnietos que han sido para mí el mayor estímulo para conseguir mis mejores metas.

No puedo menos que expresar mi profundo agradecimiento al Sr. Lic. Ramón Félix Santini Pech, Director General del Instituto Campechano, por haberseme otorgado esta valiosa medalla que lleva el nombre de un ilustre intelectual campechano como lo fue el Lic. Guillermo González Galera de siempre muy grata recordación.

Agradezco también las generosas palabras del Lic. José Luís Llavera Baranda, las cuales tomo eminentemente por el lado afectivo por la amistad que nos une, Y el calor de la amistad sincera que genera en mi espíritu un gratificante efecto estimulante, cuyo beneficiario directo es algo que no tiene existencia terrena, porque subyace en nuestro ser en el más recóndito santuario El alma.

Vaya mi más profundo agradecimiento al Contador Público Jorge Carlos Hurtado Valdez, Gobernador Constitucional del Estado a quien tengo el honor de conocerlo desde niño, de quien fui su pediatra y recordar la estrecha amistad que siempre existió en nuestras familias. Los que le profesamos sincero afecto a Jorge Carlos, no podemos menos que sentirnos orgullosos por todo lo que ha hecho por el bien de nuestro querido Campeche.

Finalmente quiero señalar que todavía me siento fuerte, lúcido, sano para seguir ejerciendo mi profesión, para continuar compartiendo con mis amigos, para seguir disfrutando a mi familia por lo que no puedo menos de dar gracias a Dios por lo mucho que me ha dado; y si me lo permiten sin falsas modestias le digo a todos ustedes que como árboles yo moriré de pie.

Muchas Gracias Dr. Javier Buenfil Osorio

*

EDICIÓN 2009



MAESTRA ROSA MARÍA LARA AGUIRRE.

El 2 de febrero del año 2009, en el marco de los festejos conmemorativos del CXLIX aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna "Benito Juárez", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera", a la Maestra Rosa María Lara Aguirre, en reconocimiento a su destacado desempeño en el arte escénico y la divulgación de la cultura en Campeche, presidida por el Licenciado Ricardo Medina Farfán, Secretario de Educación en el estado, en representación del gobernador del Estado Jorge Carlos Hurtado Valdez, en presencia del Director General el Licenciado Ramón Santini Pech.

Mantenedor Maestro Agustín Chuc López

Discurso del mantenedor.

"Para ser grande, sé entero: nada tuyo exageres ni excluyas. Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres en lo mínimo que hagas. Así en cada lago la luna toda brilla, porque alta vive..." (1933) Fernando Pessoa, Odas de Ricardo Reis

Advertencia para el auditorio:

Cualquier parecido con la realidad no es coincidencia. Así ocurrió. Los personajes que participan en la conmemoración de este acto, así como los lugares, son reales y su relación con los hechos históricos y sociales para la contribución cultural de nuestro Estado, está plenamente documentada.

PRIMER ACTO: El Escenario

No estudié en él, pero recuerdo en mi niñez el cotidiano transitar frente a sus grandes puertas, la de la calle 12 y la de la calle 10. Recuerdo específicamente sus canchas de básquetbol, justo donde ahora está la fuente y el jardín que engalana la estatua de José Vasconcelos. Me gustaba subir con mis hermanos o con mis primos y desde el segundo piso, apoyados en los barandales, observar los juegos de baloncesto.

Como niño que era, reparaba en lo inmenso que era el edificio, en sus grandes letras, sobre la puerta de la calle 10, que lo identificaban: Instituto Campechano. Me llamaban la atención la magnificencia del claustro, lo antiguo de sus aulas, su colindancia con el ex Templo de San José. En la niñez a uno no le importa saber lo que ha habido detrás de nuestros monumentos. Porque eso es este escenario hoy dentro del patrimonio cultural campechano, un monumento que el 2 de febrero de 2009 cumplió ciento cuarenta y nueve años de ser fundado.

Su árbol genealógico es peculiar. El decreto para su creación por parte del gobernador del Estado en 1859, Lic. Pablo García, condensa todo su historial: "Se establece en esta capital un colegio de segunda y alta enseñanza, bajo el nombre de Instituto Campechano, en el edificio que originariamente fue convento de jesuitas y en que después ha estado el Colegio Clerical de San Miguel de Estrada". El 2 de febrero de 1860 entraría en funciones el Instituto Campechano, fruto de las gestiones de dos visionarios liberales, quienes consideraban que la educación del naciente estado, Campeche por supuesto, debía estar acorde a las necesidades y a los tiempos que regían, Don Pablo García y Don Tomás Aznar Barbachano. Por las aulas del mítico Colegio San Miguel de Estrada pasaron además

de los mencionados, gente como don José Ignacio Rivas, don Joaquín Baranda, don Pablo J. Araos, don Joaquín Blengio, don Patricio Trueba. Muchas generaciones han continuado circulando por sus salones, han continuado asistiendo a las cátedras, con las mismas ansias de aprender y de contribuir como en 1860, cuando 138 alumnos asistieron a los cursos de medicina, farmacia y jurisprudencia. Esta es la suma de la educación de un estado que había luchado por el reconocimiento y por su identidad.

SEGUNDO ACTO: En Memoria del Hombre

La historia del Benemérito Instituto Campechano necesitó de la vida cotidiana de sus maestros, de su entrega, de su tesón, de su honor, pero también de su amor por Campeche y la educación.

El hombre que se recuerda hoy nació también en febrero, precisamente el día diez, pero de 1929. Es hijo pródigo de este benemérito instituto, primero como estudiante de secundaria y de bachillerato, luego escalando rangos hasta llegar al cargo de director, el cual ocupaba al fallecer. Destacado maestro en asignaturas como inglés, francés, Filosofía, Derecho Romano, Teoría General del Estado, su amor a la docencia le permitió participar en la formación de generaciones. Su carácter de campechano también se forjó en las lides de la política, fue colaborador en distintos periodos gubernamentales, y supo llevar con orgullo los cargos representativos que le fueron conferidos, como el de Representante de la Escuela Normal de Profesores en el Seminario de Formación Profesionalista realizado en Xalapa, Veracruz. Quienes tuvieron la fortuna de conocerlo resaltan su calidad humana, íntegra y preocupada por sus semejantes, trataba de que la gente se sintiera parte de esta noble institución educativa. Era su vocación, ante todo.

Valga decir que personalmente lo conocí por sus letras, por sus poemas, por sus narrativas leyendas que evidenciaban todo el folclore campechano, Al igual que muchos estudiantes, aprendimos de Campeche y su imaginario mediante sus leyendas apócrifas, leímos y copiamos acerca de caminos en los que en alguna ocasión, muy cerca de San Martín, se aparecía un supuesto Luzbel; comentamos sobre la aparición espectral del chino carpintero Chang, cargando el ataúd regalo para un amigo, que asustó a los compadres cerca de la Puerta de Tierra. Contamos la historia de por qué razón el Puente que está a un costado de La Alameda posee cuatro perros; a través de la pluma de González Galera conocimos sobre tesoros de piratas y la traición como forma de pago entre los filibusteros que atacaban la villa de Campeche, Pero quizá, una de las más divertidas es la que cuenta las aventurillas de un tal Cosme de Santa Clara, soberbio hijo de acaudalados campechanos y malogrado aprendiz de espadachín, que sufrió los sinsabores de la derrota a manos de un humilde campesino en la explanada de San Juan. La historia y leyenda del Cristo Negro de San Román también fue fruto de su pluma, prolífica y puntual. Lo reitero, lo conocí por su escritura, por su forma de modelar entre líneas la realidad del Estado, el imaginario de sus habitantes, la identidad cultural de este Campeche, cuyo espejo es la superficie del mar. Esta es la memoria del hombre que hoy, 3 de febrero, se recuerda mediante el reconocimiento que lleva su nombre y que se entrega a una de las mujeres destacadas en el ámbito social, cultural y educativo, cuya alma mater también fue el Benemérito Instituto Campechano.

TERCER ACTO: La Persona, su Acción y el Reconocimiento.

La conocí a principios de los años noventa. El maestro Joaquín Lanz Paullada montaba la tragedia griega "Las troyanas" para la Universidad Autónoma de Campeche. Llegó sin aspavientos ni vanidades. Llegó con las ganas de trabajar con el mismo rigor y la misma disciplina que todos, no necesitaba más. Sabíamos que la precedía su fama de primera actriz campechana y que el respeto hacia su persona, a su carrera, era fundamental para nosotros, aprendices de actores teatrales universitarios. No obstante, el respeto se lo fue ganando con su trato y sus consejos, con su forma de ver un género que le había dado mucho y del que nosotros aún estábamos aprendiendo su valor. Ahí tuve el gusto de trabajar y de conocer a la maestra Rosa María Lara de Rullán.

Maestra de profesión, promotora cultural por convicción, actriz de teatro por pasión. Así podemos definirla. Es alumna egresada del Benemérito Instituto Campechano en el que cursó la Escuela Normal, la licenciatura y la maestría. Además de docente, su actitud incansable por promover la cultura la ha llevado a trabajar o colaboradora en periódicos locales hasta en la fundación de instancias como la Casa de la Cultura de Campeche. Ha participado en la creación de importantes premios nacionales relacionados con la literatura, como el Premio Nacional de Cuento Infantil "Juan de la Cabada". Esto sólo es algo de su trabajo en distintas áreas. Ahora es una de las figuras infaltables para la promoción cultural de nuestro estado, en la actualidad su nueva trinchera es la Asociación Civil "Juntos por Campeche", de la cual es presidenta. Desde ahí ha pugnado por que la difusión de lo que significa la cultura en Campeche no se limite a un membrete. La podemos ver en las acciones propias de preservar nuestro patrimonio ecológico, en la difusión de la historia de Campeche, en la consolidación del gentilicio que nos hace sentir la identidad de lo que somos.

Pero su razón de existir no la puede desligar de su pasión, el teatro. Actriz, directora y promotora del género teatral de Campeche, no sólo a nivel regional sino nacional. Desde 1959 se le ha reconocido en este ámbito en varias ocasiones. Posee las tablas, argot teatral, para trabajar con actores y actrices con experiencia, con jóvenes inquietos por aprender que el teatro es cuestión de ensayos y de nervios, de trabajo y disciplina, de entrega y de valor. En el proscenio, en la representación, ser otra no la ha desligado de ser ella misma, de ser la mujer campechana que ama el terruño y que siente que aún le falta por dar lo mejor de sí, no en busca del protagonismo frívolo, pero sí en la cooperación y en el entendimiento que sólo juntos podremos enaltecer más las acciones por Campeche. El reconocimiento que se le entrega hoy por parte del Benemérito Instituto Campechano, la "Medalla Guillermo González Galera", es la garantía de que su compromiso es ahora más fuerte con la institución que le ha brindado su esencia. Ella entenderá que a partir de este momento el telón se levanta para que las nuevas generaciones puedan seguir conociendo a fondo lo que es la consolidación de un proceso cultural, que es necesario fomentar la participación social, y que Campeche necesita de la visión gozosa de aquellos que aman lo que hacen en pro del Estado. El Instituto Campechano es parte de Rosa María Lara y con festividad recibe a una de sus egresadas que ha otorgado mucho para el bien de una comunidad que sabe reconocer la valía del trabajo; pero hoy, para ella, para Rosa María Lara de Rullán muchas felicidades con aprecio.

Gracias

Maestro Agustín Chuc López

Discurso de la Maestra Rosa María Lara Aguirre.

SEÑORAS Y SEÑORES:

El Campeche que me vio nacer, era un Campeche de conocidos y conocencias, ¡donde la diversión más importante era el cine; es por eso que mi infancia la identifico como la del chico de la película "Cinema Paradiso". Porque el cine, ese mágico mundo de ilusiones y fantasías fabricadas me marcó, pues fue mi primera educación teatral. Fue el cine el que me hizo vivir intensamente, llorando a rabiar con la protagonista o sufriendo sus desventuras, reviviendo las escenas una y otra vez con los chiquillos de mi cuadra, los cuales completaban el elenco si querían jugar conmigo en mi casa.

Este vivir con intensidad los dramas peliclescos, fue conformando mi pasión por el teatro.

Mi adolescencia fue cincelada por este deseo de representar a las heroínas y no sé qué hubiese sido si no hubiera recibido la invitación de participar en el teatro "Juan Ruiz de Alarcón", donde pude dar salida a todos estos fantasmas artísticos que llevaba por dentro y que pugnaban por salir.

Estar en el teatro permitió la tranquilidad de mis padres que no sabían cómo frenar ese protagonismo innato que era el centro de mi atención en juegos, veladas escolares y fotografías, las cuales los avergonzaban porque no comprendían que estas acciones eran parte de mí.

Fue en este paso, de niña a adolescente, cuando ingreso a la institución que me formó y conformó; institución que me dio mis primeros contactos con otros jóvenes de mi edad, me permitió ver y visualizar otros caracteres, otros puntos de vista, otras visiones del mundo, de nuestro pequeño mundo que era Campeche. El instituto Campechano, esta centenaria Institución inspiradora de muchos, donde entrar a sus majestuosas puertas era un honor. El recuerdo imponente, enorme, de recios muros que impactaron la visión de una niña que por primera vez ingresaba a una Institución tan querida por los campechanos.

El Instituto Campechano se convirtió en mi segunda casa como me decía mi padre, los cursos eran de mañana y tarde y me daba tiempo para ensayar con un grupo de amigos pequeñas obras de teatro que eran como una tabla de salvación, pues el grupo "Juan Ruiz de Alarcón" se había desintegrado y había quedado huérfana teatralmente hablando. Así que el pequeño taller de teatro del Instituto fue convirtiéndose poco a poco en verdadero semillero de artistas locales.

Era maestro del Instituto en la escuela secundaria, un ex-actor del grupo "Juan Ruiz de Alarcón", Enrique Escalante, de grata memoria para muchos de nosotros. Al ver el entusiasmo de este grupo que luchaba por salvar el teatro en Campeche, decide apoyarnos actuando y dirigiendo. El sitio fue el auditorio del Instituto, ahí se creó el Teatro Universitario del Instituto Campechano. Ese sitio fue nuestro refugio, fue el sitio de encuentros y desencuentros, fue el sitio causante de noviazgos fortuitos, de rompimientos y de felices inicios. Los componentes de este grupo de teatristas del Instituto fueron: Olguita Rosado, Gloria Márquez, Chachi Lara, Jorge Luis Pérez Cámara, el famoso Moby Sansores, Gertrudis Blengio, Jorge Minet, Lydia Osorno, Diana Domínguez, Elvira Tello, Eloísa

Uribe, Lupita Maldonado, Pablo Lavalle, Alberto Barrera, Fernando García, Sergio Mora, Sergio Gracián, Víctor Campos, Miguel Ruíz, Francisco May, Valentín Cambranis, María Antonieta Bojórquez y muchos otros que con amor, en muchas ocasiones sin los recursos necesarios, improvisando con esa fuerza que da la juventud montamos muchas obras para el deleite de los estudiantes del Instituto y del público en general.

El sitio bohemio donde seleccionábamos las obras, donde discutíamos el montaje, donde designábamos los papeles, horas de ensayo, era la nevería del colegio que la tenía a su cargo "Milín" González y su esposa María Alicia Ferrer, donde con sandwichitos caseros, coca colas y el murmullo de los estudiantes que siempre recalaban, nosotros armábamos nuestra presentación.

Así entre mi pasión que era el teatro también combinaba mis estudios secundarios y normales. El claustro centenario fue testigo de mis angustias en los exámenes, fue testigo de mis alegrías, de las pequeñas bromas, de los chismecitos locales, de mis pequeños escarceos amorosos con los muchachos preparatorianos que venían como los pavos a lucirse ante nosotras, las chicas de la normal. Recuerdo con emoción las noches de partido de Básquetbol en las canchas del colegio, donde la emoción rebasaba los ánimos y todos los estudiantes del Instituto gritaban apoyando al equipo, y en lo alto todo de blanco como el juez supremo, el Lic. Ermilo Sandoval Campos, Director del Instituto.

Recuerdo con emoción a mis maestros, Marta Medina del Río, quien detectó mis dotes histriónicas y fue la que me invitó a participar en el teatro; Alicia Diego, dulce y cariñosa; Mario Rivas, serio, sabio quien con su consejo me hizo retomar y apreciar el gusto por el estudio; Dulce Echeverría, quien con su carácter risueño y bondadoso me ayudó siempre en mi formación; al Dr. Víctor Nazario Montejo Godoy, al que recuerdo siempre sobre todo al releer sus graciosas obras teatrales. Y todos los que aportaron un granito de su sabiduría, a todos ellos mi agradecimiento, pues parte de este homenaje es gracias a ellos.

Más tarde, ya en mi madurez, regresaría nuevamente como alumna a mi viejo y querido colegio a estudiar una Licenciatura y una Maestría en Artes; Ya no sería esa etapa de una juventud impetuosa, no, era la etapa de una madurez intelectual, mis compañeros serían otros donde se combinaban diversas generaciones, pero con el mismo objetivo, la preparación profesional; y nuevamente el Instituto me cobijó.

El público me identifica más con el teatro, es cierto, he hecho teatro durante 50 años en forma ininterrumpida, pero esto no ha sido mi única labor; a lo largo de mi vida la promoción cultural ha sido parte fundamental de mi trabajo como profesionista. Ante la necesidad de crear un centro que fuese rector de la cultura en la Ciudad y el Estado, tuve la fortuna de ser escuchada por las autoridades y con su apoyo fundo la "Casa de la Cultura" que con el tiempo se convirtió en el Instituto de Cultura. Su desarrollo y consolidación no fue fácil, pero la respuesta de los campechanos fue generosa, fueron los que les dieron vida. Por once años estuve al frente de la "Casa de la Cultura", que fue la pionera en el sureste. Por sus arcadas han desfilado pintores, escritores, teatristas, músicos, investigadores, bailarines y una gama infinita de la cultura estatal, regional, nacional e internacional y esto ha sido un gran orgullo para mí. Lo mismo ha sido la Radiodifusora Cultural XEUC y que por muchos años fue la

única radio cultural en Campeche y que hoy bajo los auspicios de la Universidad, sigue trabajando para el desarrollo cultural de los campechanos.

Pero el teatro es y seguirá siendo mi pasión, cada personaje que he interpretado me ha exigido mucho esfuerzo y sacrificio, a través de ellos he sido santa, mártir, he llorado, he reído, he cantado, he bailado, he dado voz a Lorca, Carballido, Eurípides, Tennessee Williams, entre otros, bajo la dirección de Joaquín Lanz, Enrique Escalante, Manolo Ávila, Juan Arce, Jorge Galván, Roberto Rivero y muchos más a los cuales les agradezco su cariño y su dirección.

Sólo me resta agradecer a las personas que enviaron propuestas a mi nombre para que esta medalla que lleva el nombre de uno de los hombres más importantes dentro de la educación, pero también por su rectitud y sapiencia, y que además siempre me alentó a seguir adelante en la rama del arte y hoy recibir esta medalla con su nombre, es ahora la mayor de las recompensas.

Igualmente agradezco a esta Institución tan querida por mí, pues de adolescente alegró mi vida y hoy en plena madurez me llena de regocijo por los tantos recuerdos que se afloran en mi mente cada vez que entro a ella. Y a su cuerpo directivo por otorgarme esta medalla la cual recibo con cariño, que me es entregada por mi labor en el teatro y la cultura, pero también por el amor que tengo a esta tierra que me vio nacer y desarrollarme como mujer, madre, esposa y artista.

¡Muchas Gracias!

Instituto Campechano 2009.

Maestra Rosa María Lara Aguirre.

*

EDICIÓN 2010



DOCTOR JOSE RAFAEL BLENGIO PINTO.

El 2 de febrero del año 2010, en el marco de los festejos conmemorativos del CL aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera Dr. José Rafael Blengio Pinto, en reconocimiento a su distinguida producción poética, literaria y su labor musical y artística en servicio de la sociedad; presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector el Licenciado Ramón Santini Pech.

Mantenedor Daniel Cantarell Alejandro.

Discurso del mantenedor.

Señor Gobernador del Estado Fernando Ortega Bernés, Señor Alcalde de Campeche Carlos Rosado Ruelas, Señor Director Del Instituto Campechano, Ramón Santini Pech; Público general Buenas Noches a todos.

Hace exactamente 150 años, el pueblo de Campeche celebraba con júbilo la creación de un plantel educativo que andando los años no solo se convertiría en eje vital de la enseñanza de esta entidad, sino también en modelo de la técnica pedagógica en el país.

Se le llamó Instituto Campechano, y en el abreviarían sus conocimientos decenas de adolescentes y jóvenes, que como el escritor y político José Vasconcelos, llegarían a ser portadores del prestigio que alcanzó y sigue conservando este histórico plantel que ha sido, es y seguirá siendo orgullo de quienes vivimos en este maravilloso Estado, sobre todo ahora que tiene el rango de autónomo gracias a la iniciativa del Gobernador Fernando Ortega Bernés, con el apoyo del Director General Ramón Santini Pech.

Por sus aulas y corredores transitaron en su momento personajes que igualmente alimentaron el espíritu liberal de todos los tiempos, y entre ellos basta citar a Tomás Aznar Barbachano, su primer Rector; y al Doctor Nazario Víctor Montejo Godoy, cuyas clases, por cierto, eran verdaderas cátedras cobijadas en ese entonces por el buen humor como ingrediente sustancial para el buen aprendizaje.

Uno de los profesionales de la enseñanza lo fue el Licenciado Guillermo González Galera, hombre de bien en el seno de nuestra sociedad, preocupado siempre por la buena marcha del plantel, al que imprimió una dinámica muy especial, fomentando su creatividad entre los habitantes de todas las latitudes del Estado.

Un día al Licenciado González Galera Le tocó el turno de emigrar de este mundo, dejando tras de sí una excelente administración educativa y un proverbial prestigio que fue en todo momento la piedra angular para seguir creciendo académica y administrativamente.

Su trayectoria dentro y fuera de la institución, aunada a su probidad y su intelecto, hizo posible que fuera creada con su nombre una distinción que es proporcionada anualmente a sus exalumnos que han contribuido con el plantel desde su trinchera en las ciencias o en las artes.

Y precisamente, el motivo de reunirnos esta noche en este recinto del Instituto Campechano es para entregarle tan importantísima presea a un distinguido egresado del plantel, personaje de todos

nuestros afectos y más allá de estas fronteras estatales y nacionales ha llevado con orgullo el nombre de Campeche, tierra a la que jamás a olvidado distancias en pese que por sus actividades ha mantenido un exilio involuntario.

Es un personaje polifacético, y por lo mismo, talentoso, Un personaje muy sensible y con una gran calidad humana. Lo mismo incursiona en la medicina que en la traducción de textos de arte y de salud, o en la propia música formando parte de grupos profesionales como Los Violines De Villafontana, o de manera individual como violinista y recitalista en varios de ellos.

Y no se diga en la literatura donde ha obtenido premios nacionales e internacionales, dejando huellas tanto en la poesía como la narrativa editando varios textos desde sus "Testimonios para el día de la ira" en 1982, hasta "El címbalo de Alabanza" en 2009, pasando por "Declinación del Mundo" "Envíos a la tierra" "Vientos del Getsemani" y "Sonetos" entre otros.

Es un techado de virtudes, solo posible en quienes han sentido el soplo de la sabiduría como un halo de Dios colocado en las sienes para caminar por la senda que el destino mantiene trazada. Su nombre es, incluso, acervo de prestigio familiar que fincó con su lucha libertaria y con su servicio a la comunidad, la simiente de un Estado Hoy próspero y libre.

Me refiero a José Rafael Blengio Pinto, un intelectual campechano que ha demostrado amar con creces a esta tierra en la que transitó, respirando no solo el aroma del campo del norte de la entidad, sino la brisa siempre grata de este puerto, nutriéndose en las aulas de este instituto que hoy le prodiga el mayor de los reconocimientos.

Que mejor demostración de su amor a Campeche, que esa producción literaria que constituye una entrega total a las entrañas de estos lares.

Precisamente, buena parte de los versos de Blengio Pinto, se diseminan en evocaciones nostálgicas de Campeche, en que "Entre trinos de Pianos" pasaban los transeúntes de la calle 59 escuchando las melodías de esa "Gran caja de canticos ufanos". Es en esa luz de recuerdos donde Blengio Pinto recorre brevemente el ayer de su tierra murada rememorando el jardín de sus abuelos, el recorrido del tren de su niñez y las lluvias mayo que caían como cascadas en el verde pasto de la vida campechana.

Blengio Pinto, es como su "Confesión del Poeta" Tu-Fu, una persona preocupada por las injusticias.

Su poesía es también esencia de retoques familiares. Lo vemos dedicarle versos no solamente a la naturaleza sino a su hija, a su pequeño galgo y por supuesto a su Campeche, ese Campeche que lo cobijó desde su infancia y le brindó los momentos más inolvidables; ese Campeche, de la Puerta de Tierra, de la plaza húmeda madrugadora; el Campeche que aún subsiste con sus murallas y el recuerdo eterno de su historia.

Y es que hay seres que, como Rafael Blengio, no pueden sustraerse al hechizo de las musas, y por ello se dejan arropar con las redes magnéticas de su embrujo trasportándose a la inspiración.

En esa estampa también divaga en “Los sueños Provincianos” que afloran, según dicen, en el mapa caduco de su frente, en el pergamino de su memoria toda que se abre para fijar su estancia en algún rincón campechano, tal vez en la ilusión misma que reprodujo en el vuelo supremo desde Hecelchakán nativo, donde abrió por primera vez sus párpados en 1935.

Leer a Blengio Pinto, es atiborrarse de mar, de luces multicolores donde el olor a arena fértil enciende las vénulas para ungir las fragancias de los cuerpos prometidos en el ocaso de cada día, bajo la pasividad de esta tierra bendita.

Y es que precisamente, en la mayor parte de su producción literaria hay un referente: Campeche. Y en torno a este vocablo que en sus versos se convierte en aroma, gira la magia de un pasado reciente donde surgen como ilusiones precisas su familia, sus años de infancia y adolescencia, la fronda de sus juegos inocentes y muy especial, la imagen titánica de un personaje que también ha sido motivo de sus versos: El Cristo Negro del Barrio de San Román.

Alguien dijo que Blengio Pinto, vive en un circunstancial auto exilio. Y no se equivoca al comparar a Ulises en ese intento de retornar a su patria chica, a la que bosqueja con el mayor de los decoros y de las que dice que es “Cofre lleno de Celajes y Cuitas”.

Que mejor ejemplo de esta nostalgia por Campeche, cuando en uno de sus sonetos afirma.

¡Oh!, mi vieja ciudad, callada y triste/ Te llevo tan adentro que no puedo/ Olvidar tus perfiles: Siempre quedo/ palpado las visiones que me diste.

¡Oh! La estampa citadina donde su visión reconstruye el refugio de tradiciones y costumbres del terruño como un tesoro invaluable:

“Hay mi tierra llena de viejas tradiciones / lugares que la mano del tiempo no destruye, / tesoros olvidados del momento, que huye/ y riega polvo añejo en húmedos rincones.”

Blengio Pinto, el médico y poeta viaja también en la metáfora de la música en al que logró engarzar con muchos años el acento rítmico de melodías que armonizó como integrante de varios grupos entre ellos los siempre vigentes “Violines de Villafontana”.

Al igual que esa cascada de recuerdos cuando escuchaba las mazurcas de los pianos de las casas campechanas, así ha ido también como un peregrino desgranando las notas musicales hasta transformarlas en un océano de cadencias placenteras.

No hay nada que niegue pues, su eterno amor a Campeche. Así lo ha demostrado a pesar de este autoexilio circunstancial donde la distancia no ha sido impedimento alguno para revelar su entrega a la paz de este puerto que ha sido y es ambrosía de la belleza citadina.

Y para muestra, el siguiente soneto que es a mi gusto, uno de los retratos más típicos de ese Campeche envuelto por la poesía:

“Desde San Francisquito hasta la Puerta de Tierra/ paso a paso me iba por la 59/ entre trinos de pianos, que alguna mano leve/sacudía en el marco de una florida guerra/

La Moza, y sus mazurcas en teclado de nieve/ Anita y aquel giro que grácil vals encierra/ Lulú de dócil alma, cual sonatina breve /Alicia y su tonada que al olvido soterra / hexágono preciso ciudad amurallada/ tú fuiste gran estuche de cánticos ufanos/ que arrojaron por siempre a mi niñez dorada.

“Por eso, cuando miro la magia de unas manos/ desgranar melodías en sonora cascada: / ¡Cuánto añoro Campeche, tu calle de los pianos!”

Felicidades, amigo mío, por esta medalla que tu bien mereces, más allá de cualquier circunstancia.

Y solo refrendo a título personal en sentido recíproco, esa dedicatoria que me enviaste en uno de tus maravillosos libros:

“Somos espíritus animados por el doble soplo de la poesía y la medicina”.

Muchas Gracias.

Dr. Daniel Cantarell Alejandro.

*

Discurso del Doctor José Rafael Blengio Pinto.

Gobernador del Estado de Campeche Lic. Fernando Ortega Bernés y su distinguida esposa; la Lic. Adriana Ortiz Lanz, Rectora de la Universidad; Lic. Ramón F. Santini Pech, Rector del Benemérito Instituto Campechano y su Sra. Esposa; Sr. Lic. Presidente Municipal de Campeche y su Sra. Esposa; Señoras y señores.

Paisanos todos.

HONRAR HONRA Lo sabían Guillermo González Galera y Joaquín Blengio Molina. Lo saben todos ustedes y yo, desde esta tribuna, en este reconocimiento inmerecido, pero altamente honroso.

Guillermo González Galera convirtió su tránsito por este mundo, en una empresa jalonada por la confianza absoluta en los valores del espíritu y su servicio insobornable a las causas de su magisterio, la literatura, y por encima de todo, a sus semejantes, y como el Dr. Joaquín Blengio, también creyó en las altas metas del espíritu y cumplió su periplo terreno, fiel a esa convicción. Hoy lo honramos en su propia Alma Mater porque él la honró, y con Ello sembró semillas fecundas para las generaciones futuras.

En el artículo "Algo para el espíritu" del 24 de marzo de 1977 podemos advertir una de las facetas humanistas de su condición de maestro y pensador, Dice: "En la vorágine de la competencia social, los valores que guían el peregrinar del hombre hacia una finalidad que a veces ni él presente, languidecen a espaldas del beneficiario, el cual, convertido en una masa de piel, huesos y vísceras en movimiento ,actúa en función de un instinto o de una conciencia ofuscada, que lo impulsan a disputar un pedazo de tierra, un puñado de oro o un instante de embotamiento sensual, de igual manera y con similar frenesí que las fieras por un trozo de carroña.

¿Y qué hay del espíritu? El hombre, engreído por sus proezas, se ríe del espíritu, pues no aparece por ningún lado, y parecería que, para muchos, no existe. Pero allí están las manos, el cerebro, la inteligencia, de los que han salido los portentos del horno sapiens.

Ante el infinito la criatura prisionera de la biología y de la muerte, es, a pesar suyo y de su soberbia, un depósito espiritual. Y es por esta fuerza que, no obstante, su mezquindad: somática y sin medir distancias ni proporciones, cuando no está obcecado por el nihilismo ni por el odio irracional contra lo que no cree, que se atreve a equipararse con las estrellas.

Estoy aquí gracias a la benevolencia de todos ustedes que han aquilatado, quizá más de que valen, mis magros intentos de trascender mis muchas limitaciones, a través de la poesía, la música y la medicina.

Invoco la sombra y el recuerdo bienhechores de don Joaquín Blengio Molina, antepasado mío, sexto Rector de este Benemérito Instituto y a ellos me acojo, como lo he hecho desde joven en los campos de la ciencia y la literatura, porque su espíritu y su obra fueron para mí paradigmas de ideales elevados y de dedicación humanista. Su obra, cada vez más clara y fecundante, me sirvió de modelo certero y generoso. Su mensaje, lejos de menguar, se engrandece día a día, pues su vigencia es intemporal.

En algunos de los párrafos de su Discurso a las Bibliotecas, de 1871 dice: "La historia de las naciones es una historia de guerras sin fin. ¿Qué es esto? ¿Hemos nacido para vivir en eterna discordia? Que los hombres ilustren mejor su espíritu para dirigir mejor su voluntad: que antes de luchar por tal o cual principio, por tal o cual sistema de gobierno, luchen por el predominio de la razón, para que esta dirima las diferencias, y prevalezca la justicia: el entendimiento debe ser el único pilar de su imperio en este mundo. Además, perfeccionamos es nuestro deber y no hay perfeccionamiento sin ilustración. ¿Y qué cosa más interesante que saber lo que han hecho nuestros antecesores, lo que han inventado nuestros abuelos, lo que han producido nuestros padres? Pues bien: la biblioteca todo nos lo puede enseñar. El Instituto Campechano tiene su biblioteca. Es el único establecimiento de alta enseñanza que poseemos, ha sido levantado con muchos sacrificios y toca ahora a los gobiernos y los habitantes del Estado promover constantemente su prosperidad.

Todos los pueblos han tenido siempre algo sagrado que han respetado en medio de sus revoluciones: que el Instituto Campechano sea para nosotros un santuario inviolable en nuestras convulsiones y en nuestros desvaríos. Maldito aquel que se atreva a profanarlo, porque ese no solamente daña a la juventud, sino también a sus propios hijos; ese hiere a la patria y la hiere en su nudo vital. Destruiría así su propio bien.

Digo ahora: no sería aventurado suponer que después de que José Vasconcelos vivió en Campeche algunos de sus años mozos, llevara a la práctica en los años veinte del siglo pasado, exactamente lo que aquí constató, las bondades sin fin de las bibliotecas. Hoy se le recuerda, entre otras de sus virtudes, por haber sido un decidido impulsor de ellas.

Desde el inicio de la historia han sido los artistas y los literatos quienes han formado la sustancia íntima de una patria, y han contribuido a que esa patria perdure en la memoria de las generaciones futuras.

La Grecia clásica y también la moderna deben mucho más a Sócrates, a Platón y a Aristóteles, que a Pericles y a Epaminondas. La esencia de la antigua Roma radica en Virgilio, en Horacio y en Ovidio, no en Nerón, y es por eso que amamos todavía a Italia. Si a uno le queda cierto rescoldo del orgullo de sus raíces hispanas, se debe a que en el solar español nacieron Cervantes, Quevedo, Velásquez y Goya.

Por otra parte, toda Inglaterra puede resumirse en el nombre de Shakespeare, Francia equivale a Moliere, Alemania se condensa en el nombre de Goethe. México tiene a Netzahualcóyotl, a Sor Juana y a Octavio Paz. Campeche es conocido gracias a las figuras aleccionadoras de Justo Sierra y Juan de la Cabada.

Campeche rindo homenaje con expresiones del más grande cariño, nacidas del amor filial y la gratitud. Con la venia de ustedes diré las dos partes de mi Canto Odiseo a Campeche, para después hacer una Ofrenda Lírica al Instituto Campechano.

Canto primero.

Vuelvo con la certeza de hallarte inmarcesible como te perfilaron la memoria y el sueño, oleajes de una remota orilla dueña del sol, de la mar, de la alegría y con ellos, nidal irisado que brinda sus tesoros: la vela que por la mar entreabre su ala, la garza de geografía trashumante, el secreto del atardecer despidiéndose, la tormenta que rasga el cristal del otoño.

El águila lleva su presa al pasado. Por encima de la mar, voy de nuevo a cantarte.

Álzate, surge, sube, asciende de los hondos despeñaderos submarinos. Veas te pura y viril poblar las nuevas tierras.

Renovados, esparzan tus remotas virtudes hombros inexpugnables. Corazones incorruptibles y manos immaculadas emerjan. Corra tu ardor por la cansada sangre.

Sea tu Cristo el juicioso navegante en periplos terrenos, en jornadas divinas que nos cubra por siempre con su manto esplendente, acendrado mareante, honra de la marinería.

Canto Segundo

Cargada está la mar de tus naves; henchidas con el viento solano están las velas. Palo de tinte, con su cauda de plata, priva en los azules puertos asombrados y le llaman como nombran a su madre: Campeche.

Oigo los cantos de los marineros, oigo sus remos dando en las espumas, oigo el rumor antiguo que hoy me llega batido por el sol que te corteja y ama.

Tazón de cera y miel, vaso de luz, esplendes entre las olas desde tus orígenes.

Así mi corazón te guarda, así lo habitas desde aquel tiempo, Campeche, que tus ojos en manglares mirándote me vieron y arrodillada sobre la mar, me hablaste.

¡Renueva los cimientos, desentierra las vencidas murallas, los fuertes bastiones! ¡Diosa y hembra nacida de la espuma, con gracia y sal acuna nuevos mitos!

Hoy, para ti, no un templo, sino la misma casa de todos, encalada, con patios y jardines y agua dulce del pozo, sencillos, yo te ofrezco.

Celebremos en alto, frente a la mar redonda, con una copa clara llena de mediodía, mi retorno a las playas y al puerto familiares los que en una mañana partimos de tu rada.

Concédeme fondear en tus playas benignas la vigilia insondable de mi último sueño.

El misterio del amor será entonces más grande que de la misma muerte.

OFRENDA AL INSTITUTO CAMPECHANO

Todos bebimos de la misma fuente que linfa generosa nos procura. Nunca envejece. Lo que toca, dura como el amor y el mar, eternamente.

Agua trocada en savia renaciente, nutrir fue tu consigna y singladura y transformaste la materia impura en vergel de saber, claro y potente.

Bastión del arte, de la ciencia faro, crisol de sueños, mástil impoluto, un pueblo a ti recurre: a tu amparo busca en tus aulas el dorado fruto que la razón logró contra el ignaro: ¡Tu legado inmortal, noble Instituto!

¡Muchas Gracias!

Doctor José Rafael Blengio Pinto.

*

EDICIÓN 2011



PROFESOR SEPTIMIO PÉREZ GONZÁLEZ

PROFESORA MARÍA DEL JESÚS FERRER ÁLVAREZ

El 2 de febrero del año 2011, en el marco de los festejos conmemorativos del CLI aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro "Ricardo Hernández Cárdenas", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera" ;a los CC Profesora María Jesús Ferrer Álvarez, y al Profesor Septimio Pérez González, en reconocimiento a sus aportaciones relevantes a la educación en el estado de Campeche; presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector el Licenciado Ramón Santini Pech.

*

Discurso de la Profesora María de Jesús Ferrer Álvarez.

El Instituto Campechano surgió a la vida social como un templo laico del saber en momentos difíciles para la humanidad entera, cuando la rigidez del dogma y la fluidez de la Ciencia, la Teología y la especulación científica, se disputaban las primicias del Cosmos, del origen y rumbo del Universo, con supremo esfuerzo intelectual; fue un producto de su tiempo.

El espíritu del Instituto prevaleció en el seno de mi hogar paterno por largos años, tantos como la larga y fructífera existencia de mi abuelito Luis Álvarez Buela, que entregó su vida a la tarea encomendada al Colegio por el Estado liberal: La forja del espíritu de la juventud campechana, la cultura de quienes acudían a sus aulas a abreviar de las fuentes sabias y generosas de sus maestros y su conducta ejemplar; apóstoles a quienes Vasconcelos, campechano por vocación, calificara como "lo mejor que había conocido" en su incansable trayectoria en busca de la Verdad.

Estudiar en el Instituto era la máxima aspiración del joven campechano, el arribo a sus venerables aulas el estímulo que impulsaba sus anhelos; ser alumno del Colegio implicaba un sello de distinción inigualable, formar parte del personal docente para revertir lo aprendido, siempre con fraternal altruismo, una tarea altamente valorada por la comunidad; ser su Rector un verdadero honor. El Instituto era fundamentalmente un forjador de valores.

Cómo no recordar con afecto el vozarrón del Lic. Ermilo Sandoval Campos, eminente maestro de matemáticas entre otras cosas, que contrastaba con el espíritu paternal que prodigaba a sus alumnos; la elegancia y dulzura de Charito Rivas Hernández y su depurada Gramática Española; la Botánica y Zoología con la gracia y picardía del doctor Montejo; la finura poética de Rafael Perera Castellot; la amenidad del Lic. Manuel J. López Hernández, al introducirnos a la Historia Universal complementando los brevarios de Mallet Isaac y las casi sacramentales clases, de Mario Rivas poniéndonos en contacto por primera vez con los silogismos universales, la psicología y la ética valorativa; la cátedra de don Ramiro Rodríguez Aguayo devoto de los idiomas clásicos y sus raíces que han trascendido al nuestro; y qué decir de la Química y Física encomendada al doctor Ermilo Novelo Zapata., la trigonometría del ingeniero Eugenio Echeverría Castellot, al ingeniero Fernando Castellot, papá de Luz del Carmen y tío de la familia Labadie, sofisticado y original con sus equipos de trabajo que bautizaba con Epsilon y otras letras griegas, la pulcritud en todo del licenciado Del Río, el arte de los maestros Dosamantes y Farías y mi abuelito doctor Luis Álvarez Buela, que llenó mi vida con su sabiduría y su ternura, y al que tanto me recuerda mi primo el Doctor en Química Jorge Álvarez

Cervera, que con el Dr. Luis Eutimio Bernés Aragón, ambos alumnos y después profesionales notables, fueron entonces nuestros compañeros-maestros.

La distinción de Anita Ramírez, la prefecta encargada del orden y la vigilancia de tantas recomendadas a su cuidado; los insustituibles Pepe y Chucho, hombres de los mil recursos.

A mis compañeros, Martha Eugenia Medina del Río, Pilar Elena Flores Acuña, Violeta Selem Shames, Gladys Pérez González, quienes bajo la dirección de la maestra Conchita Durán Lanz, fijaron los cimientos para la Escuela Normal de Profesores, que merced a la valiosa intervención de la Maestra Miriam Cuevas Trujillo ha sido recientemente considerada como benemérita; Liliam Bojórquez Aznar, Lina Hernández Cárdenas, Nidia Arjona y Gilda Mongeote Oreza y entre los varones Renato Sales Gasque, Héctor Raúl Osorno Négrín, Manolo Ortiz de María, Javier Maccossay, Efraín Ruiz, Panchito Sandoval, Nicolás Duarte, papá de Maggy, Juan Marín Aznar y Gilberto Segovia. Grupo que destacó por su dedicación y empeño en el estudio. Algunos de ellos han sido galardonados con diversas distinciones.

A iniciativa de la Licda. Lolita Lanz de Echeverría y bajo la dirección de Martita Medina, cuya trayectoria y personalidad ha sido ampliamente reconocida, aquí presente esta noche, se creó el ILESC, Instituto Literario de Estudios Superiores de Campeche, más tarde incorporado al Colegio, contribuyendo a la diversificación y actualización del Instituto. La Licda. Adriana Hernández Hoffman hoy de Ortega fue una de las más destacadas egresadas de la primera generación, en la especialidad de Ciencias de la Comunicación.

Profundos sentimientos se agolpan hoy en mi mente y en mi corazón al recibir esta noche la presea con que nuestro amado Colegio estimula la vida social de sus ex -alumnos; medalla que inspiró uno de sus hijos más destacados: mi entrañable amigo Guillermo González Galera; más que un ser físico un espíritu selecto que moró sobre la tierra formándose en sus aulas, colmando sus aspiraciones y devolviendo con generosidad lo recibido, un ejemplo a seguir.

¿Qué decir en situaciones como ésta en la que se me distingue en forma que juzgo inmerecida, qué palabra de nuestro idioma, la exacta para expresar mis sentimientos? Solo existe una con ese alcance, el nuevo valor que nos trajo Jesús para enriquecer al género humano y situarlo por encima de los demás que pueblan el Universo: el Amor.

Amor filial, amor fraternal y todos los amores que participan de la grandeza del concepto.

Tal es lo que siento, amor fraternal por todos los que en cualquier forma intervinieron en la realización de este acto, al Instituto y a quienes asumieron su tarea histórica tradicional, a mis Maestros por la huella indeleble que dejaron en mi espíritu; a mis compañeros de Colegio, por los días inolvidables que compartimos; a mis alumnos de tantas generaciones, que me dieron la oportunidad de corresponder a lo mucho recibido; a quienes se encuentren aquí presentes, quiero asegurarles que aunque algunos nombres pudieran escapárseme, jamás olvidaré a uno solo de ustedes.

Recordaré siempre su atención en mis clases, su respeto, su cumplimiento y su inteligencia.

He tenido el privilegio de disfrutar la excelencia en mis maestros, de disfrutar la excelencia en mis amigos y de disfrutar la excelencia en mis alumnos.

Solamente me falta agradecer el apoyo de mi familia y de Xavier, y en forma especial a quienes han hecho posible el crecimiento extraordinario de nuestro liceo cultural y su actualización conforme a las necesidades del momento; al Gobernador Fernando Ortega Bernés por su ayuda constante y afectiva; a su Rector Ramón Félix Santini Pech, por todo, y a los que en alguna han contribuido a su moderno desarrollo en beneficio de la juventud. A ellos mi profundo agradecimiento como alumna del Benemérito Instituto Campechano.

¡Gracias ¡

Profesora María del Jesús Ferrer Álvarez.

San Francisco de Campeche febrero 2 de 2011

*

Discurso del Profesor Septimio Pérez González.

Distinguidas personalidades. Respetable público:

Hoy 2 de febrero de 2011, con motivo de los 151 años de haber sido fundado, el Benemérito Instituto Campechano, otorga la medalla "Guillermo González Galera", en memoria de este excelso profesional que generó una vasta obra literaria, periodística, histórica y cultural; y que el Instituto ha establecido desde 1988, como reconocimiento a alguno de sus egresados con cierta trayectoria, en determinadas manifestaciones que hayan sido benéficas para el Estado de Campeche.

Esta medalla que hoy se me concede, la acepto con particular emoción y al mismo tiempo con un gran compromiso; ya que condecoraciones de esta categoría honran y comprometen, haciéndonos sentir que su posesión tan enaltecida, nos obliga a mantenernos siempre dentro de las pautas que generaron su creación. Me siento verdaderamente honrado por la grata circunstancia que hoy nos reúne. Agradezco con sinceridad y humildad este honor y desde, luego la llevaré con dignidad.

Recibo esta medalla representativa de la vida profesional campechana junto a mis hijos Septimio, Elvia María, Sara Esther y Martha Eugenia, mis nietos y mis bisnietos; mi familia en general y mis entrañables amigos; pero sobre todo, junto a mi esposa Elvia María, mi compañera de toda la vida, quien sin su apoyo y paciencia no hubiera sido posible coronar mis esfuerzos; pues su amor y solidaridad han hecho que la vida sea más grata; y que las circunstancias más difíciles se hagan fáciles de digerir .

Junto a todos ustedes recibo esta distinción que hoy, el Consejo Superior del Benemérito Instituto Campechano ha entregado a mi persona, lo que reafirma mi convicción de servicio en el trabajo, en la consolidación de los esfuerzos y en alcanzar los sueños largamente acariciados. Convicción que ha sido el motor de toda la trayectoria recorrida en mi labor magisterial y de gestión social.

Es de importancia, y oportuno, hacer notar que este singular homenaje tiene para mí el valor y la significación de un símbolo relacionado con la gestión social en que me ocupo.

Así como he asumido el desempeño de los diversos cargos que me han conferido al servicio de la sociedad y de la educación, considerando que mi actuación en esas delicadas funciones, se orientaron a un esfuerzo positivo en torno a la integración de mi región en materia de educación y cultura.

No han sido tareas fáciles las que he desarrollado en compañía de muchos colaboradores, sin embargo, siempre preparados, encontramos la oportunidad de aprovechar el potencial de sus beneficios para Campeche, neutralizando los posibles efectos negativos, que sin duda estuvieron presentes.

Pienso que el fomento a la educación y la identidad cultural de nuestro estado, representan un caudal de oportunidades y las mejores estrategias, para potencializar los beneficios y contrarrestar los efectos negativos que nos deja, la penetración de culturas ajenas a nuestros principios. Impulsar sendos servicios, nos permitirá encontrar una clara ruta hacia el desarrollo social y económico que demanda la población de nuestro estado.

Estoy consciente que los resultados positivos de los esfuerzos emprendidos, no pueden ocurrir sin la responsabilidad compartida de todos los involucrados.

Debo manifestarles que ahora que me encuentro en este vetusto edificio, recuerdo las vivencias de mi juventud, allá por la primera mitad de los años cuarenta, época que compartí con el licenciado Guillermo González Galera.

Son inolvidables los maestros que, con sus orientaciones y la impartición de sus cátedras, condujeron nuestros estudios. Como la Dirección General de Don Manuel Pérez Abreu de la Torre; la Secretaria General de Don Alfonso Echeverría Iglesias; las cátedras del doctor Luis Álvarez Buela, de don Enrique Hernández Carvajal, del doctor Nazario Víctor Montejo Godoy, de los licenciados Fernando del Río, Ermilo Sandoval Campos y Mario Rivas Cervera, de don Román Piña Chan, de don Rafael Alcalá Dondé, entre otros; así como de los exgobernadores, doctor Héctor Pérez Martínez y licenciado Manuel López Hernández. De todos ellos guardo recuerdos imperecederos y los menciono con afecto, respeto y admiración.

Quiero destacar que en ese periodo comprendido entre los años cuarenta, esta casa de estudios era una pequeña comunidad escolar constituida por escuelas mixtas muy prestigiadas, cuyos exámenes de grado, de regularización y profesionales implicaban actos solemnes investidos de gran seriedad, que se realizaban en presencia de un sínodo y se instalaban en la sala rectoral, y a los que podía asistir toda la comunidad escolar. Su organización escolar estaba integrada por los niveles de secundaria, preparatoria, normal de profesores; así como por las facultades de Química y Derecho.

Es menester reconocer que el prestigio de esta benemérita casa de estudios ha sido una constante, pues en una época anterior a la mencionada, albergó las escuelas de Medicina y Náutica, ambas de duración efímera, pero cuyos egresados eran ampliamente solicitados y gozaban de gran reputación,

por su magnífica preparación; haciendo que tanto los médicos como los marinos campechanos fueran considerados de los mejores a nivel nacional.

En este contexto es importante destacar la extraordinaria obra literaria del licenciado Guillermo González Galera; y por la cual se instituyó la medalla que lleva su nombre; lo que considero es un gran reconocimiento a mi trayectoria, en alusión a su vida y obra.

El licenciado González Galera fue un magnífico estudiante destacado en todas las disciplinas, con una gran calidad humana, sin envidias ni egoísmos, siempre dispuesto a compartir lo que asimilaba de sus estudios.

Su obra lo distingue como ensayista de exquisita sensibilidad; crítico incisivo de vasta cultura, cuentista de mérito propio y poeta de gran inspiración.

En vida y obra, fue un hombre íntegro dotado de muchos valores humanos y grandes cualidades intelectuales, que los forjó mediante el estudio, constituido como un verdadero autodidacta.

No puedo dejar de mencionar los nombres de algunos condiscípulos de nuestra generación, de los cuales, muchos de ellos ya están caminando por el sendero de la eternidad, como los cuatro compañeros que dejaron de existir el año próximo pasado; otros adoptaron diferentes actividades; y otros más terminaron sus estudios en los distintos bachilleratos, inclusive en la normal de este benemérito colegio; pero a todos los recuerdo con todo mi aprecio y entusiasmo. Sólo mencionaré algunas damas: Ofelia Arroyo, Olga Díaz, Noemí Cadenas, Cristina Estrada, Cristina Macossay, Irma Rodríguez, Leydi René Rodríguez, Carmen Uitz, entre otras.

Del sexo masculino: Leopoldo Aguilar, Longinos Apolinar, Eduardo, Boldo, Carmen Buenfil, Vicente Castro, Eduardo Castillo, Oscar Cervera, Miguel A. González, Mario Rico, Francisco García, Humberto Herrera, Héctor Hernández, Gildardo Liadó, José Mac' Gregor, Manuel Sansores, Rafael Mex, Ermilo Mas, Adib Nazar, Benito Negrín, José del C. Quijano, Edgar Pavón, Carlos Prieto, Luis Reyes, Ramiro Rubio, Armando Toraya, Luis Felipe Zubieta. Debo advertir que cuando comenzamos a estudiar, en primero de secundaria, éramos más de sesenta alumnos.

Con gran emoción, saludo a todos en el marco de este entrañable Instituto de la querida ciudad de Campeche, con el que me unen tantos recuerdos y evocaciones; y por el que siento una especial devoción.

Agradezco al Gobernador Constitucional del estado licenciado Fernando Eutimio Ortega Bernés, al licenciado Ramón Santini Pech Rector del Benemérito Instituto Campechano; a su Consejo Superior y al Comité para el otorgamiento de la Medalla "Guillermo González Galera"; presea que hoy ostento con orgullo. Pueden tener la seguridad de que sabré honrarla como persona, como campechano, como mexicano y como parte de la comunidad.

¡Muchas Gracias!

San Francisco de Campeche a 2 de febrero de 2011. Profesor Septimio Pérez González

EDICIÓN 2012



**PROFESOR OSCAR MARO LORIA PEREZ
DOCTOR LUIS ANGEL MALDONADO GRANIEL**

El 2 de febrero del año 2012, en el marco de los festejos conmemorativos del CLII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el Aula Magna "Benito Juárez", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera"; a los CC; Profesores Oscar Maro Loria Pérez por su acendrada vocación en la enseñanza y al Doctor Luis Ángel Maldonado Graniel, por sus valiosas aportaciones a la ciencia y la investigación presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector el Licenciado Ramón Santini Pech.

*

Palabras del Profesor Oscar Maro Loria Pérez.

Estimado amigo, licenciado Fernando Ortega Bernés, Gobernador Constitucional del Estado de Campeche, Lic. Ramón Félix Santini Pech, rector de nuestro benemérito Instituto Campechano,

Distinguidas autoridades, amigos y familiares que hoy nos honran con su presencia y comparten con nosotros estos emotivos y felices momentos, señoras y señores,

Yo creo que no les será difícil imaginar la complacencia y el orgullo que representan para mí, después de haber transitado por estas vetustas aulas como estudiante hace ya más de 70 años, volver a mi Alma Mater, mi querido y Benemérito Instituto Campechano, identificado desde siempre como cuna de lo más granado de la juventud intelectual de nuestra tierra, así como de tantos eminentes educadores que le han dado fama y prestigio, para ahora, en mis postreros años, seguir recibiendo, como si de una verdadera madre se tratase, nuevas y mejores satisfacciones, como lo es este reconocimiento.

Reconocimiento que, como un plus, lleva el nombre del Licenciado Guillermo González Galera, quien fuera no solamente un compañero de labores en la diaria tarea de la docencia, sino también, y me ufana decirlo, un cercano amigo con el que compartí la cotidianidad del día a día fuera de las aulas.

Si algunos méritos han encontrado en mí para haber sido designado como destinatario de esta presea, sospecho que se funda en primer lugar en mi edad, pues yo creo que, de los aquí presentes, muy pocos podrán preciarse de estar en el "novenario", como yo le llamo a la década de los 90 a 100 años, en la que a partir del año pasado me he iniciado, aparentemente con gran éxito.

En segundo lugar, pienso que también influyó mi propia forma de ser, de pensar y de actuar, que me han ganado el sobrenombre coloquial de "Teacher", con el que casi diariamente soy saludado y reconocido por tantos y tantos exalumnos con los que tuve oportunidad de convivir durante mis muchos años dedicados a la docencia.

Esa deferencia y afecto hacia mi persona, transmitidos a través de esa sencilla, pero a la vez monumental palabra, "teacher", "maestro", por lo que conlleva en su significado, la considero un cumplido que agradezco desde lo más profundo de mi ser.

Se dice que mientras más alto sube el sol menos sombra proyecta y que mientras mayor es el amor por lo que uno libremente ha elegido hacer en su vida, menor debe ser el deseo de alabanza. Sin

embargo, sería imposible para mí no dar importancia a lo que con cariño y estimación se nos entrega hoy, tanto al doctor Luis Ángel Maldonado Graniel, a quien, aprovechando la ocasión, saludo y felicito afectuosamente como compañero en este agradabilísimo re-encuentro, después de más de 50 años de haber convivido como maestro-alumno en estas mismas aulas, como él mismo me comentaba hoy.

Y estoy seguro de que él, como yo, no lo recibe como una lisonja vana o trivial, sino como el gesto franco y pródigo que refleja el espíritu familiar de nuestra patria chica y de quienes somos campechanos y sabemos manifestarlo a través de nuestros dichos y nuestras acciones

Siempre he pensado que lo que debe halagar al ser humano noble no debe ser solamente el recibir un honor, sino el sano orgullo de haber sabido merecerlo. Por ello, si ustedes nos han considerado dignos para el reconocimiento, lo seremos más por el mérito de conservarlo y exaltarlo, actuando invariablemente en beneficio de nuestra gente, de nuestra sociedad y de nuestra patria, tanto Campeche como México.

Por otra parte, es innegable que una alegría compartida es una alegría doble y tal es mi situación en este día, pues a la alegría de recibir la presea se une la de poder disfrutar la ocasión con los familiares, los seres queridos, los amigos, la gente que nos ama y a la que amamos. Es esa la mejor gratificación y por ello declaro mi profundo y sincero agradecimiento a todos ustedes que nos acompañan y experimentan la misma emoción que a mí me embarga en este significativo acontecimiento.

Asimismo, no puedo menos que agradecer a las autoridades del Benemérito Instituto Campechano, encabezadas por el Sr. Rector Lic. Ramón Santini Pech, así como a quienes tuvieron la gentileza y la atención de proponerme como candidato al reconocimiento que hoy se me otorga. A todos ustedes, muchas gracias por considerarme merecedor de recibir esta distinción y de unirme al selecto grupo de campechanos que han sido honrados de esta forma en el pasado.

Lo cual me hace recordar las palabras del destacado filósofo campechano Joaquín R. Patrón, quien afirmaba que "el recuerdo es la visión mental de lo que fue y ahora no es, pero que sigue viviendo en nosotros". Verdad sencilla y profunda, porque lo que ahora estamos viviendo seguramente permanecerá en mi memoria, con idéntica emoción, y con igual cariño hasta el fin de mis días.

Por eso, me congratulo de poder estar hoy con ustedes para expresarles estos sencillos pensamientos, que nacidos de la experiencia, me han ayudado a recorrer mejor el arduo camino de la vida y me han convencido de que hay que emprender cada día como una mágica aventura, en la que se debe transitar con una amplia visión, impregnada de una actitud anímica positiva y solidaria. Y como también cada día es más claro para mí, pues me lo han enseñado los años, que el tiempo es un bien muy valioso y apreciado, no quiero abusar más del que ustedes amablemente me están dedicando, así que permítanme concluir declarando, con todo el énfasis y vehemencia que amerita y como lo hago cada día, el que es el himno y lema de mi vida, adoptado de las emotivas palabras de la cantautora chilena violeta parra:

"Gracias a la vida, que me ha dado tanto" Y gracias a ustedes, por su amable paciencia, atención y comprensión. ¡Muchas Gracias! Profesor Oscar Maro Loría Pérez.

EDICIÓN 2013



PROFESORA LOURDES DEL CARMEN AVILA REYES

El 2 de febrero del año 2013, en el marco de los festejos conmemorativos del CLIII aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; a la Profesora Lourdes Del Carmen Ávila Reyes, en reconocimiento por sus valiosas aportaciones a la cultura y las artes en el estado de Campeche; presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector el Licenciado Ramón Santini Pech.

*

Palabras de la Profesora Lourdes del Carmen Ávila Reyes

C. Lic. Fernando Eutimio Ortega Bernés, Gobernador Constitucional del Estado.

C. Lic. Ramón Félix Santini Pech, Rector del Benemérito Instituto Campechano.

Distinguidas autoridades.

Amigos todos:

Saludo a ustedes respetuosamente y agradezco la oportunidad de poder compartir la emoción que me habita y que exalta mi espíritu, desde que el señor rector tuvo la gentileza de comunicarme que el fallo del honorable comité de selección para la entrega de la medalla “Guillermo González Galera”, había recaído en mi persona.

Créame, señor rector, que, por múltiples razones personales, no pudo haber mejor momento que éste, para recibir una noticia tan alentadora. ¡qué orgullo! qué alegría tan grande acudir de nuevo al llamado de mi escuela, el lugar exacto donde entendí que la infancia ya no era una asignatura pendiente; donde hice mis torpes y primerizos vuelos hacia el país sin límites de la juventud; el sitio donde quedaron presos mis primeros suspiros y dibujé mis sueños; donde aprendí que en la vida, a veces también se dan la mano los grandes amigos y los pequeños traidores; donde supe que la libertad implica un gran sentido de responsabilidad; mi escuela... el lugar perfecto donde descubrí quién quería ser yo.

Una y otra vez, he vuelto. y cada vez que lo hago, me atrapa un aire de nostalgia y casi puedo ver nuevamente a aquel grupo de estudiantes con quienes hermané cuatro años de mi vida y con quienes siempre celebro cada motivo para reencontrarnos.

Hoy, por ejemplo, sé que muchas están presentes y les doy las gracias por la rosa eterna de su amistad.

El giro inesperado del destino, me ha involucrado en la historia de nuestro amado instituto en numerosas ocasiones, ya sea participando en eventos culturales y artísticos, o bien, en el campo profesional, en actividades vinculadas con la educación preescolar.

Recuerdo dos participaciones mías con singular afecto: una, como maestra de educación artística de algunos grupos de la escuela secundaria que se albergaba en este espléndido recinto. La otra, la honrosa invitación que se me hiciera para ser mantenedora en la sesión solemne donde la escuela

normal de educación preescolar habría de portar a partir de ese momento, el nombre de “Miriam Cuevas Trujillo”.

Como ven, se ha mantenido vivo el diálogo amoroso que se da entre los recuerdos que asoman a mi mente y lo que he sido y soy, cada vez que regreso. Pero hoy, este hoy que en unas cuantas horas cambiará de tiempo, llega a lo más profundo de mi corazón, marcando mi historia personal, redefiniéndola. y como he llegado a la certeza de que nada sucede por mera casualidad, estoy empezando a sospechar que, a nuestro ilustre primer gobernador de Campeche, don Pablo García, le gustaba el arte, la música y el teatro; tanto, que un día pensó: “vamos haciendo algo, por si alguna vez llega a pasar por aquí uno que otro artista”. y el dos de febrero de 1860, cuando todavía faltaba un siglo para que yo naciera, se abren las puertas de este histórico coloso a la impartición educativa, bajo el nombre del Instituto Campechano. desde entonces, la cátedra y la pedagogía abrazaron el compromiso de alimentar el espíritu y el intelecto de tantas y tantas generaciones de estudiantes que se han destacado dentro y fuera de nuestra amada patria, manteniéndose fieles al pacto de gloria y luz que proclama orgullosa nuestra escuela.

Pero es hasta 1987 que, siendo director general de este benemérito instituto el ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, a quien recordamos con profunda admiración y cariño quienes tuvimos el privilegio de conocerle, toma la iniciativa de perpetuar el justo reconocimiento a uno de los más sobresalientes personajes que han marcado la historia de esta alma mater, ejemplo verdadero e imborrable de integridad, dueño de una humildad sincera que siempre coronó su vasta cultura, a través de la entrega anual de una presea, la medalla “Guillermo González Galera”.

Sospecho también que don Ricardo Hernández, con esa especial sensibilidad suya en lo concerniente al arte, escuchó la voz susurrante de don Pablo García: “no olvides a los artistas”, y así fue como incluyó entre las bases, que se tratara de un egresado de esta institución, que se destaque en las ciencias, la educación o en las artes.

Pero no piensen que esta reflexión personal que hoy comparto con ustedes, es por mera vanidad, no. John Rankin, escritor, crítico de arte, sociólogo británico y uno de los grandes maestros de la prosa inglesa, dijo: “las grandes naciones escriben sus autobiografías en tres manuscritos: el libro de los hechos, el libro de las palabras y el libro del arte”.

En concordancia con esta reflexión, entre mis antecesores ha habido gente tan destacada en las ciencias o en la educación, como quienes me precedieron, el maestro por excelencia, el Lic. Óscar Loría Pérez, y el brillante Dr. Luis Ángel Maldonado Graniel, a quienes saludo y felicito nuevamente; pero también ha habido otros, dignos merecedores de ser reconocidos por su notable desempeño en la cultura, el teatro y la literatura. Hombres y mujeres cuyos nombres han sido elevados ya, a la lista de los imprescindibles cuando hablamos de la grandeza de Campeche. De ellos, he aprendido y lo sigo haciendo; y hoy, es mi mejor oportunidad para agradecer a las instancias civiles que me hayan propuesto como candidata a este merecimiento, así como al honorable comité de selección del Instituto Campechano, por inscribir mi nombre desde hoy y para siempre, junto a aquellos que han reconocido en la belleza estética, el camino de la verdad y las cosas buenas. ¡Honor por siempre a

ustedes: Profa. Martha Medina del Río, Mtro. Joaquín Lanz Paullada, Lic. Enrique Escalante Escalante, Lic. Manuel Lanz Cárdenas, Dr. Brígido Redondo Domínguez, Profa. Griselda Pérez Domínguez y Mtra. Rosa María Lara Aguirre!

Benemérito instituto Campechano: vuelvo a ti y como siempre, traigo conmigo todo lo que soy y he sido. pero hoy me abrazo a ti como nunca y recibo llena de orgullo esta distinción que me une a los privilegiados, los que han caminado dejando una huella que marca sin dudas, el ejercicio genuino de una voluntad construida en la educación, en los valores y en la conciencia, por heredarnos un tiempo y un espacio de grandeza y libertad. Vuelvo a ti para ofrendarte mi promesa de alimentar mi espíritu con el resplandor de tus guerreros hijos, hombres y mujeres que nacen, producen y nunca mueren.

¡Muchas Gracias!

Profesora Lourdes del Carmen Ávila Reyes

San Francisco de Campeche, Cam., 1 de febrero de 2013.

*



GENERAL CLEMENTINA ESPINOLA ZETINA

El 2 de febrero del año 2014, en el marco de los festejos conmemorativos del CLIV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro "Ricardo Hernández Cárdenas", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera"; a la General Brigadier Doctora Clementina Espínola Zetina, en reconocimiento a su destacada participación en el Ejército Mexicano para honra de Campeche; presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector el Licenciado Ramón Santini Pech

Mantenedor Maestra Rosa María Lara Aguirre

Discurso de la Mantenedora.

Gobernador Constitucional del Edo. Fernando Ortega Bernés, Rector del Benemérito Instituto Camp. Lic. Ramón Santini Pech.

Distinguidos Invitados.

Sólo una vez se vive, por ello el ser humano se atreve a enfrentar lo que se opone a su realización personal, a lo que le impide ser feliz.

Más desde siempre, en un mundo de usos, reglas y costumbres hechos por el hombre, es la mujer la que ha tenido que superar con inteligencia, con audacia y tenacidad todo aquello que la inhibe y nulifica, evitando que ejerza en el grupo social al que pertenece, sus derechos primarios.

En el siglo XVII, Juana Inés de Asbaje, Sor Juana Inés de la Cruz, se atreve a expresarse en verso con tal verdad y claridad, que su obra fue considerada pecado en su época; ella se atrevió a ser, a pesar del oscurantismo del tiempo en que vivió. Es conocida como la mayor gloria de las letras del reino virreinal, junto a Juan Ruiz de Alarcón.

Ahora, en pleno siglo XXI, Malala Yousafzai, la activista pakistaní de apenas quince años, es baleada por los Talibanes, porque cometió el delito de querer estudiar y dar a conocer su lema: "Un libro y una pluma pueden cambiar al mundo". Malala y Sor Juana, forman parte de una lista interminable de mujeres que en el tiempo y el lugar en que se encuentran abre caminos y vuelven realidad lo que antes para ellas era utopía.

Hoy, en esta noche se premia a una mujer que es un orgullo para México. Una mujer campechana, que como otras guerreras supo ser y llegar a alcanzar sus sueños.

La General Brigadier Médico Cirujano Clementina Espínola Zetina. Una mujer Militar acostumbrada a marcar hitos.

El Curriculum de la homenajeadada es tan extenso que si me dedicara a exaltar todos sus logros me ocuparía todo el tiempo que dispongo esta noche.

Basta con decir que es la primer General Brigadier con licenciatura realizada en la Escuela Médico Militar. Actualmente es la única mujer General en las Fuerzas Armadas Mexicanas.

Realizó entre otros estudios la especialidad de Ginecología y Obstetricia en el Hospital Español de México, la especialidad en Medicina Materno-Fetal, Diplomados en Derecho Humanos de las Fuerzas Armadas, Administración Militar para la Seguridad y Defensa Nacional.

Pertenece a las más importantes agrupaciones científicas de Gineco-Obstetras del país.

Su actividad docente es intensa, y sus numerosas investigaciones, libros y estudios le han permitido destacar en el ámbito internacional.

Ampliamente conocida por participar en numerosas conferencias y congresos nacionales e internacionales donde hay Muchas cosas tenemos que agradecer al Lic. Sandoval al frente de esta Benemérita Institución y que han sido discutidas en otras ocasiones.

Clementina continuó la preparatoria en la Universidad del Sudeste, pero su sueño era estudiar Medicina por lo que no dudó ni por un momento en entrar a estudiar la carrera cuando se abrió la Escuela Militar a las mujeres en el año 1973.

A sus 17 años se vio obligada a soportar las más duras pruebas y a sufrir penalidades en un campo que había sido exclusivo para varones, marginada por maestros y condiscípulos se enfrentó a los más inclementes retos hasta para los hombres más rudos.

24 mujeres ingresaron a la carrera de Medicina, pero solo tres valientes troyanas formarían la primera generación de mujeres egresadas en ese plantel. Posteriormente hizo su especialidad en Ginecología y Obstetricia.

Con su valor y tenacidad logró grandes triunfos, como el de pertenecer al selecto grupo de militares de alto rango en tomar decisiones de gran nivel para el bien de la Nación.

El ser la primera mujer egresada de la Escuela Médico Militar y ser la primera mujer en alcanzar el grado de General, un honor que logró a base de tenacidad como bien dice ella, y dura, muy dura disciplina.

Y es un honor para esta mujer campechana, seguir abriendo brecha para las mujeres, y es también un honor también de ser la pionera de la Medicina Militar Mexicana.

Este logro, dice Clementina, es una manera de decirles a mis compañeras ¡que sí se puede alcanzar tus sueños y al mismo tiempo levantar una familia! como ella lo ha hecho.

Llegar donde está fue muy duro para aquella pequeña que se atrevió a competir en un campo minado, soportar la adversidad, ir a los lugares más inhóspitos para probar su fortaleza, para no renunciar ante los más duros retos y así lograr abrir las puertas a las mujeres militares.

Clementina, la General es hoy por hoy la Primera Mujer en dirigir el Flamante Hospital Militar de Especialidades y Neonatología de la Mujer que exige el más riguroso cumplimiento de las metas internacionales para la seguridad del paciente.

Y es un merecido reconocimiento esta noche para esta valiente mujer mexicana recibir el máximo galardón que entrega el Benemérito Instituto Campechano.

A esta increíble mujer que rompió esquemas a fuerza de duras experiencias que forjaron su carácter hasta convertirla en esta campechana exitosa, idealista, honesta, trabajadora, pero sobre todo tenaz.

Enhorabuena General. Felicidades Clementina.

*

Discurso de la General Brigadier Doctora Clementina Espínola Zetina

El hombre es una diaria construcción. No basta con nacer, es necesario hacerse. No basta con ser sujeto de la especie, es necesario coronarse como persona distinguible y consiente y, para lograrlo es necesaria la función luminosa de la Escuela y del Maestro.

C. Gob. Constitucional del Edo. Lic. Fernando Ortega Bernés.

Lic. Ramón Félix Santini Pech. Rector del Benemérito Instituto Campechano.

Lic. Adriana Hernández de Ortega Presidenta del DIF ESTATAL.

Licda. Ana Martha Castillo Escalante. Primera Regidora del H. Ayuntamiento de Campeche.

Honorables personalidades que integran el Presídium.

Distinguidos miembros del Consejo de esta Institución Educativa.

Admirables Maestros.

Público en General.

Educar a la juventud es la mejor manera de servir a la patria. Lejos han quedado los días de la adolescencia y hoy, vivimos con un vigor multiplicado en la experiencia del cotidiano vivir y de servir a la sociedad en la que estamos inmersos.

Larga ha sido la trayectoria en la búsqueda de la fraternidad, la igualdad y la justicia entre los hombres y, en el aula de nuestro plantel, alcanzamos los cimientos eficaces que construyeron en nosotros las iluminaciones de esta trilogía que testimonio con un esfuerzo perseverante, desde el aula hasta la confraternidad que testimonio con mi comparecencia agradecida.

En el 154º Aniversario de la Fundación de este prestigiado colegio, no podemos sino recordar al Benemérito de las Américas Lic. Benito Juárez, cuya visión abrió la educación de Campeche a la radiosidad del modelo Humano y universal cuando dijo: "LA INSTRUCCIÓN ES LA PRIMERA BASE DE LA PROSPERIDAD DE UN PUEBLO, A LA VEZ QUE SE CONSTITUYE EN EL MEDIO MÁS SEGURO DE HACER IMPOSIBLES LOS ABUSOS DEL PODER". A esa convocatoria acudió Pablo García y Montilla y liquidó el modelo retardatario y confesional para inaugurar la libertad de educación en el seno de una conciencia libre y, qué bueno que fue un educador el primer maestro fundador: Tomás Aznar Barbachano,

Nacido en el año de 1825, ese gran maestro que, inmediato a su nombramiento, abrió las puertas de la prosperidad de la enseñanza, creándole la estructura de una curricular educativa exigente y veraz. Él, es la justa medida del hombre completo: sabio, digno, inteligente, justo, probo, sano, manso y laborioso.

Entré al Instituto Campechano en 1967y durante tres años abrevó mi adolescencia un universo de prestigio y brillantez que construyeron los cientos de inteligencias que me antecedieron; hasta pasados muchos años pude aquilatar la enorme responsabilidad dimensionada.

Psicológicamente había alegría, entusiasmo desbordado, inquietud y sueños contruidos con una imaginación asombrada en el entorno.

Pero no existen limitaciones para las bases de una fe en el momento de tomar la decisión de una vocación que nos acompañará toda la vida. Al egresar en agosto de 1970, ya había trazado el rumbo al cuidado de uno de mis maestros: el inolvidable maestro Carmito Espinosa en cuya clase de Biología me estremeció el enigma de la génesis de la vida, desde la intensidad del primer pálpito en el vientre materno, hasta la vastedad del más complejo organismo viviente.

Mi mundo se hizo amplio en las clases de Historia y sensible en las filas del Orfeón Juvenil; comprendí mejor a los otros aprendiendo otras lenguas, la expansión humana en Geografía y el razonamiento continuado en Matemáticas; todo dentro de una formación férrea y consciente al amparo del Civismo y al cuidado y dedicación de mis maestros: Mildred Waring de Alfaro, Celso García Maldonado, Luz Fidel Farías Avilés, Héctor Ortiz Cobos, Sergio Mora Rodríguez, Ramiro Rubio Ortiz, Efrén Estrada Avilés, Candelario Villarino Pérez y José Alfaro Alomía.

No podemos apartar de nuestra memoria las enseñanzas y el ejemplo de nuestros maestros, cuya rectitud expandió el horizonte de los educandos de entonces y el de los profesionistas de ahora.

A ellos entregamos nuestro reconocimiento emocionado por el amplio muestrario de sus valores: El interés de hacer mejores que ellos a sus alumnos. La disciplina infundada en la búsqueda del progreso continuo. La responsabilidad del conocimiento en la visualización del progreso irrestricto. La rectitud en la conducta y desempeño cotidiano. La responsabilidad en la puntualidad del aula y la enseñanza y la conducción hacia una superación constante, hasta hacer de cada uno de sus educandos un profesionista de éxito, un hombre humanista, un campechano excepcional a la altura de cualquiera ocasión y puesto a prueba en cualquier sitio del mundo.

Vengo a recibir esta condecoración que tanto significa. La recibo agradecido en nombre de mi amada Escuela Secundaria, pensando que soy la primera ex-alumna de esa escuela que la recibe. El recibo en nombre de mi madre, ameritada y ejemplar maestra, en nombre de mis hermanas que trabajan al servicio de la educación y de la construcción del testimonio laborioso de nuestro cotidiano acontecer, en nombre de mis compañeros de generación y, en el honroso nombre del Ejército Mexicano cuya brillantez, se resalta en el cobijo que diera a esta hija de Campeche que, lo único que ha hecho, es esmerarse diariamente en el cumplimiento de su deber.

Hoy, nos ha convocado en este acto, un episodio ilustre y de gran prosapia para los egresados de las aulas de este glorioso Instituto: la entrega de la "Medalla Guillermo González Galera" humanista de nuestra contemporaneidad y mentor irrepetible.

Nombre que pondera al ejemplar maestro que acrecentó en la cátedra el ejercicio de una bohomía tolerante que sólo pueden ostentar los sabios.

Señoras y señores:

Un educador es para siempre el eslabón que une el devenir humano. Estamos aquí para decirle a nuestro amado colegio que seguimos llevando con dignidad su nombre, que en nuestras vidas arde la llama del saber cómo en el nicho sagrado de nuestras conciencias, que estamos convencidos que nuestra tarea se sostiene en un pasado de gloria y que luchamos, para que nuestro quehacer sea testimonio de un presente de luz.

¡Muchas Gracias!

General Brigadier

Dra. Clementina Espínola Zetina.

*

EDICIÓN 2015



PROFESORA GLORIA MONTERO ROMERO

El 2 de febrero del año 2015, en el marco de los festejos conmemorativos del CLV aniversario del Instituto Campechano, en ceremonia solemne en el teatro "Ricardo Hernández Cárdenas", se otorga la medalla "Licenciado Guillermo González Galera"; a la Profesora Gloria Montero Romero, en reconocimiento a su compromiso inquebrantable en la formación de profesionales en educación artística y su incansable labor como promotora del folklor campechano presidida por el gobernador del Estado Licenciado Fernando Ortega Bernés, en presencia del Rector, Maestro Joaquín Uc Valencia.

*

Discurso de la homenajead.

El secreto de subir no está en no caer, sino en no permanecer caído, nunca te desanimes en tu esfuerzo por conseguir lo que anhelas, las personas con un sueño son más poderosas que los que tienen los medios, solo la perseverancia activa produce verdaderos resultados, los que triunfan no lo hacen porque son perfectos, sino porque siguen ciertos principios que los conducen al éxito.

Honorable presídium, distinguido consejo, maestros, alumnos, familiares y amigos que hoy me acompañan.

Cuando entré por primera vez a la Escuela Nacional de la Danza Mexicana del Instituto Nacional de Bellas Artes, en el grupo que me correspondía estar había gente de casi toda la república, un día me preguntaron de que estado venia y con orgullo les respondí: de Campeche.... Oh desilusión nadie sabía dónde estaba Campeche., y en ese momento, me juré a mí misma que yo me encargaría de darlo a conocer.

Al terminar mi carrera de maestra en la escuela Normal de Profesores del Instituto Campechano, el gobernador de ese entonces el Lic. Carlos Sansores Pérez y Zoila Quijano, me pidieron dar clases de folklor en el recién inaugurado Centro de Seguridad Social para el bienestar familiar del IMSS.

Ahí fue donde comencé mi investigación sobre el folklor campechano, con la ayuda de Choyita y mi gran amigo Brígido a. Redondo y surgió nuestro folklor dentro de la ciudad amurallada, siendo todo un éxito, nos pide el señor gobernador sea el ballet representante del estado de Campeche y por primera vez se otorga un sueldo a los integrantes, ese fue el punto de partida para llevar a propios y extraños, dentro y fuera del país nuestra embajada campechana. Agradezco de corazón a todos los integrantes del primer ballet por su compromiso con el bienestar de Campeche.

El primer paso estaba dado. Todo aquello que viví ayer me hace la mujer que hoy soy las experiencias son un aprendizaje, la vida es un reto hay que vivirla; se gana y se pierde, pero hay que levantarse y seguir, debemos buscar para los demás lo que deseáramos para nosotros. En 1968 ya siendo la directora del ballet la Sra. María Esther Zuno de Echeverría, directora de la Academia Folklórica las Palomas de "San Jerónimo" esposa del aun candidato a presidente de la república Lic. Luis Echeverría Álvarez, me invita a conformar sus festivales de cada año con bailes y danzas campechanas, eso abrió las puertas a mi sueño más anhelado, además de dar clases en su academia, por 4 años me pidió le diera clase a directivos, maestros y alumnos de la escuela nacional de danza de bellas artes,

se iba dar a conocer nuestro folklor en todo el país, viví y conviví con ellos en Los Pinos como una hija más, fueron años de ir y venir porque tenía que cumplir con mi trabajo y alternamente con ellos.

Mi vida ha sido más grande que mis miedos, mi fuerza ha sido mayor que mis dudas, aunque mi mente esté confundida mi corazón sabe la respuesta, lo que es difícil hoy, mañana será un tesoro, siempre he peleado por mis metas y he sabido esperar con arduo trabajo, verlas realizadas, cada final ha sido el principio de algo nuevo; jamás he sido esclava de los hábitos, siempre he sido arriesgada porque el que no arriesga no gana el arte nos hace sublimes y nos abre muchas ventanas al mundo. Una educación sin arte es incompleta.

En 1986 propongo la creación de la Escuela de Educación Artística, primera en la república, creadora de talentos con la gran ayuda del gobernador Abelardo Carrillo Zavala, se funda en el instituto campechano, los egresados salían como "orientadores artísticos". Al poco tiempo me piden de la SEP, se convierte en licenciatura lo cual sucede en 1990 año en el que se me da la encomienda de fundar la Orquesta Sinfónica Juvenil del Instituto Campechano. Albergada por la Escuela de Educación Artística, dicha orquesta se ha convertido en un semillero de nuevos músicos y de ella emanan:

La sonora del Instituto Campechano; La banda Quintana Roo; La Charanga; El mariachi, La Banda Colegiada; Etc.

La escuela ha rescatado a muchos talentos anónimos y cuenta con la Compañía de Teatro, El Gran Ballet Folklórico del Estado, La Compañía de Danza Contemporánea, etc.

Le tengo que agradecer a la vida millones de cosas que me han hecho reír y llorar, pero queda claro que la tenacidad y el trabajo me respaldan, aprendí que si quiero puedo, que se más de lo que ni siquiera me imaginé, que tengo la fuerza que decido tener, que no hay carga que mis hombros no puedan soportar, y he podido llegar a donde me he propuesto.

Mi cariño es para todos los que logran comprenderme sin juzgarme, mi gratitud es para todos los que han creído en mí.

Todo lo que se hace con el corazón florece, no hay error posible.

La vida es una constante lucha y esa lucha nos va haciendo cada vez más fuertes, nunca me he rendido y sigo creando para obtener los logros que me he propuesto reconociendo mis habilidades y mis limitaciones, pero también reconozco mis talentos que ofrezco con amor a los que en mi confían.

El arte de vivir consiste en hacer de la vida una obra de arte. El éxito no es el resultado de la casualidad, sino el esfuerzo perseverante e incansable. Las costumbres de realizar las cosas pequeñas de la debida manera te llevan necesariamente a efectuar bien las cosas grandes. El trabajo vale por la perfección con que se hace.

El trabajo ennoblece a pesar de la fatiga que provoca, siempre me he mantenido de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos. La crítica nunca ha manchado mis labios ni estorbado mi marcha.

En el año 2000 creé la Maestría en Artes a petición del Lic. Tirso Rene R de la Gala Guerrero, Director General en ese entonces de la cual han salido varias generaciones, también primera en la república.

He recibido muchas medallas, pero las más queridas han sido mis hijos adorados, Marité, Jorge Rafael y Aura Celeste, mis nietos y biznietos, mi querido esposo ha sido el pilar más grande de mi vida concediéndome libertad para ver logradas mis anheladas metas, siempre dándome valor cuando flaqueaba, la amistad es un don preciado agradezco a mis amigos el creer en mí y llenarme de valor cuando los necesite, la unión hace la fuerza mis respetos y admiración para mi equipo de trabajo administrativos, manuales y docentes, por luchar hombro con hombro en mi ardua labor y a mis queridos alumnos que me han llenado de alegrías infinitas, durante mi paso por esta escuela.

Agradezco infinitamente a mis directores generales y a mis 2 rectores., el apoyo que siempre me brindaron, les felicito a todos por sus aportaciones a la institución.

No puedo dejar de agradecer a mis abuelos a mis padres y tíos la férrea educación que me dieron llena de valores que, junto con mis hermanos y primos, hemos aprendido que la unión hace la fuerza y el trabajo dignifica.

Extiendo este agradecimiento al comité que concede esta condecoración que lleva el nombre del ilustre maestro "Guillermo González Galera" quien fuera mi maestro en el aula y fuera con su conducta cotidiana, maestro de la sociedad campechana.

Gracias a las autoridades que me han distinguido con ella y gracias al gobernador del estado Lic. Fernando Ortega Bernés, por su sensible atención al imponerla en mi pecho, donde ahí seguirá estimulando mi quehacer al servicio de mi pueblo, al servicio de Campeche, a quien he dedicado mi vida entera. A todas las presentes gracias por la calidez de su compañía y por sus aplausos solidarios. Mantengamos la vista, fija en el ideal, llevemos un canto en el corazón y una plegaria en los labios y sigamos adelante.

Gracias benemérito instituto campechano,

Gracias Campeche. Profesora Gloria Montero Romero.



MARIA DE LOS ANGELES MORENO ORTIZ.

El 22 de mayo del año 2016, en el marco de conmemoración del aniversario luctuoso del Lic. Guillermo González Galera, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; a la Compañera María de los Ángeles Moreno Ortiz, en reconocimiento a su compromiso en labores administrativas de la propia institución presidida por el Secretario de Educación, Lic. Ricardo Medina Farfán, en representación del gobernador del Estado Licenciado Alejandro Moreno Cárdenas, en presencia del Rector, Dr. Fernando Sandoval Castellanos.

Mantenedor del evento Maestro Alejandro León Pérez.

Discurso del Mantenedor.

“GUILLERMO GONZÁLEZ GALERA” Nació en la Ciudad de Campeche, el 10 de febrero de 1929, sus padres fueron, Don José del Carmen González Salazar y Doña Eliza Galera de González. Estudió en la escuela primaria Luis A. Beauregard; cursó la secundaria y la preparatoria, obteniendo el título de abogado en 1958, en la Universidad de Campeche. En el Instituto Campechano se desempeñó como prefecto, docente, bibliotecario, tesorero y Director General, cargo que ocupaba al fallecer. De datos compilados por la Profesora Miriam Cuevas Trujillo se toma la siguiente cita: “como Director General del Instituto Campechano, mejoró los sueldos de los empleados y el monto por hora de clases que percibían los maestros. A todo el personal del Instituto Campechano, incluyendo a los maestros, se les inscribió en el IMSS, se preocupó por la imagen del Instituto, dándole la importancia que tiene la limpieza y la ausencia de fumadores, en una época en la que no existía la ley antitabaco; con el ejemplo predicó y exigió la necesidad de la puntualidad institucional. En la Universidad Autónoma del Sudeste fue maestro y Director de la Escuela Preparatoria, así como catedrático de la facultad de Derecho y Director de Difusión Cultural. Fue autor del lema del Escudo de la Universidad: “Del enigma sin albas a triángulos de luz” Por sus méritos se le designo Ciudadano Distinguido. Este preclaro caballero de la cultura, traspuso los umbrales de la inmortalidad, en la ciudad de México, el 22 de mayo de 1985.

Hoy nuevo el Instituto Campechano, reitera su voluntad de honrar con la máxima presea que otorga, en un acto de justicia a la C. María de los Ángeles Moreno Ortiz, Doña Angelita con el cariño y el afecto que es conocida por todos los que formamos parte de este Benemérito Colegio, mismos que se ha ganado durante 56 años de fructífera labor en esta venerable Institución. Nació en la Ciudad de Campeche en el tradicional Barrio del Cristo Negro de San Román, siendo sus padres Ángel Alfonso Moreno Ramírez y la Sra. Pilar Ortiz y Alcocer.; se unió en matrimonio con Eduardo Román Estrella Yerbes; fruto de este feliz vínculo nacieron Martín Román y Guadalupe de los Ángeles, ambos profesionistas orgullo de la hoy homenajeada.

Estudio en la Preparatoria “Policarpo Vastos”; ubicada en el Barrio donde es vecina; recordando con gran cariño a la Mtra. Judith Andrade Heredia; posteriormente ingreso a la academia Bancaria Comercial “Longinos Apolinar Martín”; Maestro a quien agradece sus enseñanzas; preparación que sumadas a sus virtudes la llevaron a ocupar el cargo de Directora de Ingresos y Egresos del Instituto Campechano, mismo que desempeño hasta su jubilación en diciembre del 2015.

Tengo el privilegio de conocer a la hoy galardonada desde ya 34 años, cuando realizaba mis estudios de la Licenciatura en esta Institución, fuimos cultivando una sólida amistad con el paso del tiempo cimentada especialmente en la confianza y el respeto. Ya como Secretario Académico de la Escuela de Educación Artística, puntualmente recibía cada quincena de manos de Doña Angelita la Nómina Correspondiente. En una ocasión que seguramente nunca olvidaremos, me entregó la nómina en un sobre de papel manila, con la gran confianza que teníamos uno al otro, jamás revisaba el contenido; asistí a una ceremonia de graduación con el sobre bajo el brazo y al término de la misma me dirigí a las oficina de la escuela en la cual me esperaban varios compañeros maestros, al momento de entregar los respectivos cheques, ¡Más de la mitad de esos documentos no estaban en el sobre citado!, después de superado por el momento el gran susto; decidí comunicarme con Doña Angelita, eran cerca de las Diez de la noche; al escucharme sorprendida me dijo que no era posible, que nunca había pasado; quedamos en vernos al día siguiente a las 7 de la mañana en la tesorería. La noche fue difícil, no pude conciliar el sueño, la cantidad extraviada era relevante, al amanecer me dirigí al instituto, llegué minutos antes de la hora convenida; ya se encontraba Doña Angelita en la oficina, vi una sonrisa en su rostro y la tranquilidad volvió a mí, me explico que por error un empleado a sus órdenes colocó los cheques en otra nómina, cabe mencionar que ese día Doña Angelita llegó a trabajar a las 6 de la mañana.

Y así podremos enumerar otros sucesos que hablan de la responsabilidad, la honestidad y el espíritu de servicio de la homenajeadas. Guillermo González Galera y María de los Ángeles Moreno Ortiz, dos trayectorias, el mismo objetivo, dar lo mejor de sus vidas profesionales en beneficio de este instituto, dos personalidades, que coincidieron cuando la hoy galardonada con apenas 14 años de edad ingreso a trabajar a esta institución en la tesorería, siendo titular de la misma el Lic. Guillermo González Galera hombre, que dejo profunda huella a su paso por el Instituto Campechano, por su característica obsesión por la búsqueda incesante del conocimiento abarcando la docencia, la historia, la poesía, la costumbre y tradiciones, hombre culto y comprometido tanto como educador como desde la administración.

Este encuentro de Guillermo González Galera y María de los Ángeles Moreno Ortiz se da durante la administración del bien recordado Lic. Ermilo Sandoval Campos y doña Angelita me decía: “Tengo bellos recuerdos de los festejos del Aniversario del Instituto Campechano; de los torneos de basquetbol con la participación de delegaciones de los vecinos estados de Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Chiapas”. Recuerdo también las disputas por la elección de los Reyes del Carnaval Estudiantil, con sus tardeadas y fiestas alusivas.

Otro recuerdo que traigo muy presente fue cuando se separó la Universidad de Campeche y paso a ser Universidad del Sudeste, en ese momento el Instituto Campechano se quedó sin subsidio y por lo tanto nadie quería trabajar en esta institución. Me di a la tarea junto con otros compañeros de visitar a sus respectivos domicilios a reconocidos profesionistas para solicitar aportaran sus servicios colaborando en mantener viva a la centenaria institución, al respecto escribe González Galera en un artículo:

El Instituto languidece, lo devora la Universidad, Gran edificio, grandes salones, grandiosidad. El instituto vivió cien años como instituto y muchos más como depósito cultural, siendo pequeño. La Universidad es obra amplia, angosta a veces, a lo largo plazo y está llamada a ser longeva, con más etapas que el instituto. Por sus pilares y plan geométrico-alma hierro y de cemento-tiene desplantes de eternidad. Su porvenir no se adivina; solo su precio es realidad. La procedencia del Instituto debe servirle como símbolo, pues son los símbolos los que señalan la edad del mundo.

En el mismo escrito González Galera expresa: El instituto, concepto universal unido a Campeche, ha superado las relaciones de vida y de muerte. Ha sido y es una idea viviente en libros, en hechos, en inspiraciones poéticas en glorias luminosas con altura de próceres y héroes culturales. No pueden morir, porque es de roca. Para afirmar estas palabras del ilustre campechano, recurro a una expresión usada por un distinguido visitante que en meses anteriores estuviera con nosotros, me refiero a Armando Fuentes Aguirre, esta expresión la usa para referirse a las ciudades en especial a su amado Saltillo, y hoy con esas palabras me refiero a nuestro colegio. "El Instituto Campechano no está hecho con piedras muertas, sino con corazones vivos", con corazones vivos como el de María de los Ángeles Moreno Ortiz que propios y extraños sabemos de su valía, que, con dedicación, honestidad, responsabilidad, amabilidad y mucho trabajo ha logrado ser a lo largo de su vida, un ejemplo para todos los que hemos tenido la oportunidad de conocerla, de tratarla.

Sepa Doña Angelita, que el instituto está orgulloso de usted, y en nombre de este colegio, representado por los asistentes a este acto, reciba el abrazo emocionado de cada uno de sus amigos que han compartido con usted el amor por nuestro instituto. Su ejemplo nos obliga cada día a conocer mejor y servir plenamente a esta Benemérita Institución. Este premio sin lugar a dudas, muy merecido, del que todos nos sentimos contentos y orgullosos, convencidos de que su labor perdurará al paso del tiempo es un justo y digno reconocimiento a 56 años de trabajo fecundo y de gran amor al viejo Instituto.

¡Muchas gracias!

*

Discurso de la homenajead.

Muy buenas tardes a todos. Agradezco la presencia de los titulares de los Poderes Legislativo y Judicial, del Secretario de Educación Pública, Maestro Ricardo Medina Farfán, de mis estimados compañeros del Consejo Superior de mi querido Instituto Campechano a quienes agradezco su presencia. Es motivo de orgullo y felicidad y por lo cual me siento honrada con tan grande e inmerecida distinción hacia mi humilde persona, pues como ustedes saben mi vida, aparte de mi familia, fue el Instituto Campechano; Se necesita amor al trabajo y a la gran investidura de tan grande colegio.

Yo siempre he dicho que tuve grandes jefes, como lo fue el Licenciado Ermilo Sandoval Campos, el Ingeniero Celso García Maldonado, Licenciado Guillermo González Galera, Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas, la Maestra Pilar Elena Flores Acuña, el Maestro Omar Sierra Tello, el Licenciado Renato Sales Gasque, Contador Público Javier García González, Licenciado Gilberto Romero Lavalle,

Ingeniero Humberto Lanz Cárdenas, Licenciado Tirso René Rodríguez de la Gala Guerrero , Licenciado Ramón Félix Santini Pech, Maestro José Joaquín Uc Valencia, y actualmente el Doctor Fernando José Sandoval Castellanos.

En mi memoria tengo presente, Cuando la Universidad Autónoma de Campeche en el año de 1965 salió del Instituto Campechano para ser Universidad del Sudeste, el Instituto Campechano se quedó sin subsidio alguno, y el Licenciado Ermilo Sandoval Campos y el Ingeniero Celso C. García Maldonado, siempre y a pesar de la situación económica, supieron conservar el Instituto Campechano. Y a partir que entra el Lic. Guillermo González Galera, el Instituto Campechano toma nuevo auge, pues es cuando entramos al seguro social, los sueldos los mejoró el Licenciado Guillermo. Él, siempre pensó el bien para todos los empleados administrativos y docentes, pues él fue testigo de todas las carencias que pasamos. Pero eso sí, siempre con esa rectitud, que siempre lo caracterizo, para poder hacer del Instituto Campechano, la institución de renombre que siempre ha tenido tan distinguido colegio.

No omito manifestarles que él quita la cancha deportiva y nos hace un hermoso jardín que hasta la presente fecha está. Hablar de los directores es algo maravilloso, pues cada uno tiene buenas y grandes ideas, siempre para mejorar, sobre todo la educación que se imparte en esta gran institución educativa. Agradezco a todos mis jefes en la tesorería, pues hablar del Lic. Guillermo González, de Luis Apolinar Zetina, Ingeniero Celso García Maldonado, Wenceslao Fernández, Contador Público Jorge Tejero Morales, Contador Público Raúl A. Puch Mendoza y por último el Licenciado Elías Estrada Medina, con el cual gozamos de armonía en el trabajo junto con todo el personal que actualmente labora.

Pues como les platico formamos una familia. Muchas gracias por prestarme estos momentos tan maravillosos para mí. Pues hablar del Instituto Campechano, es lo más grande.

Muy agradecida por su atención.

María De los Ángeles Moreno Ortiz.

*

EDICIÓN 2017



PROFESORA LUCIA DEL SOCORRO CAMBRANIS GÓMEZ

El 22 de mayo del año 2017, en conmemoración del aniversario luctuoso del Lic. Guillermo González Galera, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; a la Profesora Lucía del Socorro Cambranis Gómez, en reconocimiento a su vocación magisterial presidida por el Diputado Ramón Méndez Lanz, Presidente del Congreso del Estado, en presencia del Rector, Dr. Fernando Sandoval Castellanos.

Mantenedora Profesora Lucía Borges Guerrero.

Discurso de la mantenedora.

“Distinguidas autoridades que hoy nos acompañan a la entrega de la Medalla “Lic. Guillermo González Galera” a una distinguida Mtra. Lucía María del Socorro González Galera, Decana de la Institución. Compañeros maestros de la Benemérita Escuela Normal de Educación Primaria Pilar Elena Flores Acuña, que hoy se viste de gala porque esta noche memorable nos reunimos para significar y rendir honor a quien honor merece, me refiero a la Lic. Lucía María del Socorro Cambranis Gómez, quien mercedamente, el Consejo Superior del Instituto Campechano, le otorga la máxima preseña por su trayectoria destacada y digna de ser reconocida colaborando en beneficio del Estado y del Instituto Campechano.

Veintiocho generaciones de jóvenes normalistas han recibido sus enseñanzas que han sido el cimiento en el arte de enseñar; con paciencia, cariño y con gran responsabilidad, ha decidido a la Escuela Normal muchas horas de trabajo fecundo, el estudio constante y actualización docente, son cualidades que la acompañan , siempre dispuesta a enfrentar los retos de los cambios educativos que se presentan con el fin de hacer a nuestros alumnos normalistas, docentes comprometidos y competentes para ejercer con profesionalismo y en cualquier medio, urbano o rural, la noble misión que se les encomienda, educar a los niños y jóvenes de nuestro Estado y de toda la República Mexicana.

Tantas experiencias que acompañan a la Mtra. Lucía, que muchas veces la hacen ver como la bruja mala que le da la manzana a Blanca Nieves, pero aquí es todo lo contrario, ya que después de probar el alimento del saber, pueden volar con éxito y enfrentarse a los cambios que depara su vida profesional. Nos llena de satisfacción cuando sus alumnos ya profesionistas, regresan a su alma mater y reconocen las enseñanzas de la Mtra. Lucía, sería muy largo enumerar sus sabias enseñanzas en el campo de la educación, la biblioteca del aula, los rincones de trabajo, el programa de honores a la bandera, las viñetas en la redacción del programa del diez de mayo. La elaboración del periódico mural y las secciones que no deben faltar, pero sobre todo la planeación docente con actividades lúdicas y muchas herramientas más que al joven maestro le sirven para fortalecer su labor docente.

A diario la Mtra. Lucía con paciencia de alfarero va puliendo y desarrollando en el joven las habilidades y destrezas para que su trabajo sea de calidad, en todos sus alumnos ha infundido su sello personal que hoy la comunidad normalista reconoce y aplaude esta merecida distinción.

He disfrutado de su amistad por muchos años, 28 años de compañerismo y algunos de rivalidad, sí escucharon bien, hemos sido rivales en competencias educativas a nivel primaria, en las olimpiadas

del conocimiento, teniendo una trayectoria de 51 años dedicados a enseñar niños de primaria que la hacen merecedora del respeto y admiración de padres de familia y autoridades educativas. También la culminación de los documentos recepcionables de los alumnos para su titulación aquí en la Escuela Normal, sin embargo, siempre hemos compartido y unificado experiencias para que nuestros alumnos sean lo mejor preparados y dejen huella en su quehacer docente.

La Mtra. Lucía Cambranis, es un ser que da, que siempre da, que no se cansa de dar, un ser que dando vive y que no sólo existe. Es muy humana, ama a su profesión, y eso lo saben muy bien sus alumnos ya que a más de uno ha abierto las puertas de su casa para que los asesores sin importar día y hora, se preocupa como una madre para que todo los jóvenes concluyan su formación profesional y como maestra ha ido hasta los hogares de sus alumnos cuando tienen problemas para darle apoyo y continúen sus estudios porque para ella un normalista es una esperanza de futuro, un próximo colega, una promesa de éxito, pero sobre todo un alumno es su razón de existir.

Mtra. Lucía, me siento honrada de ser su amiga y compañera de trabajo, y reconocer que sus limitaciones no han sido obstáculo para que continúe, incansablemente, en la formación de muchos jóvenes que se sienten orgullosos de pertenecer al Benemérito Instituto Campechano y de nuestra Escuela Normal que lleva el nombre de una maestra distinguida “Pilar Elena Flores Acuña”, y usted con paciencia, entusiasmo y vocación de servicio, se mantiene lúcida, actualizada y orgullosa de continuar con la noble tarea de formar a nuestros campechanos, porque para usted ser maestra es una bella oportunidad que le da la vida para servir a los demás. Mtra. Lucía, guerrera en el camino del saber. Que Dios la conserve ese temple y fortaleza por muchos años.

En hora buena.

Muy Buenas noches.

Profesora Lucía Borges Guerrero.

*

Discurso de la homenajead.

¡Buenas noches a todos!

Rector del Instituto Campechano, Dr. Fernando José Sandoval Castellanos; Secretaria General del Consejo Superior, Lic. Ariadna Villarino Cervera; Integrantes del Honorable Consejo Superior, -- Distinguido Presídium. Mis queridos hijos, nietos, hermanos, sobrinos, amigos, mi esposo con su invaluable apoyo. Compañeros Maestros. Estimados alumnos y Padres de Familia.

El día de hoy, tan especial, tan emotivo para mí como lo es la entrega de la Medalla Guillermo González Galera viene a mi mente el retorno al Instituto Campechano ahora como docente con un gran amor a la Docencia que heredé de mi madre, Maestra empírica que enseñaba las primeras letras, números, y lo hizo hasta el último día en que vivió; ahora ilusionada, deseosa de impartir conocimientos y de promover aprendizajes en los niños. Al comenzar mi carrera de maestra, éramos dos grupos con más de treinta alumnos cada uno, teníamos como Directora a la Profa. Pilar Elena

Flores Acuña, como Secretaria del Colegio Lealtad Hernández Gómez de Choza, quien me hizo la invitación de formar parte del personal docente, la Maestra Martha Medina Del Río, con su hermosa voz y gran preparación, la Profa. Alicia Diego Hernández, Dulce María Echeverría de Alday, madrina de la generación y maestra de Técnica de la Enseñanza, la Maestra Miriam Cuevas Trujillo que nos impartía la enseñanza de los primeros grados y nuestro gran Profesor Guillermo González Galera que en su honor se erige esta medalla, Maestro de Lógica de Las Ciencias y Raíces Griegas y Latinas. Mi generación se llamó Vicente Castro Bacallao, maestro de escritura cursiva de avanzada edad.

Una gran plantilla de maestros por lo que mi generación fue muy afortunada, ya que afianzó nuestro deseo de ser cada día los mejores profesores con sus maravillosas clases y grandes conocimientos. Nuestro director general era Lic. Ermilo Sandoval Campos, de recio carácter, pero muy humano y de gran ayuda para los alumnos de escasos recursos.

¡Cuántas anécdotas, cuántos momentos felices!, como los homenajes, planificaciones y exámenes de grado, con la hermosa tarea de prodigar aprendizajes significativos, ese que no se olvida. Muchos años en el Centro de Maestros número 2, concursos básicos presenciales, en línea del Tecnológico de Monterrey y Maestra itinerante durante todas las cabeceras de zona del Estado de Campeche y toda la actualización venía en línea recta a la Escuela Normal Primaria.

Quiero aclarar que trabajé durante 11 años en la Escuela Normal Preescolar impartiendo varias cátedras, entre ellas La Psicología Educativa y muchos más.

Estar laborando como Maestra de Primaria frente a grupo por 53 años de manera ininterrumpida, y en este glorioso Instituto Campechano, vigente con 28 años de servicio y 10 años como Decana de la Institución, me ha proporcionado grandes satisfacciones como el Premio Municipal San Francisco de Campeche 1996, el Premio Estatal como Maestra Emérita del Estado de Campeche en 2015 y ahora con la máxima preseña Guillermo González Galera que honrosamente recibo hoy y me llena de una gran satisfacción. Me permito mencionar a la también ganadora de la medalla Guillermo González Galera, a la Profa. Rosa María Lara de Rullán, cuyo nombre lleva el Teatro al aire libre, quien fuera mi compañera de generación.

Alumnos muy distinguidos que ahora son Directores de Escuela, Maestros destacados y a los que han ganado por examen de oposición, a mis queridos alumnos que son maestros rurales, y a cada uno que han pasado por estas aulas y que han dejado huella en mi vida, que han estudiado conmigo, trabajando en los pasillos hasta muy entrada la noche, ahora vemos a nuestro exquisito edificio remodelado, conservando su antigua y muy bella estructura dentro de una educación moderna. Cuidado celosamente por nuestro querido Rector Dr. Fernando Sandoval Castellanos, que hace de nuestro espacio, un marco precioso, las aulas climatizadas con pizarrones magnéticos, con modernas tecnologías y pasillos, llenos con sus bellos jardines.

Quiero despedirme dando las gracias a Dios, por permitirme haber llegado a esta etapa de mi vida, y haber trabajado con gran pasión y amor a la docencia; algo que llevaré por siempre en mi corazón.

Ya para terminar, quiero agradecer profundamente al Honorable Consejo que tuvo a bien elegirme para esta inigualable preseña de manera unánime, la Medalla Guillermo González Galera, a mi Director, a mis compañeros de Normal Primaria, y a las catorce escuelas que lo conforman, considerada esta medalla la más importante que otorga el Instituto Campechano, a mi Rector Dr. Fernando Sandoval Castellanos por esta honrosa distinción.

A mi querida familia le agradezco su comprensión por las horas de ausencia en el hogar.

Por este amor incontenible a la Docencia, por este cariño a mis alumnos y por esta pasión desbordada de trabajar por sus aprendizajes y que le llamamos: vocación. Y que siempre llevaré en el corazón como un gran estímulo en esta noble profesión.

A mis alumnos les digo, siéntanse muy orgullosos de ser egresados del Instituto Campechano, siempre actualizados, los mejores del Estado. Con un pasado de Gloria como el que menciono y un Presente de Luz, en estos nobles alumnos que serán los mejores del país y que es lo que representa esta Medalla Guillermo González Galera. ¡Muchas gracias!

Profesora Lucía Cambranis Gómez.

*

EDICIÓN 2018



LICENCIADO ERASMO REDONDO DOMINGUEZ.
PROFESORA LEALTAD HERNANDEZ GOMEZ.

El 22 de mayo del año 2018, en conmemoración del aniversario luctuoso del Lic. Guillermo González Galera, en ceremonia solemne en el teatro “Ricardo Hernández Cárdenas”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; a los CC Lealtad Hernández Gómez, por los significativa contribución a la educación a lo largo de 28 años de trabajo fecundo y al Licenciado Erasmo Redondo Domínguez, distinguido promotor de la cultura y la música en Campeche; otorgada por el Licenciado Ricardo Medina Farfán, Secretario de Educación Pública en representación del Gobernador Alejandro Moreno Cárdenas. En presencia del Rector el Dr. Fernando Sandoval Castellanos.

Mantenedora Dra. María Eugenia López Caamal.

Discurso de la mantenedora.

Descubriría que cultura es el muñeco de barro hecho por los artistas de su pueblo, así como la obra de un gran escultor, de un gran pintor, de un gran músico, de un gran místico, o de un pensador. Que cultura es tanto poesía realizada por poetas letrados como la poesía contenida en un cancionero popular. Que cultura es toda creación humana (Pau

Buenas noches, honorables integrantes del presidium, familiares, invitados, comunidad académica y público que nos distingue con su presencia.

Erasmo Redondo Domínguez nació dotado de algo maravilloso, un entorno familiar pleno de música, poesía y amor a la cultura, que se fue fortaleciendo en el transcurso de su vida con una pléyade de maestras y maestros que formaron sus conocimientos: Carolina Azcárraga, María Luisa Hernández de Castillo, Amparito Rubio de Ortega, Martha Medina del Río, Rafael Rodríguez Barrera y el Lic. Guillermo González Galera, entre aquellos que dejaron grandes aprendizajes en su vida.

Desde los ocho años se inició en la música, a los 14 formó parte del grupo de rock “Bule-Bule”; en la ciudad de Colima obtuvo a través de la radiodifusora “Levi de Colima” un premio por interpretar la canción “La melodía del Prado”. Es un promotor cultural comprometido con la cultura de los campechanos; en el ISSSTE promovió acciones en pro de la cultura para los trabajadores y en la Secretaria de Educación del Estado, la cultura para el magisterio.

Erasmo suele expresar que la música es cultura, es pedagogía, es soledad, es amor a la tierra y a la tradición, conlleva rescatar al ser humano y su esencia. La personalidad de Erasmo esta matizada de experiencias agradables y también desagradables que han marcado su vida, pero ha privilegiado aquellas que lo han definido, un ejemplo de ello, es la inspiración que surgió en él al escuchar a su padre y al “Güero Gil” tocar la guitarra, inspiración que ahora él ha hecho nacer en un gran amor: su hija Andrea.

Fue campeón juvenil de declamación, incursionó en el periodismo juvenil, donde ganó un certamen convocado por el INJUVE, reportero del diario de Yucatán, así como en la radiodifusión, activista en la política estudiantil, guitarrista e inspirado compositor, músico y arreglista. Dotado además de buen humor y buen uso de la picardía, que ha utilizado para darle sentido a su vida, y más de una ocasión ha expresado que la risa es parte de la sanación natural de las personas.

Cual juglar del siglo XX y XXI, ha llevado el nombre de México, de Campeche, del Instituto Campechano y de la Escuela de Trabajo Social a planos locales, estatales, regionales, nacionales e internacionales.

Cuba, Panamá, Santa Fe de Bogotá Colombia, Cartagena de Indias Colombia, el Festival internacional Cervantino y seis discos grabados, dan cuenta del rescate y difusión de nuestro patrimonio.

En el trabajo social, destacó por su desempeño en el Centro de Readaptación Social de San Francisco Kobén con el proyecto de intervención grupal titulado “Cultura y recreación en el Cereso”, también destacó en la práctica comunitaria realizada en Bethania y en trabajos que hicieron a Erasmo un estudiante sobresaliente, acreedor a la titulación automática y mención honorífica.

Durante 38 años prestó sus servicios ininterrumpidos en la Secretaria de Educación Pública, como docente, administrativo y directivo; siempre con el entusiasmo y el buen humor que lo caracteriza. Ha manifestado en diferentes medios de comunicación: “Es difícil ser profeta en su tierra, pero conmigo se rompe la regla”. La entrega de la medalla “Lic. Guillermo González Galera” que le otorga el Benemérito Instituto Campechano, revindica, a decir, del escritor y estadista Felipe Stan Hope: la cultura se alcanza también leyendo a los hombres y estudiando las diversas ediciones que de ellos existen. Hoy, se lee y estudia la edición de Erasmo Redondo Domínguez.

Ha sido reconocido por su tarea desarrollada que nos llena de orgullo a todos, no solo por la difusión de la cultura y la música, sino por su inquietud por aprender más sobre el individuo y su perspectiva social, misma que lo llevó al estudio de un diplomado en Equidad de Género, un posgrado de Desarrollo Humano y a presentar como tesis ese fenómeno que flagela a nuestra entidad, el suicidio. Hoy, Erasmo imparte conferencias y pláticas entorno a esa situación con el propósito de prevenir a los jóvenes de ese acto.

Es defensor del corrido y del romanticismo como vehículo de comunicación, y reconoce que el Trabajador Social, es un profesional multifacético, abierto, humanista, con capacidad de tomar decisiones, que dispone de herramientas para la solución de problemáticas y es un gestor permanente de apoyo a la comunidad.

Instituciones educativas, de salud, grupos sociales, culturales dentro de la comunidad y fuera de ella, han reconocido la tarea de Erasmo Redondo Domínguez, denotando que lo multifacético y la interrelación en las diversas esferas del saber y el actuar tienen un punto de encuentro, mediante la transversalidad.

Los medios de comunicación dan cuenta de las acciones que por más de 30 años lo catapultan hasta un lugar de aprecio en nuestra sociedad. Muestra de ello es que se ha distinguido por su participación en eventos como:

1°, 2° y 3° Festival Internacional del Bolero en Campeche; Primera semana de campechanidad en la Habana, Cuba; Trova sin fronteras, en Mérida, Yucatán; jueves de trova, en Mérida, Yucatán; Grupo Brecha, en Ciudad del Carmen, Campeche.

Grupo Aurora, en Calkiní, Campeche; Primera semana de Sanidad Naval, en Campeche, y Medalla San Francisco de Campeche.

Erasmus ha hecho escuchar el nombre de Campeche en toda la Comarca Lagunera, Lerdo, Gómez Palacio, Torreón y Cuéntame, que escucharon las notas sensibles de: “La campechanita”, lo alegre del “Pregonero” y lo muy inspirado de “Por aquel caminito”. Su visión multidisciplinaria lo condujo también a colaborar y participar en la película “El Argentino” filmada en Campeche.

Ha contribuido con su trabajo y recibido reconocimientos de instituciones y dependencias por la difusión de la cultura y la música, entre ellas:

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Campeche; Instituto Tecnológico de Campeche; Secretaría de Salud; Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; El teatro “Ricardo López Méndez”, en Mérida, Yucatán. Entre otros.

Muchas instituciones más han dado fe del amplio recorrido de uno de los hijos del venerable Instituto Campechano, su Alma Mater, en la que Erasmo reafirmó a través de su proceso académico que la educación empodera, pero la cultura transforma.

La propuesta del Instituto Estatal de la Mujer del Estado de Campeche, de otorgar este reconocimiento al Mtro. Erasmo Redondo Domínguez, es muestra no solo de la distinción, sino de ejercicio de la perspectiva de género de este Instituto; que reconoce la exigencia de mejorar la calidad de vida de las mujeres, pero sitúa el enfoque de igualdad entre todas las personas, sin importar su sexo, edad o cualquier otra preferencia o condición.

Lo anterior, remite a lo que Edgar Morín en la complejidad del pensamiento llama la transversalidad; con Erasmo se encuentra la cultura, la educación, la salud y el compromiso social, como manifestación de que el ser humano no está hecho de partes, sino de un todo perfectamente coordinado, como las partituras de la música.

Por esta interesante trayectoria y por las demás cualidades que en Erasmo concurren, me siento muy satisfecha de ser parte de la falange de maestros que coadyuvaron en el “ser” y “hacer” de un ciudadano comprometido, que aporta a la cultura, al ámbito social y a la música de nuestra sociedad campechana.

Amigo y colega Erasmo Redondo Domínguez, MUCHAS GRACIAS por compartir tu talento, tu compromiso y lo que eres.

Dra. María Eugenia López Caamal.

LICENCIADO ERASMO REDONDO DOMINGUEZ.

Discurso del homenajeado.

La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, coordinándolo para que pueda entender y florecer a su debido tiempo, sin desviarle de la búsqueda suprema de servir a la sociedad y de mejorarse cada día en bien de la criatura humana.

La educación no ofrece sus mejores frutos si no es continua y constante. La educación es como un árbol: se siembra como semilla y florece en diversas y fuertes ramas donde se guarece la vida.

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que lo ha antecedido. Cada nuevo ser es continuador del conocimiento acumulado por sus antecesores y ese es el patrimonio de la humanidad, del mundo viviente. Es ponerlo a nivel de su tiempo con lo que le permitirá ser un modelo para testimoniar el acontecimiento de su particular vida y tener la oportunidad de incidir en los cambios que estén a su alcance en el gran devenir de la vida.

La grandeza de los pueblos se mide en la medida en que exista el proceso educativo que ofrezca y transforme la felicidad de los niños. El hombre no es un Atlas mítico, y la educación no puede imponerle todo el peso del mundo sobre sus hombros sin dejarle opción para que sus propios ojos escudriñen el porvenir. La educación debe ser un selecto conjunto de saberes que, como llaves mágicas le permitan a cada educando abrir las puertas del mundo que son la independencia, el amor, y la solidaridad humana, la educación debe prepararlo para que los recorra por sí mismo, con el paso acertado de los hombres naturales justos y libres.

Seguramente estas meditaciones permeaban el saber y la conducta de los maestros entregados a la educación en las aulas del Benemérito Instituto Campechano que, con su tarea dieron lustre y prosapia a esta egregia institución hasta hacer radioso su prestigio más allá de los linderos del Estado y de la nación entera.

Hoy comparezco ante ustedes como uno más de los que abrevaron el conocimiento en las aulas sagradas de esta admirable institución. Vengo de la Escuela de Licenciados en Trabajo Social; pertenezco a la Quinta Generación de sus egresados y obtuve por altas calificaciones generales durante toda la carrera el Cum Lauden que se otorga en compensación al esfuerzo y entrega de sus alumnos. Es mi Alma Mater el Benemérito Instituto Campechano y, su modelo me impulsó a continuar en otra Universidad ciudadana para obtener el Grado de Maestría en Humano.

Mi desempeño al servicio de la educación de mi estado, duró 35 años continuos y estuve en diversos colegios de Calkiní, de Lerma, y de la Secundaria Técnica No 17 en la colonia Fidel Velázquez. Así mismo largas jornadas las desempeñé en el servicio administrativo en la oficina central de la Secretaría de Educación Pública, como Director de Comunicación, en el Departamento de Educación Secundaria y en la Dirección de Cultura; casi una década en el Departamento de Servicios Culturales del ISSSTE. Con un total de 40 años de mi vida, que hoy se ven compensados con una jubilación meritoria y justiciera.

Educar a la juventud es la mejor manera de servir a la patria. Lejos han quedado los días de nuestra juventud y hoy, venimos con un vigor multiplicado en la experiencia de vivir y de servir a la sociedad en la que estamos inmersos.

Larga ha sido la trayectoria de la búsqueda de la fraternidad, la igualdad y la justicia entre los hombres y, en el aula de nuestro plantel alcanzamos los perímetros eficaces que construyeron en nosotros las iluminaciones de esta trilogía que da testimonio con nuestra presencia, sólidamente sostenida desde el aula y a través de las décadas acrecentada hasta la confraternidad que testimonio con agradecida presencia.

Pero sucede que un día fui un niño que aprendió a acompañarse con la guitarra antes de montar una bicicleta. Bueno, aquí entre nos, diré que nunca tuvimos en la casa una bicicleta; pero sí teníamos varias guitarras y mi padre que tocaba instrumentos diversos de cuerda, así como mi madre una soprano lírica sumamente entonada y gran declamadora, inclinaron, a todos sus hijos hacia la expresión sentimental llena de lirismo que se albergaba en la canción romántica y campirana de nuestra nación.

Descubrí pronto, que dentro del pecho me cantaba el corazón y que lo que soñaba estaba acompañado de música y que esa música venía de los demás corazones de los otros.

Muy pequeño descubrí aquí en Campeche, cómo cantaba el mar, cómo la brisa tenía el secreto ondular de una perenne melodía y cómo las diversas aves daban sentido a la vida y alegría al mundo, bajo lo extraordinario de nuestro sol y de la libertad de los pensadores de nuestra tierra.

Mis maestras de música: Carolina Azcárraga, Amparito Rubio y la Luisa "Moza" Hernández complementaron la búsqueda infantil hasta una adolescencia donde ya participaba, a veces en compañía de alguno de mis hermanos haciendo duetos o tríos, en las veladas estudiantiles, en las ceremonias de la escuela y, pronto en los ventanales de alguna de mis compañeras o de las bellas mozas que doraron mi juventud primera.

Instrucción no es lo mismo que educación, la primera se refiere al pensamiento y la segunda a los sentimientos que padece el hombre, Y mi vocación hacia la música popular y romántica me llevaron a conocer los sentimientos de los campechanos a través de la obra de sus más reconocidos compositores.

Nadie debe pensar que es fácil, se trata de un camino que no termina nunca y que, en cada canción, en cada interpretación, en cada arreglo ponemos la impronta de nuestras mejores intuiciones y aspiraciones. Hasta conformarnos un estilo, una particular manera de interpretar, con frecuencia, lo que ya otros dijeron de diversa manera. Así los ritmos que a muchos se les niegan, fueron parte de nuestro particular repertorio: boleros, boleros tropicales, habaneras, boleros, guarachas, sones, rítmicas, vales criollos, danzas, danzones, bambucos y claves, porque a través de ellas cantaba el alma de la colectividad que es la misma alma de Campeche.

Ya de manera más formal treinta años de nuestro existir lo hemos compartido con un puñado de músicos campechanos para integrar el Grupo Presentimiento con el que hemos recorrido la República Mexicana y numerosos países del continente. Hemos trabajado con varios nuevos compositores, hemos grabado 8 discos compactos con la música de Campeche, videos y recitales, radio y televisión en numerosos medios locales, regionales, nacionales e internacionales, continuadamente hasta

penetrar en el ánimo de la comunidad donde siempre hemos sido recibidos con calidez solidaria: En el Festival Internacional Cervantino, en el Festival de los Boleros de Oro en la Habana Cuba, en los festivales Internacionales del Bolero en Colombia, Panamá y Venezuela.

Hemos investigado y rescatado numerosas piezas de diferentes municipios de nuestra tierra, jaranas y ritmos diversos en Hopelchén, Calkiní, Hecelchakán, Champotón y Sabancuy y nos hemos preocupado por trasladar nuestra experiencia hacia una nueva generación de jóvenes que siguen esta línea trovadoresca que habla bien de nuestra cultura y mejor de nuestros artistas.

Nadie debe pensar que ha sido gratuito y fácil todas estas tareas, en nuestro medio ha sido una lucha constante ante la burocracia cultural, la indiferencia de administradores y la nulidad de apoyo de los poderosos y sobre ellos, hemos pasado las alas amplias de nuestros anhelos, de nuestros sueños, hemos sabido proyectar con respeto y dignidad la obra de los que nos antecedieron y legaron la obra por la que palpita y se emociona la vida y la alegría de Campeche y de los Campechanos.

El memorial de estas tres décadas acompañó el dossier de nuestra biografía y seguramente el H. Consejo de esta Institución supo tomar en cuenta esta tarea que no habla menos de un quehacer a favor de la colectividad, sino que es, ha sido y será el paradigma del alma de un pueblo que sabe cantar y canta hondo.

No podemos apartar de nuestras memorias las enseñanzas y el ejemplo de nuestros maestros cuya rectitud expandió el horizonte de los educandos de entonces y los profesionistas de ahora. A ellos entregamos nuestro reconocimiento emocionado por el amplio muestrario de sus valores:

a) El interés desinteresado de hacer mejores que ellos mismos a sus alumnos; b) La disciplina infundada en la consecución del progreso cotidiano; c) La responsabilidad ante la búsqueda del saber irrestricto; d) La rectitud en la conducta cotidiana y e) El anhelo de superación constante para hacer de cada uno de sus educandos un proyecto de éxito, un campechano excepcional, un hombre humanista a la altura de cualquier ocasión y puesto a prueba en cualquier lugar del mundo.

Vengo agradecido a recibir esta Condecoración que tanto significa. El recibo profundamente emocionado en nombre de mi escuela de Licenciatura en Trabajo Social, pensando que soy el primer ex-alumno que la recibe. La recibo en nombre de mi familia, de mis hermanos que dedicaron su vida a educar y coadyuvar el testimonio laborioso de nuestro cotidiano acontecer, en nombre de mis compañeros de generación y en el recuerdo honroso del nombre que ostenta; el maestro, pedagogo, filósofo, ensayista y poeta Lic. Guillermo González Galera que supo impulsarme hasta llegar a ser presidente del Ateneo de la Juventud "José Vasconcelos".

Gracias a la Institución que me propuso para recibirla. Gracias al H. Consejo del Instituto Campechano, por no desdeñar esta propuesta que me favorece, gracias a las autoridades educativas y a los asistentes solidarios a este emotivo e inolvidable acto. A todas gracias.

Licenciado Erasmo Redondo Domínguez.

*

Mantenedora Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

Fragmento de la mantenedora.

“La aportación de la Maestra Lealtad , al Instituto Campechano y en lo particular a la escuela Normal de Profesores, fue su labor de entrega de apostolado al contribuir en la educación de un sinnúmero de generaciones que pasaron por sus aulas y que estoy segura que recordarán a la maestra Lealtad, como una persona de recio carácter pero de buen corazón ; que como docente, secretaria de Escuela Normal de Profesores y luego Directora de la misma, siempre se preocupó por imbuir en sus alumnos la vocación de maestros y el espíritu de servicio que como profesionales deben tener”.

Tras 49 años de servicio siempre se preocupó por educar a la juventud Merecido reconocimiento maestra Lealtad.

Enhorabuena.

Profesora Miriam Cuevas Trujillo.

*

Profesora Lealtad Hernández Gómez.

Discurso de la homenajead.

Buenas noches distinguidos representantes de los niveles de gobierno federal, estatal y municipal, personalidades de la Secretaría de Educación de Gobierno del Estado y autoridades de esta histórica y legendaria institución educativa, nuestro Instituto Campechano; quién a través del Consejo General, me hace la distinción de otorgarme la medalla Licenciado Guillermo González Galera, con la que se recuerda y reconoce la labor de un preclaro educador, periodista, abogado y director general hasta la última etapa de su vida.

Hablar del Licenciado Guillermo González Galera es hablar del maestro del directivo y del amigo, algo que valoramos todos los que tuvimos la oportunidad de conocerlo y trabajar con él, en beneficio de nuestra benemérita institución.

Por lo anterior, es que con verdadera emoción dirijo estas sinceras y emotivas palabras, para expresarles mi gratitud, al ser asignada acreedora en esta ocasión para recibir tan valiosos reconocimientos el cual se otorga a estudiantes, docentes, administrativos y directivos que por su desempeño en sus respectivas funciones se hacen acreedores a tan distinguida presea.

En esta ocasión se me ha honrado para recibirla, y la recibo con emoción humildad y gratitud por representar a quien siempre he recordado y recordaré con gran admiración y afecto, ya que el trato fue más allá de lo laboral, al ser esposo de una gran compañera y querida amiga de generación estudiantil, con quien me una gran amistad hasta la fecha, honrándome en que esté presente en este especial momento, la profesora Clotilde Renedo Dorantes.

Muchas Gracias Profesora Lealtad Hernández Gómez



CONTADOR JAVIER GARCIA GONZALEZ.

El 28 de agosto del año 2019, en ceremonia solemne en el Aula Magna “Benito Juárez”, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; en homenaje póstumo al Contador Público Ex Director General Javier García González, en reconocimiento a sus valiosas aportaciones que proporcionaron, identidad institucional y prestigio al Instituto Campechano, otorgada por el Licenciado Pedro Armentía López, Secretario de Gobierno en representación del Gobernador Carlos Miguel Aysa González. En presencia del Rector el Maestro. Gerardo Montero Pérez y la señora Guadalupe Duran Trejo, viuda del homenajeado.

Mantenedor Damián Can Dzib.

Discurso del mantenedor.

Buenos días.

Agradezco a las autoridades que nos honran en el presidium, Licenciado Pedro Armentía López, representante del Lic. Carlos Miguel Aysa González, Gobernador Constitucional del Estado, Mtro. Ricardo Medina Farfán, Secretario de Educación, L.A.E. Gerardo Montero Pérez, rector de nuestra benemérita institución, Mtro. Oswaldo Rosemberg Lozano Reyes, Secretario general, Dra. Alma Lorena, Falcón Lazada, Abogada y C.D. Leopoldo Moreno Herrera, decano institucional; externo también mi gratitud a las demás autoridades y personas que nos acompañan en este evento y de manera especial a los familiares y a la Profesora Guadalupe Durán Vda. De nuestro homenajeado póstumo C.P. Javier García González. Sean todos bienvenidos.

Estamos reunidos en este recinto para celebrar un acontecimiento trascendental en la historia de este colegio, la entrega de la “Medalla Lic. Guillermo González Galera” en su edición 2019, presea que esta sesquicentaria institución otorga a sus hijos más distinguidos y el contador Javier García González, es uno de ellos.

No hay nada más honroso que honrar, este es un mérito elogiado de nuestra alma máter, reconocer la valía de sus hijos ilustres, destacar sus méritos y galardonarlos de manera pública, celebramos esta tradición de reconocimiento intelectual desde hace 32 años, espacio en donde hemos galardonado a diferentes hombres y mujeres que han destacado en diversos ámbitos como la educación, teatro, jurisprudencia, crónica, historia, gastronomía, poesía, política, música, milicia, educación artística y administración y que para la gloria de nuestro estado han puesto en alto el nombre del benemérito y glorioso Instituto Campechano.

La historia de esta medalla inició el 26 de noviembre de 1987 cuando el Ingeniero Ricardo Hernández Cárdenas en su calidad de director general planteó el proyecto de instituir la “Medalla Lic. Guillermo González Galera” y el Consejo Superior lo avaló, desde entonces hemos homenajeado a destacados campechanos, desde la Profesora Concepción Durán Lanz que fue la primera homenajeada en 1988, hasta hoy, con el C.P. Javier García González, homenajeado número 34, siendo el primer reconocimiento póstumo en este tenor que entrega nuestra institución, así lo registrará la historia.

El periodo del C.P. Javier García González como Director General del Instituto Campechano abarcó de 1991 a 1994, en el cual el colegio vivió una de sus mejores épocas, dentro de sus méritos se

encuentra la rehabilitación de la infraestructura, el equipamiento de las diferentes escuelas para una mejor operatividad y desempeño académico, se instalaron las primeras academias que regularon la vida de las escuelas de educación superior, y una de las mayores aportaciones fue proporcionar identidad institucional a nuestra casa de estudios al reglamentar el uso del escudo, lema e himno, además implemento el uso de la venera como insignia de máxima autoridad.

Otros de sus logros fueron el fortalecimiento de la obra editorial; también se Regularizaron las sesiones de Consejo Superior, esto permitió que los docentes, alumnos, personal administrativo y manual tuvieran representatividad en las sesiones de consejo, para ello designó la Sala Rectoral como sede de este organismo que hasta hoy se reúne de manera mensual, prueba de ello es esta sesión extraordinaria y de carácter solemne que efectuamos hoy.

Sea esta exposición de méritos aunado a otros lo que hace acreedor a tan meritisima medalla al C.P Javier García González, que, aunque físicamente ya no está con nosotros su obra permanece y la realización de su aspiración culmina hoy con un merecido reconocimiento.

Felicitemos a sus familiares que con orgullo reciben esta presea que seguramente evoca la memoria de su ser amado y que con profunda emoción y gratitud atesorarán este logro. Muchas gracias.

San Francisco de Campeche, 28 de agosto de 2019

Dr. Damián Can Dzib.

*

Palabras da la Profesora Guadalupe García Durán, en representación del Contador Público Javier García González (QEPD)

Agradezco en nombre de mi padre –QEPD- mi madre mi familia y el mío propio, en esta Ceremonia Solemne y significativo para mi familia.

Gracias al Señor Rector, por esta distinción a mi padre, en lo personal le agradezco el cariño y afecto que siempre le mostró a mi papá, me consta que en vida Usted le tuvo un cariño especial, Él siempre nos habló del cariño que él siempre le mostró, el cual era recíproco, Él lo apreciaba mucho en lo persona.

Señor Secretario de Gobierno, muchas gracias por su presencia en este evento, para mí y mi familia es muy importante, quiero que no haga el favor de enviarle al Gobernador del estado, un saludo y le agradezca el trato que tuvo con mi papá.

Hace muchos años, en el año 1991, precisamente llegamos al Instituto Campechano, por que como familia todos estuvimos con mi papá y siempre lo acompañamos a las escuelas y los trabajaos a donde iba, cuando llegamos aquí, como es la vida, esta sala precisamente donde hoy estamos, estaba en ruinas, estos muebles estaban amontonados y estropeados, y hoy muchas años después vengo a recibir una medalla con mi madre, muy significativa, que –como es la vida- me hubiera encantado que mi papá estuviera aquí físicamente para recibirla, pero creo que él está aquí y les agradece a todos

su presencia. Para mí como hija qué más puedo decir, que el mejor legado que mi padre pudo habernos dejado, la mejor herencia, porque no nos deja bienes materiales, no nos dejó cuentas bancarias, pero nos está dejando algo más que no tiene precio, este reconocimiento al día a día, pero agradezco esto porque en la calle aún la gente nos sigue diciendo lo responsable y profesional que fue mi padre.

Nos sigue diciendo, de sus obras y yo creo que como hija eso es lo mejor que uno se puede llevar, sentirnos muy orgullosos de que mi papá fue un gran hombre comprometido.

Muchos dirán, bueno que él no estudió en el Instituto Campechano, es cierto, pero él quiso al Instituto Campechano, más que como cualquier otra persona, Aquí vivió esos 4 años, aquí estuvo, aquí amaneció, comió, durmió, aquí estuvimos en estos pasillos mis hermanas y yo, mi hijo corriendo, yo como estudiante egresada de la carrera de ciencias de la comunicación de este benemérito colegio.

Yo era estudiante cuando ese día mi padre iba a salir del Instituto Campechano, esa mañana nos había dicho en casa, “que no nos llamara la atención que tenía que dejar esa tarde en sesión de consejo el Instituto Campechano” que le pesaba mucho porque se había encariñado mucho con esta Institución que él había transformado, porque efectivamente estas lámparas que ustedes ven ahí colgados, mi padre los escogió, los colores que ven en la sala y aún los conservan, mi padre los escogió, y muchas otras cosas que hicieron embellecer al Instituto; Porque mi padre era así, no es por presumir pero lo que ustedes ven, lo hizo mi papá hace muchos años.

Por algo hace muchos años, le llamaron que había vuelto el resplandor de la época de oro del Instituto Campechano, porque no solo fue la infraestructura sino también la normatividad, la reglamentación y los planes de estudios y las academias y los centros de cómputo, no me dejarán mentir el Licenciado Gilberto Romero, que trabajó junto con mi papá, el Licenciado Carlos Urñuela, encargado del Centro de Computo y el Licenciado “Pepín” Alcocer Bernés en el Centro de Investigaciones Históricas, El Licenciado “Chavito” López, mi director de Ciencias de la Comunicación, todos ellos están aquí y son testigos de lo que les estoy diciendo.

No solo fue la infraestructura, fue lo académico, fue darle protocolo, formalidad, era muy protocolario, muy de formas, crear las sesiones de consejo y este tipo de actos protocolarios.

Recuerdo aquel año que mi papá tenía que dejar la Dirección, de repente yo estaba en clases, estudiaba 1er semestre de la carrera, estaba en el tercer piso, porque quiero que sepan que todas las escuelas de nivel superior mi papá las trajo para acá a este edificio central, porque cuando al llegar aquí solo estaba la secundaria y las escuelas normales de maestros, y el edificio estaba mal.

Mi papá decide sacar la escuela secundaria de este edificio central y dejar solo las escuelas de nivel superior con alumnos más grandes y se podría conservar mejor el edificio que se debiera conservar por su importancia y antigüedad.

Entonces me toca ser estudiante, y estando tomando mis clases de estudiante como cualquier tarde, y de repente empiezo a escuchar el movimiento de sillas y gritos de los alumnos de las carreras que salieron a todos los pasillos y en unísono gritaban –No se valla contador- y acompañado de muchos

aplausos, yo nada más me emocioné y arrodillé en mi silla, sabía que era mi padre que se estaba yendo esa tarde del Instituto Campechano.

Imagínense lo que sentía como hija, al ver que nadie dirigió a ningún muchacho para salir a los balcones, cuando me asomo veo los tres pisos llenos de jóvenes gritando: -Contador no nos deje- entre interminables aplausos, a los que les tocó esa época sabrán que no estoy mintiendo.

Solo alcancé a ver a mi papá que estaba saliendo de la Sala Rectoral y se apoyó del barandal de la escalera, de hecho, aquí en el Instituto, a mi papá le apodaron y él siempre lo contaba de forma risueña, le dijeron “EL Dólar” porque subía y bajaba, y siempre lo contaba gustoso.

Entonces mi papá nos decía, -entren a clases, ya cálmense gracias, entren a clases- y todos los alumnos gritaban –No se valla- entre aplausos que no lo dejaban avanzar. Que mejor reconocimiento que creo mi padre llevó consigo y nunca jamás olvidó.

Obviamente ya en casa mi papá lo primero que nos dijo y hoy lo confieso “que su mayor preocupación era que iba decir el gobernador que piense que al mandó a mover esos muchachos cuando fue su voluntad y el no hizo nada”. Porque siempre fue un hombre respetuoso de la norma, así lo decía El, hay que conducirse como debe ser, siempre fiel y respetuoso a sus valores, a todo mundo, a los maestros, a los intendentes, a todos.

A, sí que yo que más puedo decir, que muchas gracias y gracias a ustedes que están aquí, al principio pensamos, bueno una medalla para mi papá, que más hubiéramos querido que estuviera aquí con nosotros, aunque qué bueno que el nombre de mi padre siga trascendiendo y dejó huella.

Muchas gracias de nuevo, Gracias a todos por su presencia.

“Un Pasado de Gloria y un Presente de Luz”

Guadalupe Concepción García Durán

Campeche, 28 de agosto de 2019.



CONTADOR LUIS ANTONIO ZUBIETA BOJÓRQUEZ

El 28 de octubre del año 2022; después de un receso de dos años obligados con motivo de la pandemia del COVID-19, en ceremonia solemne, en el Claustro del Campus Central del Instituto Campechano, se otorgó la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; al Licenciado y Contador Público Luis Antonio Zubieta Bojórquez, en reconocimiento a su destacada trayectoria profesional y altruismo para el buen desarrollo de las actividades académicas de esta institución; entregada por el Rector Maestro Gerardo Montero Pérez, en presencia del Arquitecto Fernando Gamboa Rosas, Secretario de Desarrollo Económico en representación de la Gobernadora Layda Elena Sansores San Román.

Mantenedor Damián Enrique Can Dzib.

Discurso del mantenedor.

Buenas Noches apreciables autoridades, en especial al Arquitecto Fernando Gamboa Rosas, Secretario de Desarrollo Económico en representación de la Gobernadora Layda Elena Sansores San Román.

Integrantes del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano.

Maestra Ana María Pérez Abreu Lavalle, Decano del Instituto Campechano.

Familiares y amigos que nos honran con su presencia, sean todos bienvenidos.

Es para mí un honor, ser mantenedor de esta magnífica fiesta literaria, tradición que celebramos desde hace 34 años.

He denomina a esta intervención: “Una ruta no trazada”.

Viajemos Don Luis, viajemos sobre las alas de nuestros pensamientos, por la ruta de la historia, una ruta que Usted ha vivido, pero que no sabe lo que le depara, para muestra un botón, el homenaje que hoy la tributamos.

Pareciera ser una semana cualquiera, pero no lo es, el pasado miércoles 26 de octubre, se enmarcó Ciento sesenta y tres años cuando un puñado de campechanos, decidieron romper el silencio y dar a conocer sus inquietudes por crear jurídicamente una institución educativa que ha sido pionera en Campeche, me refiero al Instituto Campechano, benemérito y sesquicentenario, su Alma Mater, Don Luis.

Este impoluto centro educativo que aún sigue desafiando del tiempo el rigor, ha tenido a bien significar el reconocimiento de la trayectoria de vida de uno de sus hijos predilectos, un alumno egresado orgullosamente de nuestras aulas, quien se ha distinguido no solo como alumno brillante sino como un campechano ejemplar.

Seguramente, este momento tan significativo trae a su mente la primera vez, que conoció a su Alma Mater, era aún un niño, con el miedo inherente de las cosas nuevas de la infancia, tiempos aquellos, cuando entró a estudiar su secundaria y conoció al maestro Guillermo González Galera, y le sorprendió su seriedad y el respeto que imponía; Cuando vio por vez primera los pasillos de su nueva escuela,

sus imponentes arcadas, el sonido insistente de su campana que llamaba a clases, su aljibe, y otros recuerdos hermosos que solo Usted y este edificio saben.

Ya con el paso de los años, nuestro galardonado estudió en nuestra Escuela Normal de Profesores, en ella aprendió pedagogía, ciencia que le sirvió para enseñar a otros el camino que se había de seguir en el mundo del autotransporte de pasaje.

Por otra parte, su participación dentro de esta benemérita escuela es digna de ser reconocida, sus contribuciones al mundo bibliográfico donde ha donado un lote considerable de libros que han enriquecido el universo de nuestros alumnos, y el conocimiento tecnológico, al entregar por tres ocasiones equipos de cómputo a los estudiantes de nuestras escuelas lo que los ha puesto a la vanguardia; Son frutos dignos de encomiar y que solo un alumno que ama a su Alma Mater, está dispuesto a dar un poco de lo mucho que le ha aportado.

Por ello, como marco de los ciento sesenta y tres años del decreto de creación del Instituto Campechano, y a los treinta y cuatro años de celebración de la entrega de la Medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, reconocemos ante la comunidad intelectual la vida fructífera de Don Luis Antonio Zubieta Bojórquez, y su aportación al ámbito nacional, local e institucional.

Don Luis, es Usted el homenajeado número 37, con la medalla “Licenciado Guillermo González Galera” y pasa de facto a los anales históricos de nuestra institución.

Su nombre ya está escrito en la historia de nuestra institución desde el momento en el que se inscribió en nuestra Escuela Secundaria, lo que hoy hacemos es escribir una página actualizada de su historia en la nuestra.

Su Alma Mater, le ciñe la corona de la historia enmarcada a través de una medalla, la máxima presea institucional entre nosotros, presea que no solo brilla como metal, sino que su reflejo, ilumina el sendero de la intelectualidad de los campechanos ilustres como Usted.

Siempre lo he dicho y lo sostendré: Los reconocimientos se hacen en vida del homenajeado, por eso estamos reunidos hoy.

Don Luis, permítame terminar mi intervención con un fragmento del poeta español Antonio Machado, y que enmarca perfectamente su trayectoria: *“Caminante son tus huellas el camino y nada más, caminante no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”*.

Enhorabuena Don Luis, ha llegado a su destino, muchas gracias por viajar con nosotros.

Muchas felicidades.

“Un Pasado de Gloria y un Presente de Luz”

Miércoles 26 de octubre de 2022 San Francisco de Campeche.

*

Discurso del CP Luis Antonio Zubieta Bojórquez.

Muy buenas noches, estimable concurrencia:

En primerísimo lugar, mi agradecimiento a todos y cada uno de ustedes, queridos amigos que con su presencia engalanan este claustro único y señorial.

Gracias estimado Rector.

Gracias al Consejo Superior, por su voto unánime.

Gracias a la Asociación de Pensionados y Jubilados por proponerme para esta distinción.

Y gracias a los amigos, que, ocupando altos cargos de representación gubernamental, están hoy, generosamente, acompañándonos aquí.

Hace cincuenta y cinco años, entré a trabajar a una empresa de autotransporte foráneo de pasajeros, que contaba con 260 buses y mil empleados, y hoy tiene 11 mil vehículos y treinta mil colaboradores, y presumo que algo tuve que ver en ello, aunque sentado en los hombros de un visionario, mi exjefe eterno.

Desde chicharo, en la refaccionaria, hasta Director General adjunto del grupo, y también Presidente de la Cámara Nacional de la Industria CANAPAC, puesto que me privilegió tratar con dos presidentes de la república.

A lo largo de este lapso, fui organizador, creativo, líder mentor, gladiador, disruptor, estratega y negociador. “Gracias Natura”, dispensen la inelegancia en boca propia, pido perdón.

Cuentan que cuando Bill Gates, se reúne con su directorio les pide que guarden sus reportes, y sugiere, solo platíquenme las malas noticias.

Y eso haré en esta ocasión, corriendo el riesgo de llevarme el Novel, en quiebras, fracasos y causas perdidas.

En otras palabras, narraré las antítesis de los éxitos y logros, pidiendo su venia, para utilizar este foro en ello. Un descargo culposo. Repudio a Arreola que nos espetó, lo de las murallas en nuestro cerebro. Aunque no puedo soslayar que la franquicia número uno a nivel mundial, fracasó aquí, al igual que el número cuatro que también cerró, McDonald de Crock, y KFC de Sanders.

¿Por qué me fui de Campeche?; Terminando la carrera de Maestro Normalista en este Benemérito Instituto, los 100 graduados en 1963, escogimos como Madrina de Generación a la Ilustre Educadora Doña María Lavalle Urbina, quien nos obsequió 10 plazas federales, para los mejores promedios de los 10 años de estudio, fui uno de ellos, y aunque al primer lugar no le gusta que lo festine, solo diré que me llevó a mí, como premio adicional, y cinco maravillosos hijos. Me refiero a mi distinguida esposa Pilar Marco Mezquida.

Sin embargo, esta asignación de plazas se violó, porque al realizarse un seminario de actualización para el magisterio der la ciudad donde nos invitaron a los pasantes en práctica, sucedió que, ante el

mal planteamiento de un algoritmo, me atreví a enmendarle la plana al expositor, que resultó ser hijo del director de educación y entonces éste en represalia no me entregó mi plaza.

Quise reportarlo a la licenciada Lavalle, pero la tía de Pilar, directora de la escuela me suplicó que no lo hiciera, por temor a correr la misma suerte, ella y su sobrino. De broma, digo en familia, que le debo una estatua al personaje, que frustró mi primera carrera profesional.

Antes de emigrar, alguna huella dejé. Secretario General de la Sociedad de Alumnos de la Normal, y Secretario General de la Primera Federación Universitaria. Depusimos a un rector autoritario, organizamos dos juegos florales cuyas reinas fueron Margarita Rosa Rubio Esparza y Alma González Casanova, poetas laureados Brígido Redondo Domínguez y Humberto Herrera Baqueiro.

Trajimos las mejores bandas de la época, para amenizar los bailes de este Benemérito Instituto Campechano: Ramón Márquez, Carlos Campos y Pablo Beltrán Ruiz. Representamos a Campeche, en un Congreso Nacional, celebrado en el Ateneo Fuente de Saltillo, Coahuila. Fui jefe de grupo en tres años de normal, dos de vocacional y cuatro de profesional, estos seis en dos escuelas del Distrito Federal.

Viví 40 años en del DF, estudié otra carrera y algunos diplomados dentro y fuera del país. Me retiré de trabajar, a los 60 años de edad, 5 antes del retiro obligatorio del grupo. Seguí siendo miembro del Consejo de Administración hasta los 71 años. Hoy continúo como accionista, debiendo ir cada 4 meses a la ciudad de México a reuniones de trabajo legales o informales, ahora con orgullo, mi nieta mayor Valentina, labora en Mobility ADO, en Mérida, en un puesto ganado por oposición, no por nepotismo, amén de ser el mejor promedio de su generación.

Ahora narraré unos fracasos, previa cita sobre ellos:

Churchill dijo: “El éxito es la habilidad de ir de fracaso en fracaso si perder el entusiasmo”.

Edison, decía: “No he fracasado, he encontrado 10 mil soluciones que no funcionaron”.

Gates, señaló: “Está bien celebrar el éxito, pero es más importante enfocarse en las enseñanzas del fracaso”.

Convencido de estas enseñanzas, les platicaré unas experiencias fallidas, con el propósito pedagógico ejemplar, para los emprendedores jóvenes que no tropiecen con la misma piedra.

Fábrica de Blocks:

Instalamos una fábrica de blocks para construcción, totalmente automatizada, con una dureza de calidad al 100%. Pero los constructores no lo compraban, por preferir blocks de “arepa” o sascab, por baratos, al no importarles que las paredes se cuarteen antes de estrenarse las casas. Por añadidura los del estado vecino venden aquí, haciendo domping, al ser nuestros estados para ellos un mercado marginal, solo con gastos indirectos, solventandos sus costos fijos, con su mercado local propio. Competencia desleal tolerada acá.

Afortunadamente, encontramos comprador para la maquinaria semi nueva, solo conservo el terreno, las instalaciones se la llevaron en robo hormiga.

Granja de Avestruces:

Los restauranteros de Cancún, solicitaban muchos kilos de carne de avestruz; Entonces fuimos a Sudáfrica la cuna de las aves gigantes a aprender el negocio. Construimos 100 corrales, para dos hembras por macho, en cada uno, y naves con incubadoras, nacedoras, etcétera; Pero sorpresa, el avestruz no empolla en ambientes con más de 50% de humedad, acá tenemos más de 80 %, entonces a ponerles aires acondicionados, a 15 grados para bajar la humedad, en tanto que la incubadora tiene que estar a 38 grados,

Los avestruces ponían su huevo diario, únicamente que, de la postura total, solo el 17% estaban fecundados por los machos, totalmente irrentable. Por último, los polluelos recién brotados, se contagiaban con un parásito infinitesimal, llamado PA, que llegaba a sus articulaciones y caían para morir pisoteados.

Para rematar Cancún no consumía nada, lo que nos sepultó, nos engañaron.

Laboratorio de Análisis Clínicos:

MI hija menor, dentista, me pidió ponerle un laboratorio, después de investigar las opciones de franquicias existentes, nos decidimos por Vitalab, con matriz en Torreón.

Adquirimos un buen local y lo habilitamos como de primer mundo, comenzamos a operar con químicos de Coahuila, con equipos de última generación, totalmente computarizado. ¿Y qué creen? No encontramos en Campeche, un solo químico biólogo que al menos conociera una máquina, por lo que decidimos contratar personal para ser capacitados por los técnicos de Torreón, que aún estaban arrancando el negocio. Pero los seleccionados, nunca se presentaron a tomar clases, devengando un sueldo, ninguno regresó.

Ese año se celebró la olimpiada de bioquímica en Campeche, no sé si usaban ábacos y lupas, porque nuestro equipo ni en foto lo conocían. Negocié la devolución de las máquinas y cerramos, para entonces entre todos los laboratorios locales, compraron una máquina, y festinaron nuestra desaparición, era mucho progreso y competencia para la aldea.

One Laptop per Child:

En una asamblea de accionistas en la Ciudad de México, mi jefe me preguntó: ¿Qué estás haciendo por tu tierra? Al encogerme de hombros me dijo –hay un programa mundial de una Laptop por cada niño, y tú podrías hacerlo por Campeche, te va a costar tiempo dinero y esfuerzo, pero vale la pena y tú puedes darle a tu terruño-.

Me presentó a la directora nacional del proyecto, mismo que diseñó e impulsó Nicholas Negroponte, exdirector del laboratorio del MIT.

Con ella fuimos a Nicaragua, yo, varios de mis hijos y una nuera, para conocer el proyecto, y observamos que va más allá de regalar estos artefactos sin electricidad y con internet, ya que es un sistema educativo soportado por la computación, además de que conecta a toda la familia con el mundo.

En Uruguay, se ha elevado el nivel socioeconómico nacional, al tener Laptop el 100% de los educandos, desde el primero de primaria, hasta el tercer grado de prepa, y utilizarlo los padres de familia en la comercialización de sus producciones en todo el mundo.

Aquí fue recibido con beneplácito por las autoridades educativas estatales, asignándonos una escuela primaria para la prueba piloto, invitamos algunos empresarios de la tercera generación amigos de mis hijos, para construir una fundación que patrocinara el proyecto.

Todo parecía fluir viento en popa, cuando de repente, nos dejaron de recibir en SECUD en persona y ni las llamadas nos tomaron. Tuve que despedirme de OLPC sin explicación, mi gratitud al matrimonio Zamora- Terán, y a Ludmila, que aún se preguntan: ¿Y qué paso?

Ahora asomémonos tantito a la actitud local.

Concurrí durante algún tiempo, a las juntas del Consejo Coordinador Empresarial de Campeche, a invitación del presidente del mismo, oficiosamente al no ser directivo de ninguna cámara comercial.

Entonces le hice ver al titular de ese digno organismo, que el propósito de esa entidad intermedia, no puede ser reunirse cada 15 días, para ver las fotos de él acompañando al gobernador a todos los actos oficiales a los que lo invitaran y nada más.

Le propuse contratar a un experto, en estructurar organismos intermedios de representación empresarial, comenzó asesorarlo un consejero de Coparmex, que ayudó en varios países de Centroamérica, a organizar sus entrepreneurs.

Fueron varias sesiones con la participación de varios profesionales entusiastas de las diversas cámaras, que ayudaron armar el proyecto de una nueva estructura del CCE.

Con misión, visión, estrategias, propósitos y objetivos. Llegamos hasta tener los candidatos para constituir un nuevo órgano, profesional, progresista, autónomo e independiente.

Establecimos fechas, para en tiempo y forma constituir protocolariamente esta organización no gubernamental, pero al estilo de la casa, de pronto no volvieron a tomarme una llamada, ni a recibirme, ni a mí, ni al asesor externo de México.

Ambos pusimos sendas cartas reclamatorias, y a mi amigo ni los viáticos que pagó de su bolsillo le reembolsaron. Incomprensible, ¿nunca supe por qué?; Disculpas y gracias a Memo Arzac.

U S E M:

Durante otra presidencia del CCE en Campeche, se invitó a desayunar gratuitamente, a todo el empresariado formal del estado. Éramos como 300, en el hotel Del Paseo, siendo conferenciante Don

Alberto Nuñez Esteba, quien nos habló de la importancia de la labor social del empresariado responsable, altruista y subsidiario. Finalmente nos invitó a constituir la delegación del estado de Campeche, de la USEM. Y nos invitó para una nueva reunión constitutiva para un mes después. Llegando esa fecha nos reunimos en el mismo hotel, vino gente de México, a explicar las reglas y propósitos de esa organización, se pusieron secretarias para ayudar en la inscripción de los nuevos miembros, dos horas después de la cita, solo estábamos el presidente, el amigo promotor de la idea, el suscrito y un solo empresario que salvó el honor, Nelson Danilo Gallardo, el único de entre 300. Con cara de pena ajena, nos despedimos de los ejecutivos de USEM México, que, por su expresión, en su fuero interno nos hacaban una mirada tipo Juan José Arreola.

Ojalá y este noble instituto tome como cruzada, el investigar las causas, motivos y razones de esa actitud indiferente, por decir lo menos, pero, sobre todo, que hacer para que nuevas generaciones reenfoquen sus propósitos existenciales y éticos, constructiva y progresivamente., no puede ser que seamos campeones nacionales en suicidios, divorcios y Sida.

Otros tropiezos nacionales:

En descargo del paisanaje fallido, ahora compartiré dos eventos federales, igual de emblemáticos en sus naufragios.

Siendo yo, presidente nacional de la cámara de mi giro industrial, le solicité al presidente Fox, que se bachearan las carreteras federales, pero me confesó –Nos entregaron las arcas vacías, no hay ni para nóminas, menos para mantenimiento-.

Entonces le ofrecí prepararle un proyecto resolutive. Contraté a mi concuño, ingeniero caminero, para que presupuestara el mantenimiento de la red carretera nacional, lo que hizo rentando equipo especial americano; Por otro lado le propuse al presidente del Consejo Nacional de la Publicidad, hoy “Voz de la Empresas”, que adoptaran el mantenimiento de las carreteras mediante un fideicomiso de intercambio compensado contra la utilización de todos los espacios conexos a esas vías de comunicación, pa utilizarlos en la publicidad comercial. Éste aceptó de buena gana, al abrírsele un nuevo gran mercado para su industria, ya que entonces, también él era director de la cervecería Modelo.

Empatamos bien ambos planes y se los presenté al presidente de la república.

Le gustó, y me envió con el Secretario de Comunicaciones, y éste a su vez con el Subsecretario de Infraestructura, que me turnó con su jurídico, porque había que sustentar la ley, esta nueva modalidad de participación de la iniciativa privada.

¿Qué creen? Todavía estoy esperando tal reforma, repudiada por todos los ingenieros de las comunicaciones, que autorizan los cobros de los constructores que reparan los caminos. Ni tan extrañamente, ¿no?

En otra ocasión, el mismo presidente Fox, me comentó: -Hay 500 comunidades pequeñas en pobreza extrema con chozas de piso de tierra, hacen del baño en el monte; Ayúdame a ponerles cemento,

letrinas y cocinetas.-Lo traté con los capitanes de la Industria del Autotransporte de Pasajeros, y por unanimidad, aprobaron adoptar el plan, haciéndose cargo cada grupo, de la rehabilitación de las comunidades, que estuvieran en su zona de influencia territorial, proyecto encabezado ejemplarmente por ADO, gracias Don Agustín.

El Presidente Fox, quedó encantado y agradecido y me derivó con la señora Secretaria de Desarrollo Social, quien a su vez me mandó con su Subsecretario, un poblano que había sido diputado por el PAN.

Nos reunimos en múltiples ocasiones, para que nos dieran las direcciones de esas comunidades, lo que nunca nos entregó. Esta pobre gente se quedó esperando lo prometido y nos recordarán en no buenos términos a los autobuseros, y tampoco comprenderán el importamadrismo oficial irresponsable que tristemente me consta. La responsable, compitió para la grande y perdió.

Hasta aquí los avatares y sin sabores.

Ahora, recordemos al querido "Teacher", mi amigo, Don Guillermo González Galera. La familia de su amada esposa Doña Clotilde Renedo Dorantes, "Cotilla" para los cuates, estaba muy vinculada a la mía, por el matrimonio de dos hermanas Dorantes y dos hermanos Bojórquez, y vivíamos a una cuadra de distancia. Así que de adolescente me tocó ver al "Teacher" en su visita cotidiana, más bien siesta sentada, colgado del cuello de una tiesa "Coty". Como olvidar su voz de trueno, su semblante adusto, ropa amplia, manga larga, siempre blanca, rosa cruz iniciado.

Casados, siempre los visitábamos de vacaciones, ya sea en su quinta de Kalá, o en el departamento que la universidad les proporcionaba.

Al saber de su percance, fuimos al Centro Médico Nacional, encontrando en la sala de espera, muerta de frío, a Coty y su hermana "Cota". Pilar se quedó con ellas, mientras yo vestido de astronauta pasé a saludarlo. Regresé a enfermería por creer que me había equivocado de paciente, pero no, si era él. A mi regreso, aún enmascarado, me reconoció, sonrió y me susurró: -Es una prueba más del Señor-, me platicó lo que le sucedió, festinó que vería pronto a Adán y se dormitó. Llevamos a las hermanas a casa para que se asearan, comieran y durmieran. Las llevamos al hospital y les dimos auto y chofer. Como ignorar que los lemas de las dos instituciones de educación superior de esta tierra son de su autoría. Y su lapidario "Sé que los supersabios de mi tierra, destrozarán con felina destreza mis elucubraciones, pero no me arredro, yo también soy supersabio". Prólogo de su libro poético "Profecía en el Siglo" que me obsequió, y conservo entrañablemente. Terminó siendo un católico devoto y de seguro el Señor lo tiene dando clases de etimologías. Amen.

Para concluir quiero agradecer a este noble terruño que nos acogió amigablemente, campeones en seguridad, petróleo, pulpo y camarón, vivimos literalmente en una gran familia, rodeados de muchos hermanos, más que amigos. Nuestras tertulias son alimento espiritual, Harbar concluyó: La felicidad humana se cifra en la amistad y sus relaciones. Amigas, amigos, hermanos todos, muchas gracias por hacernos esta noche inolvidable, benditos sean junto a sus seres queridos.

"Un pasado de gloria y un presente de luz".

Viva Guillermo González Galera.

Viva el Benemérito Instituto Campechano.

Viva Campeche, Viva México, Viva la amistad.

Luis Antonio Zubieta Bojórquez.

28 de octubre de 2022.

*

EDICIÓN 2023



PROFESOR ILDEFONSO MIGUEL PÉREZ GÓNGORA

El 26 de octubre del año 2023; fecha en la que se conmemora la creación del Instituto Campechano, en ceremonia solemne, en el Aula Magna "Benito Juárez" del Instituto Campechano, se otorgó la medalla "Licenciado Guillermo González Galera"; al Profesor Ildfonso Miguel Pérez Góngora, en reconocimiento a sus méritos como docente, y su significativa trayectoria en el arte y su destacado legado artístico a nuestra benemérita institución; entregada por la Rectora Licenciada Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, en presencia de la Licenciada Cristina Gómez Ojeda, en representación del Secretario de Educación Licenciado Raúl Aarón Pozos Lanz y de la Gobernadora Layda Elena Sansores San Román.

Discurso de la Mantenedora y Presidenta de la Comisión al Mérito Institucional, Consejera del C. S. y Directora de la Dirección de Investigaciones Históricas y Sociales,

Beatriz González Renedo.

Agradezco a todas y todos los presentes, que nos acompañen en esta Sesión extraordinaria y solemne del Consejo Superior, con motivo de este magno evento, en el que nuestra Benemérita Institución se viste de gala. Invitados especiales, familiares del galardonado, miembros del Consejo Superior, gracias por acompañarnos, sean bienvenidos.

La docencia es una profesión fundamental, pues con ella se puede motivar a los individuos a desarrollar sus talentos y capacidades. Es una referencia de respeto, de responsabilidad, de valores y buenos hábitos, pero, sobre todo, es una labor de entrega y de constante dádiva al mismo tiempo que de aprendizaje, de ahí que Séneca nos dice que enseñar es aprender dos veces. La educación enseña a los individuos no lo que deben pensar, sino a pensar. En suma, la labor de un profesor es para la eternidad pues nadie puede predecir dónde acabará su influencia. Bien decía Sor Juana Inés de la Cruz, que la única batalla que vale la pena es la del conocimiento.

A lo largo de toda la historia de la humanidad, hemos recibido el cúmulo de sapiencia de múltiples mentes de educandos, con los que podemos permitirnos establecer diálogos, a través de sus enseñanzas, plasmadas en libros. Esta casa de estudios ha presenciado el nacimiento y posterior florecimiento de hombres y mujeres que con fervor y lealtad a la esencia constituyente del espíritu del Instituto Campechano, han volcado con entrega total y con amor a Campeche, su sapiencia sobre educandos que a la postre, seguirían los pasos que con ejemplo de excelencia, recibieron de sus Maestras y Maestros en su momento, para convertirse después, en orgullosos profesionistas formados en el Instituto Campechano, y que pasarían de estudiantes a formadores en constante proceso de aprendizaje, pues el estudio y la educación son continuos. Este es el caso de nuestro galardonado, Profesor Ildfonso Miguel Pérez Góngora, Maestro de múltiples generaciones, vínculo y guía para sus alumnos, de relaciones interculturales como docente y hombre de visión sensible como es la de los artistas.

El Maestro Pérez Góngora es egresado de la Escuela Normal Superior con la especialidad en Inglés, fungió como catedrático por 35 años en la hermana Universidad Autónoma de Campeche donde impartió la materia de Inglés como segunda lengua y fue enlace de intercambio intercultural por más de una década con la Universidad de Saint Mary en Halifax, Nova Scotia, Canadá; encabezó grupos

de estudiantes que viajaban a la América del Norte fortaleciendo conocimiento y ampliando la visión universal de los futuros profesionistas, que haciendo gala de vivir a la orilla del mar, les permitió ver más allá de los límites de este lado del océano y tener contacto con la otredad y diversidad fuera de los confines de las líneas geográficas divisorias. Del mismo modo, el Maestro Ildefonso, en viajes nacionales, colaboró a la reafirmación de la visión de la cultura mexicana, donde estudiantes y profesores coinciden que somos parte de un todo y que cada una de las partes es importante en el micro y macrocosmos de la mexicanidad y de la campechanidad, como el valor fundamental del espíritu fundador del Instituto Campechano, que surge para sostener la mentalidad local y la necesidad profesional que identifica la razón de ser de los campechanos.

El Maestro Ildefonso Pérez Góngora, construyó su labor profesional entorno a la educación, pero también al Arte especializado en rótulo gráfico, rubro en el que destacó en el Instituto Campechano, donde prestó durante 35 años sus servicios. En el Instituto fungió como Profesor de Dibujo y Pintura y de inglés. Posteriormente ejerció como jefe de los talleres gráficos y también de cultura. Durante los años 1983 y hasta el 2015 y de nueva cuenta este año 2023, elaboró los –“Cuadros de Honor” con los nombres de alumnos y maestros distinguidos, con la técnica de óleo. También diseñó 14 carros alegóricos del Instituto Campechano; realizó 9 mil diseños artesanales de títulos profesionales en piel, para todas las Licenciaturas de esta Institución; confeccionó 1000 reconocimientos artesanales en piel para eventos relevantes del Instituto Campechano; participó con técnica de acrílico en la restauración del mural “Deidad Maya Inverso”, y del “Acto de Fe de Maní” con la técnica de fresco. Elaboró los murales “Fundación y Evolución” y muchos otros diversos de diseño gráfico.

El Maestro Pérez Góngora, ha sido un profesionista comprometido con su labor docente, al mismo tiempo que con su profesión de artista, beneficiando tanto al Estado como al Instituto Campechano, donde ha dejado huella indeleble.

Hoy el Instituto Campechano se complace en reconocer la trayectoria como docente y como artista del Maestro Pérez Góngora, y se honra en homenajearlo con la máxima presea de la Benemérita Institución, la medalla “Lic. Guillermo González Galera”. Para culminar este discurso en esta sesión extraordinaria y solemne del Consejo Superior, donde se recuerda la memoria de González Galera y la trayectoria profesional del galardonado, ha lugar poner de relieve la importancia, valor y trascendencia del Benemérito Instituto Campechano, con un fragmento del poema titulado “Romance del Colegio Viejo” el cual, en honor al Instituto, Guillermo González Galera entona:

(“Romance del colegio viejo”. En el sendero de la existencia, también las piedras, y los muros y las casas viven.)

[...] “Porque a corta distancia de tus aulas abiertas, se levanta imponente un vástago macizo, guarnecido de hierro, armado de cemento -a modo de esqueletaje eterno- desafiando tu arcaica y colonial cantera, yo te ofrezco mi palabra labrada por la mano genial de tu espíritu vivo; porque en medio de tantas relucientes visiones de petróleo y ladrillos, tus hijos extasiados olvidan que tu existes, yo te realzo; porque siendo matriz de centurial relieve y auténtica prosapia de bronceados pintores de esperanzas, y a pesar de tus años gloriosos, pretenden desplazarte, yo te honro con el cinto amoroso

de mis versos. [...] Porque si tú naciste y creciste, y al amparo cuadrado de tus techos y celdas medievales sembraste en la corteza de tu tierra fructífera hijos de carne y mente, la muerte no te hiere; pues que tu ciclo empieza y empezó para extenderse a confines ignotos proyectándose inexorablemente a montañas de luz. [...] Las risas juveniles, estentóreas, que a trancos desmenuzan y sacuden el polvo legendario de tu tradición, son el ondaje fresco que renueva tu sangre y lava tu vejez.

[...] ¡Oh, mi viejo Instituto, ¡mansión de juventud y altar impresionante de mi veneración! Cuando llegues al polvo vencido por los años o el brazo poderoso de algún reconstructor, yo acudiré como hoy, a tu regazo yerto para evocar ensueños de la grandeza tuya bajo la sombra augusta de tus ruinas.”

Gracias por su atención.

*

Discurso del homenajeado Profesor Ildelfonso Pérez Góngora.

Buenas noches

Lic. Ilsa Beatriz Cervera López, Rectora del Instituto Campechano.

Mtro. Rafael Enrique Meneses López, Secretario General.

Muchas gracias por el apoyo incondicional a mi persona

Responsables de instituciones:

Consejo Estatal de Población, DIF Estatal, Escuela Primaria Urbana y Federal “Dr. Héctor Pérez Martínez”, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado y la Asociación de Jubilados y pensionados del Instituto Campechano.

Invitados especiales.

Mi familia, familiares, amigo todos.

Octubre para mí en lo personal, es el mes del agradecimiento, en el mes de octubre de hace muchos años nace la persona que me da la vida y ahora cuarenta años después, recibo un reconocimiento que quiero compartir con ella, porque si ella no hubiera descubierto mi talento, la habilidad, el don por la pintura, yo no estaría aquí.

A la edad de nueve años cometí una gran ociosidad al quemar un altar; déjenme les explico, mi madre era un persona muy religiosa que en la víspera de la navidad ponía en casa un altar monumental de piso al techo con gradas decoradas con casitas, animalitos, veladoras, en un altar que fue pintado por mi padre Ildelfonso Pérez Campos, permítanme aprovechar la oportunidad al decirles que mi abuelo se llamaba Ildelfonso Pérez Arroyo; como se imaginaran de ahí mi nombre; pues ese altar fue consumido por las llamas; no recuerdo enfado alguno de mamá, solo me acuerdo que paso un año y en vísperas de navidad solo advirtió, viene la navidad y hay que poner el altar.

Recuerdo que nunca había dibujado, ni pintado un círculo por lo redondo, así que me dije “chispas y ahora que voy a hacer”, junte crayolas, lápices de colores, marcadores, pinturas de zapatos y hasta les robe a mis hermanas sus pinturas de uñas, al final según yo, pinte casas árabes. Al año siguiente se repitió el comentario, estamos en vísperas de navidad y hay q colocar en tiempo el altar, recuerdo que nuca refute que solo quede un altar, y esta vez empecé de nuevo, dibujé el parque principal con su catedral, el sitio de taxis y la fachada del Puerto de Cantón. Recuerdo perfectamente que al tercer año me dijo mi madre, hoy te entrego la tarjeta que quiero que me pintes, y ya con un poco más de experiencia me fui a comprar a la papelería “San Martín” mis pinturas “Vinci” y mis pinceles, y eso ocurrió cerca de diez o quizás once años, ya que mamá falleció muy joven a los cuarenta y nueve años de edad.

De la secundaria recuerdo que destacaba mucho mis trabajos que entregaba todos dibujados o pintados, soy de la segunda generación de la escuela “secundaria federal número 7”, el maestro Reynaldo Reyes Viana aquí presente, es de mi misma generación, pues bien, recuerdo que en un tarea que era la disección de un pez, todos llevaron un pez de verdad para dicha tarea, yo lo lleve pintado en sus diferentes etapas de disección, la maestra estaba contenta porque con los dibujos quedaba evidencia de lo practicado en el laboratorio, de ahí mi sobre nombre “Pececito”.

La verdad al quedar yo y mis hermanos sin padres, pues se hacía muy difícil estudiar y trabajar, intente estudiar Arquitectura, muy difícil, intente estudiar Ingeniería Civil, difícil también, yo trabajaba en “tribuna” de 8 de la noche a 5 del mañana diario, al salir de la madrugada me iba a la universidad para tomar mi clase de 7 de la mañana, solo dure un año y 2 semestres.

Para mi buena suerte, en 1980 se inaugura la Escuela Normal Superior del Instituto Campechano, dicha escuela es fundada por el director general de aquel entonces Lic. Guillermo González Galera y su primer director fue el Prof. Mario Aranda González, por lo que veo una oportunidad de estudiar una carrera y me inscribo en la especialidad de inglés.

En 1982, la escuela normal superior hace un primer concurso pro-periódico mural y como es lógico, todos concursaron con papel periódico pegados a cartulinas con letras escarchadas, colores, etc. Yo hice casi lo mismo pero el mío estaba dibujado y ello hizo que llamara la atención, por lo diferente y obtuve el Primer Lugar, el concurso provocó que se fijen en mi persona para apoyar al Instituto Campechano en la elaboración en un cuadro de honor al óleo y eso ocurre a partir de 1984.

Después de haber aceptado hacer el Cuadro de Honor, lo problemático era donde lo voy a elaborar, yo no soy personal administrativo y no tengo área donde trabajar, en ese momento entra en escena la Maestra Esperanza Azar Miguel, jefa del laboratorio de física y química en aquel entonces, y me dice, Ildefonso no te preocupes, ven en la tarde al laboratorio y yo te presto una mesa para que puedas trabajar, total, no hay turno vespertino en la Escuela Preparatoria, así `puedes trabajar con tranquilidad, de esa manera pude cumplir con el compromiso del Cuadro de Honor.

Para 1986 siendo Director General el Ing. Ricardo Hernández Cárdenas, obtengo una plaza administrativa en el departamento de Difusión Cultural, ya tengo mi escritorio, mi silla, mi mesa de

arquitecto, y de esa manera ya podía cumplir con todas las actividades encomendadas a mi persona en beneficio de la institución.

Posteriormente ocupa el cargo de Director General "Interino" la Maestra Pilar Elena Flores Acuña, la anécdota con ella, es que siempre que necesitaba un trabajo artístico buscaba a "Luis" para realizarlo, pero daban con él, de hecho, en una ocasión le llevaron al jefe del departamento de difusión cultural Luis Escalante Rodríguez y la Maestra mencionó que no tenía nada que hablar con él, momento después, por algún motivo yo fui a la Dirección General y recuerdo que me dijo, "oye donde andas", se te busca y nadie sabe de ti, recuerdo que en ese momento alguien le comento, Maestra Pili, el joven no se llama Luis, su nombre es Ildefonso, después del asombro recalco, no importa, yo lo conozco por Luis y así que Luis se llamará, por lo que en esos tiempos mi nombre fue Luis.

En 1996, el Director General Cp. Javier García González, le cambia el nombre al departamento de difusión cultural por el de talleres gráficos, porque ahí se elaboraban boletas de calificaciones, invitaciones, trípticos, carpetas, y todo material impreso, aunque solo teníamos 3 mimeógrafos manuales, pero esas eran nuestras herramientas de trabajo.

Por esas fechas, se pinta por primera vez las letras Instituto Campechano, en el frontispicio de la institución y lo sé porque yo soy la primera persona que lo realiza, a pesar de padecer vértigo lo hice.

Recuerdo que en otra ocasión se hizo muy noche para terminar la elaboración de carro alegórico, que estábamos haciendo en la unidad Guadalupe, lo que ahora es el edificio de la preparatoria del Instituto Campechano, y todo el personal ya tenía mucha hambre y el contador Javier García que estaba presente se fijó en ello y me dijo, por favor Ildefonso apenas veas a unas personas con su carrito de hotdogs, tráela para acá para que tus compañeros y tú cenén, así se hizo, el vendedor terminó su venta con nosotros y el Director General simplemente saco su cartera y pago lo que se debía, todo un caballero.

En el año 2000 me avisan que van a cambiar de área de trabajo, la verdad me enoje, por yo tenía una rutina establecida y en los talleres gráficos me sentía muy bien. Me presente con mi nueva jefa la Maestra Martha Medina Del Rio, una gran mujer, una gran persona, y me comentó, ¿Por qué estas molesto? ¿Qué te preocupa? Mira lo vamos a resolver quiero que trabajes a gusto en este departamento de Áreas Culturales y Deportivas, es más, tendrás a tu cargo todas las áreas del Instituto Campechano, Aula Magna "Benito Juárez", teatro Ricardo Hernández Cárdenas, el ex templo de San José, el propio Faro de Instituto Campechano, teatro al aire libre, patio de ladrillos blancos, museo, Sala de Arte "Domingo Pérez Piña", cabina, camerinos, etc. Como verás, es un gran compromiso, lo único que te pido es vernos diario a las 11 de la mañana para tomar acuerdos, las agendas tienen que estar iguales en su información, fue un tiempo maravilloso en el que día a día la maestra me recibía con un café, un sándwich, un refresco y un helado de vainilla, diario, eso ocurrió hasta el último día hasta que ella decidió jubilarse.

Debo decirles que en ese tiempo una persona que acudía con frecuencia para llevar eventos al Instituto Campechano, era el Lic. Brígido A. Redondo Domínguez, por cierto, el festival "Cervantino" era su fuerte, cuando ocurrían esos eventos traía gente de Morelia, Ciudad de México, Guanajuato,

daban conferencias, talleres, poesía, etc. Su pago era hacer los reconocimientos en piel artesanales, él me llamaba “Artesano”, como me enojaba que me llamara así, “me pensaba con mi bola de barro haciendo figuras”, pero no, él cariñosamente me decía “Artesano” porque decía que yo hacía arte con las pieles, le debo una disculpa.

Quiero comentarles que me han encasillado con que nada más hacia cuadros de honor y carros alegóricos, no, me permito decirles que hice tantas cosas en la institución como cuadros de honor, rótulos, diseños de mamparas, letras de unisel para las graduaciones, mantenimiento de murales, “trabajo tipo cantera”, como los logotipos de la institución, títulos profesionales, reconocimientos en piel de la medalla “González Galera”, diplomas especiales, diplomas para el “Día del Maestro y empleado administrativo de la institución” y finalmente carros alegóricos, debo señalar que mi escaso personal y yo elaborábamos los carros alegóricos como se podía, que yo diseñaba y ganamos en algunas ocasiones, pero como ellos estaban aprendiendo terminaban todos escarchados, ahora en la actualidad los alumnos de artes visuales se dedica a ello, y eso si con como 30 personas.

Para terminar déjenme comentarles que en múltiples ocasiones cuando el evento era en el Claustro terminaba muy tarde, en ocasiones a altas horas de la noche, tenía que ir a la oficina por algún implemento de audio, en una ocasión vi como una sombra entró a la oficina pero no le di importancia, pensé que era el cansancio; en una segunda oportunidad la sombra fue más precisa, de hecho al entrar a la oficina sentí como la piel se hizo como de gallina, y me puse a hablar en voz alta, decidí cerrar mi oficina y cuando termino de cerrar la puerta del teatro mi segundo paso ya tenía alas, y me dije la tercera ya no va a ocurrir, desde esos acontecimientos ya no me quedaba tan tarde en la oficina, cuando se hacía más tarde mandaba a mis muchachos a casa en taxi, o en otras ocasiones me daban la llave de la camioneta para que yo los llevara, y el jefe el último en llegar a su casa.

Finalmente debo ser agradecido con la Lic. Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, primera rectora de este benemérito Instituto Campechano, por permitirme exponer la versión miniatura de los cuadros de honor “Domingo Pérez Piña”, en días recientes y que era un sueño para mí y también para continuar con la tradición de 40 años de la elaboración de los cuadros de honor, ya que, se acaba de entregar el último cuadro elaborado por mí de este año 2023.

Así que, me despido con cuatro palabras.

“INSTITUTO CAMPECHANO”. “MUCHAS GRACIAS”

*



GUILLERMO ADRIÁN CHÍN CANCHÉ

El 26 de febrero del año 2024; en sesión extraordinaria con carácter solemne, del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, en el teatro Ricardo Hernández Cárdenas del propio instituto, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; al Maestro Guillermo Adrián Chín Canché, en reconocimiento a sus méritos como científico, profesor e investigador en las áreas de astrobiología, ciencias planetarias, astronomía, biotecnología y por su labor en diversos proyectos de investigación y divulgación científica de índole internacional, entregada por la Gobernadora del Estado Layda Elena Sansores San Román, en presencia de la Rectora Licenciada Ilsa Beatriz Cervera Echeverría.

Fragmento del discurso del homenajeado Guillermo Adrián Chín Canché.

Quisiera agradecer a todos los presentes por darse el espacio para poder celebrar conmigo esta condecoración.

Algo que a mí me gusta mencionar mucho cada vez que me dan un micrófono, es que si yo pudiera darle un espacio en este lugar a cada una de las personas a las cuales yo les agradezco estar aquí hoy, este lugar no sería suficiente.

Este logro no es solo un logro mío, sino de mucha gente, mucha gente estuvo conmigo, que me apoyó, amigos, familiares, personal de gobierno, personas externas, maestros, directores, mucha gente estuvo de tras de mí, ayudándome en aquellos momentos complicados de mi vida, que, si bien no quiero repetir, porque creo ya todos han visto los videos acerca de mi vida.

También hubo muchas personas que me motivaron a seguir adelante por los cuales no me rendí, y seguí adelante a pesar de todas las dificultades.

Esta medalla la agradezco mucho y la llevo como un honor para mí en nombre de todas esas personas que estuvieron todos conmigo, y por lo cual exhorto a todos que, así como me ayudaron a mí a estar en este lugar, tengan la amabilidad para también de ayudar a otras personas, porque si todos ponemos nuestro granito de arena, creo podemos hacer no solo de esta ciudad o de este estado un mejor país.

Muchas gracias.

*

Discurso de la Rectora del Instituto Campechano Maestra Ilsa Beatriz Cervera Echeverría.

Muy apreciable gobernadora Layda Elena Sansores San Román, es como siempre un honor recibirla en esta benemérita institución y en especial que hoy acompañe al honorable consejo Superior del Instituto Campechano, presidiendo esta ceremonia solemne en la que se reconoce, como desde hace 37 años, a sus más notable hijas e hijos.

Profesor Víctor Manuel Sarmiento Maldonado, Secretario de Educación del Estado, gracias por su siempre amable presencia y acompañamiento.

Agradezco la presencia del Doctor José Alberto Abud Flores, Rector de la Universidad Autónoma de Campeche, Alma Mater de nuestro galardonado.

Guillermo, bienvenido a esta tu casa, estamos muy orgullosos de ti.

Integrantes del Honorable Consejo Superior.

Apreciable concurrencia.

Jach Kí'imak óol tumen much ba' alo'on waye' tu'ux ka'aj óoltik jump'éel aal u meyaj ku jo'okol ti' tu' la'akal yok'ol kaab wey máan ti' u najil xo'ok Ah Kim Pech, jach kí'imak óol.*

*Es un honor estar hoy aquí todos reunidos, para reconocer a un hijo destacado del Instituto Campechano, sean todos bienvenidos.

La medalla “Licenciado Guillermo González Galera” que rememora a uno de los más queridos directores que ha tenido el Instituto Campechano, también evoca y compila historias inspiradoras, aquellas que siempre deseamos escuchar.

Hoy celebramos una más a las enmarcadas en la vida de esta presea.

La historia de Guillermo Adrián, siendo aún tan joven, a llegado a la velocidad de la luz, a formar parte de nuestro acervo, por ser un campechano excepcional que brilla con luz propia en el ámbito científico.

Pues nuestro astrobiólogo campechano, es el único mexicano entre 117 científicos de todo el mundo que conforman el proyecto “Dragón fly”.

Su trabajo en la NASA es estudiar la atmósfera del satélite Titán de Saturno, que es similar a la tierra, para ayudar a predecir fenómenos meteorológicos y determinar cómo afecta la generación de moléculas orgánicas. Él ha declarado que entregará 100% de su corazón y que lo hará con el orgullo de ser descendiente de los mayas, los mejores astrónomos, matemáticos y arquitectos del mundo.

También ha dicho que no sería nadie sin su gente, sin su herencia maya, esa herencia que constantemente nuestra gobernadora resalta como una de las grandes fortalezas de nuestra entidad.

Nace y crece en el seno de un hogar modesto en recursos y enorme en valores. Sus padres lucharon fuertemente para que él y sus hermanos salieran adelante; y ese ejemplo de lucha y tesón lo inspiran a dar siempre lo mejor de sí mismo. Su gratitud hacia todos quienes lo han ayudado: maestro, amigos y compañeros de clase, revelan su humildad y nobleza y los logros alcanzados su perseverancia y talento. Guillermo, hoy llevas una de esas antorchas que iluminan el camino para las nuevas generaciones.

Cada año que rendimos este homenaje en sesión solemne del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, celebramos los logros no solo de los galardonados, sino también celebramos ver materializados los esfuerzos que esta noble institución realiza día a día para ver cumplida su misión en la formación de seres humanos excepcionales; una labor y trabajo fecundo que perdurará al paso del tiempo.

Y en esta misión, hoy por hoy, no estamos solos, contamos con una gran aliada nuestra gobernadora Layda Sansores San Román, que con su enorme labor de gestión ha logrado que a Campeche nos miren de forma diferente.

Gracias a ello, hoy comparto el anuncio de una inversión importante: como resultado de su gestión permanente, gobernadora, el gobierno federal ha autorizado para el Instituto Campechano, recursos del Fondo de Aportaciones Múltiples 2024 por 25.6 millones de pesos. A nombre de la comunidad universitaria del Instituto Campechano, le expreso nuestro más sincero y profundo agradecimiento gobernadora. Nada importante se construye de la noche a la mañana. Las varitas mágicas no existen.

Como usted gobernadora ha dicho, la educación juega un papel esencial, sobre todo, en las personas que se preparan para superarse en lo personal y para contribuir al desarrollo colectivo. Ese mismo trabajo colectivo que todos los que conformamos la comunidad del Instituto Campechano, estamos puestos a cumplir para que se escuchen más historias como la de Guillermo.

El Instituto Campechano no solo es un edificio de paredes y muros históricos, es memoria viva, recuerdo del compromiso y trabajo diario que asumimos para formar hombres y mujeres como los que históricamente han dado prestigio a esta institución. Prestigio que todos los aquí presentes estamos comprometidos a mantener. Porque todos somos parte de él, todos somos, ¡¡ORGULLO INSTITUTO CAMPECHANO!!

¡Muchas Gracias!

*

EDICIÓN 2025



ANA MARÍA PÉREZ ABREU LAVALLE

El 10 de febrero del año 2025; en conmemoración del natalicio del Lic. Guillermo González Galera, en sesión extraordinaria con carácter solemne, del Honorable Consejo Superior del Instituto Campechano, en el teatro Ricardo Hernández Cárdenas del propio instituto, se otorga la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”; a la Maestra Ana María Pérez Abreu Lavalle, por distinguirse de modo ejemplar en las Artes y en la Educación por tres décadas ininterrumpidas formando niños, jóvenes y múltiples generaciones. Se le reconoce su gran compromiso como fundadora y directora de la Orquesta Sinfónica Juvenil de nuestra institución, como directora de coros e interprete musical de las orquestas de la entidad, la recibe en representación de la Gobernadora Layda Elena Sansores San Román, por el profesor Víctor Sarmiento Maldonado, Secretario de Educación del Estado, y la Rectora, la Licenciada Ilsa Beatriz Cervera Echeverría

Discurso de la Mantenedora y Presidenta de la Comisión al Mérito Institucional, Consejera del C. S. y Directora de IHS, Mtra. Beatriz González Renedo.

“La música es el arte más sublime, el más emotivo, el más misterioso”

Wolfgang Amadeus Mozart

Hay personas que de manera innata poseen el genio creador, esas que donde hay poco suman, donde hay sombras, arrojan luz, personas que aman lo que hacen, que tienen el valor de comprometerse por una causa, por su comunidad, este es el caso de la Maestra Ana María Pérez Abreu Lavalle, quien, con su perseverancia, su alto sentido de la responsabilidad y excelencia, ha forjado el conocimiento y el amor a la música. Ha transmitido el sentido de pertenencia al Instituto de manera elevada, excelsa. Ella es un ejemplo a seguir, como profesionista, como docente, como espíritu y mente congruente con lo que enseña y con lo que es.

Nacida en la ciudad de San Francisco de Campeche. Estudió la Licenciatura en Derecho y un Diplomado en Derecho Notarial. Realizó la Maestría en Ciencias de la Educación. Cursó Diplomado de música en el Conservatorio de Toronto Canadá. Su trayectoria empezó en el Instituto desde hace 31 años impartiendo clases de violín en la Escuela de Educación Artística, posteriormente ha impartido las materias de Análisis de la Música Popular Mexicana, Técnica Coral, Solfeo, Teoría y Práctica Fundamental de la Música entre otras, Es al mismo tiempo en nuestra benemérita Institución, directora de la Orquesta Filarmónica Juvenil desde hace más de dos décadas y es nuestra Decano desde el año 2022. En beneficio del Estado ha destacado como Violista principal de la Orquesta de Cámara del Municipio de Campeche, Violista principal de la Orquesta Sinfónica de Campeche, directora del Coro de Nuestra Señora de Guadalupe, Directora de la Orquesta de Mujeres del Estado de Campeche; es miembro del cuarteto musical “Contratiempo”. En el año de 2024, recibió un reconocimiento especial por su destacada labor profesional dedicada a la música, por el Congreso del Estado, en el premio estatal María Lavalle Urbina.

Sin duda la Maestra Ana María Pérez Abreu, representa esté presente de luz en nuestro Instituto, pone en alto la labor de las mujeres dedicadas a la música dentro de ese 8 por ciento de mujeres directoras de orquesta en el mundo. Ella, representa un paradigma para la juventud y es sin duda,

digna merecedora de la máxima presea de esta benemérita institución. En el marco de los festejos de los 165 años del Instituto Campechano, en este día 10 de febrero bajo la iniciativa de nuestra Rectora Ilsa Cervera Echeverría y bajo la aprobación del Consejo Superior, se otorga por vez primera, hoy en el día del natalicio del Lic. Guillermo González Galera, nuestra máxima presea. La comunidad del Instituto Campechano está de pláceme por este tan merecido reconocimiento. -Maestra Ana María, estoy segura que en este momento su abuelo Manuel Pérez Abreu de la Torre, ex director general del Instituto, mi padre Guillermo González Galera, y sus padres Lic. Manuel Enrique y Sra. Charito, están celebrando junto con todos los presentes, pero en otra temporalidad, este festejo. Felicidades por su entrega, por su alto sentido de compromiso y excelencia, por honrar su trabajo cada día, que como usted bien dice que la música es su vida. ¡Gracias Maestra Ana María por ser inspiración de niños y jóvenes y por ser orgullo IC!

Beatriz González Renedo

*

Fragmento del discurso de la homenajeadada Ana María Pérez Abreu Lavalle.

Estimada Gobernadora Licenciada Layda Elena Sansores San Román, representada en esta ceremonia, por el Profesor Víctor Manuel Sarmiento Maldonado, Secretario de Educación del Estado, Apreciada Rectora del Benemérito Instituto Campechano, Lic. Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, Maestro Rafael Enrique Meneses López, Secretario General de nuestro Instituto Campechano, Maestra Beatriz González Renedo, Presidenta de la Comisión al Mérito Institucional; queridos compañeros del Consejo Superior, miembros de nuestra comunidad del Benemérito Instituto Campechano, estimados colegas, alumnos, amigos y familiares:

Hoy me encuentro aquí con el corazón lleno de gratitud y emoción al recibir la medalla “Guillermo González Galera”, un reconocimiento que valoro profundamente. En este momento no solo representa un logro personal, sino también un homenaje a todos aquellos que han sido parte de mi camino y que han contribuido a mi formación y crecimiento.

Es imposible no mencionar a mi familia, que fueron un pilar fundamental en mi vida, mis padres: Gloria del Rosario Lavalle Gutiérrez y Enrique Pérez Abreu Jolly, ya que me forjaron en la persona que soy, ya no están presentes, pero estoy segura que están felices y orgullosos celebrando esta medalla. Mi abuelo Manuel Pérez Abreu de la Torre, quien fue Director general de esta benemérita Institución, y mi padre, me enseñaron el valor del esfuerzo y la perseverancia, y hoy al recibir este reconocimiento siento que honro su legado y el amor que han compartido por esta casa de estudios. La conexión que tenemos con esta institución es más que un vínculo académico, es una verdadera familia.

A mi familia aquí presente: muchas gracias Manolo, Manolito y Gaby, por estar aquí, en este día tan importante, igualmente muchas gracias por estar aquí queridas primas.

Estimada Rectora Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, gracias por su apoyo incondicional siempre. Su liderazgo y dedicación han sido una fuente de inspiración para todos nosotros. Su compromiso con la excelencia educativa es un faro que guía nuestra comunidad. Gracias por todo.

La música ha sido una parte esencial en mi vida, y el proyecto de la Orquesta Filarmónica Juvenil ha tenido un impacto significativo en mi desarrollo personal y profesional. A través de la música, he encontrado una forma de expresión que me ha permitido conectar con los demás y explorar mi creatividad. Este proyecto no solo me ha brindado la oportunidad de crecer como músico, sino que también me ha enseñado la importancia del trabajo en equipo, la disciplina y la pasión por lo que hacemos. Estoy profundamente agradecida por cada nota, cada ensayo y cada presentación que hemos compartido.

Este día, yo recibo la medalla, pero reconozco a mi gran equipo de trabajo, ya que sin ellos no funcionaría la orquesta, los maestros: Alejandro Verdejo Baeza, Margarita Uc Ceballos, Gabriel Tamay Carrillo, Felipe Castillo Pérez, Emilio Ortiz y Juan Soto Caraveo, quien es nuestro coordinador. Igualmente, a los músicos de nuestra Escuela, que también son maestros: Alejandro Lara Interián, Jorge Coh Góngora, José Gamaliel Cruz Pérez y Gualberto Coh Puch, siendo todos fundamentales para el trabajo de la orquesta. Agradezco igualmente al Mtro. Carlos Adrián Dzib Mendicuti, Director de la Escuela de Educación Artística “Profra. Gloria Montero de Amaya” y a la Maestra Erika Adriana Sánchez Dzib, Secretaria Académica de nuestra Escuela, por estar pendientes siempre de la orquesta.

Y ¿Cuál es y ha sido la función de nuestra querida orquesta? Un semillero de pequeños y grandes músicos, nos enorgullece que algunos de nuestros alumnos encuentren su camino en la música y dediquen su vida a ella, pero por supuesto también me enorgullece, que nuestros alumnos logren sus metas, cada día ejecutando mejor su instrumento y participando en los conciertos de la Orquesta.

Y sería injusto no mencionar, que esta orquesta ha persistido durante todos estos años, gracias a que pertenece a esta Benemérita Institución, hace muchos años surgió el Sistema de Coros y Orquestas, y en el sexenio del Gobernador Abelardo Carrillo Zavala, cada Municipio tuvo su orquesta, y en nuestro municipio pasó a manos de la Escuela de Educación Artística del Instituto Campechano, fundada y dirigida por la Profra. Gloria Montero de Amaya (rip) y ésta orquesta, es la única que existe hasta la fecha, de los demás municipios desaparecieron. Y desde el primer día hasta hoy las clases son gratuitas. Todos los maestros, alumnos y padres de familia esperamos que esta Benemérita institución continúe realizando tan importante labor.

¡Pequeños y grandes músicos de nuestra orquesta! ¡Muchas gracias por estar presentes hoy, gracias por aguantar los regañones de la directora, continúen estudiando sus escalas, métodos y piezas, el trabajo de la Orquesta continúa!!

Parte fundamental en mi labor docente, son por supuesto, mis estudiantes de la Licenciatura en Educación Artística, cada ciclo escolar es un nuevo reto, siempre hay algo nuevo que aprender, porque todos aprendemos, gracias por ayudarme a entender mi tarea como maestra, y no se olviden de sus cinco minutos de face. Y a mis queridos ahijados, ¡les deseo que logren sus metas siempre y que tengan una vida profesional exitosa! ¡Los quiero mucho!

Mtra. Beatriz González Renedo, solo puedo decirte gracias, mil gracias, has sido indispensable en este proceso, tu papá y mi papá seguro están de fiesta celebrando!

En conclusión, este reconocimiento no es solo mío, es un reflejo del apoyo de todos ustedes, de mi familia y de la influencia positiva que el Instituto Campechano ha tenido en mi vida. Gracias por creer en mí y por ser parte de este hermoso viaje. Sigamos trabajando juntos para construir un futuro lleno de música, aprendizaje y amor por nuestra comunidad. Un pasado de gloria y un presente de luz.

¡Muchas gracias!

Ana María Pérez Abreu Lavalle

*

Discurso de la Rectora del Instituto Campechano Maestra Ilsa Beatriz Cervera Echeverría.

Amigas y Amigos:

Agradezco mucho su compañía en esta entrega de la Medalla Guillermo González Galera a nuestra querida y admirada decana, la maestra Ana María Pérez Abreu Lavalle maestra ejemplar que nos enorgullece mucho.

Ella, un día vino al Instituto Campechano y lo convirtió con dedicación y amor, en su casa, formando jóvenes con entrega y cariño por más de treinta años en la Escuela de Educación Artística.

La maestra Ana María nos ha dado entera su vida profesional y en reciprocidad el Instituto le otorga su más grande reconocimiento.

Generosa como es, su arte no podía quedar atrapado dentro de nuestro robusto edificio. Intangible como lo divino, era normal que su música traspasara estas paredes y deleitara en otros escenarios.

De hecho, es la primera mujer directora de orquesta en la historia de nuestro Estado. Quiero destacar que también es la primera vez que esta medalla se entrega a alguien que todavía forma parte del Instituto Campechano.

La comunidad del Instituto no podía esperar para reconocerle. Maestros, alumnos, directivos, administrativos, todos estamos muy felices de premiarla.

Por eso puedo afirmar que nuestra galardonada, más que ganar una votación para recibir una medalla se ha ganado durante décadas el corazón de sus alumnos y de sus compañeros docentes. Ser premiada por un jurado es altamente meritorio, ser premiada por los corazones es entrañable.

Ella acerca a nuestros jóvenes a lo universal: la música y el amor por enseñarla. Por ello, especial mención merecen sus 15 años de trayectoria como directora frente a la Orquesta Sinfónica Juvenil del Instituto Campechano. Su trabajo con niños es encomiable.

Recientemente, en 2024, en el Primer Festival de Educación Artística, nuestra Sinfónica actuó por primera vez en el Teatro Francisco de Paula Toro y fue muy destacable que en la primera parte de la presentación más de un tercio de los integrantes eran niños y jóvenes.

Cabe destacar que tanto en el Teatro Toro como en todos los conciertos y en los ensayos, estos niños y jóvenes conviven y tocan alternando con verdaderos maestros de la música. Entre ellos, sobresalen los consagrados maestros: Alejandro Verdejo Baeza, Gabriel Tamay Carrillo, Margarita Uc Ceballos, Felipe Castillo Pérez y Juan Soto Caraveo, coordinador de la Orquesta.

Son reconocidos maestros que compartes escenario con niños y jóvenes, sembrando esas semillas que un día florecerán en el promisorio horizonte de nuestra tierra y nuestra gente. Es una gran labor de estos maestros de la música que reconocemos ampliamente y que ha sido inspirada por la maestra Ana María Pérez-Abreu Lavalle.

Ese amor que a través de la enseñanza musical la maestra Ana María Pérez Abreu Lavalle ha prodigado, hoy regresa a ella con este muy merecido reconocimiento. Ella fue de las primeras mujeres en romper el techo de cristas. Lo hizo, más que pensando en que no se podía, actuando para que se pudiera.

El principal referente estatal que tenemos de que, actuando, luchando combatiendo se puede superar cualquier desafío de género, es precisamente, nuestra gobernadora la Licenciada Layda Sansores San Román.

Este Instituto es, desde siempre, cuna de hombres ilustres y mujeres brillantes. Es pionero de la igualdad y la inclusión de nuestro Estado, y ha fortalecido la lucha por la equidad de género en las últimas tres décadas. Esto se refleja, por ejemplo, que, de 39 medallas, incluyendo esta, 16 han sido entregadas a mujeres.

Las mujeres en el Campeche de todos, lo podemos todo. Seguramente en este momento, innumerables mujeres están en su propia lucha, quizás aún no las conocemos, pero todos los días emergen nuevos ejemplos de lucha y conquista de género. Y las nuevas generaciones de mujeres están siendo formadas en las escuelas campechanas con una clara visión de igualdad de derechos.

Sin duda hay aún muchos retos por superar, pero las nuevas generaciones campechanas lo van a lograr. En este camino, la maestra Ana María Convirtió su amor y vocación por la música en un servicio para los demás, estudiando y perfeccionando su arte. Su trayectoria antes que una pista con carriles y meta, más bien ha sido un camino libre que ha caminado a su propio paso y ritmo; y ha llegado hasta aquí sin ningún rasgo de triunfalismo egocéntrico, solo con esa sonrisa natural que tiene y ese amor gigante que le profesa a la música, su arte; y con ello, hoy ha ganado la más alta presea del Benemérito Instituto Campechano.

Muchas Felicidades maestra Ana María, la queremos mucho.

¡Muchas Gracias!

Licenciada Ilsa Beatriz Cervera Echeverría

*

ANEXOS

DICTAMEN QUE CREA LA MEDALLA LIC. GUILLERMO GONZÁLEZ GALERA.

En sesión ordinaria del Consejo General del Instituto Campechano, de fecha 26 de noviembre de 1987, se reunieron en la Sala de Juntas de la Dirección General del Instituto Campechano, los directores de las diversas escuelas de la institución, para someter a su consideración el Reglamento de creación de la Medalla, Lic. Guillermo González Galera, para honrar la memoria de quien fue Director General del Benemérito Instituto Campechano.

REGLAMENTO

Artículo Primero

La presea se crea para significar el reconocimiento del Instituto Campechano, a sus egresados que se hayan distinguido por sus aportaciones en las ciencias, en la educación, la cultura y las artes, o cualquier otra manifestación que reporte algún logro extraordinario en beneficio del estado.

Artículo segundo

La presea será entregada cada dos de febrero, durante la ceremonia Solemne para conmemorar el inicio de actividades del Instituto Campechano.

Artículo tercero

Los integrantes del Comité encargados de otorgar la Medalla, será presidido por el Director General, el Secretario General, el Director de Finanzas, el Decano de la Institución y dos personas invitadas, ajenas a la institución.

Artículo cuarto

Las propuestas serán enviadas en sobre cerrado, dirigidas a la Dirección General y contendrán los motivos de la persona propuesta, que estarán firmados por alguna organización, o asociación de carácter cultural en el estado.

Artículo quinto

El reconocimiento consiste en una Medalla de plata en forma circular, que tiene en el anverso la imagen y el nombre del Lic. Guillermo González Galera y en el reverso el escudo de la institución, acompañado de un pergamino de piel como testimonio, conteniendo el nombre y el mérito del galardonado.

El primer comité fue integrado por el Director General, Ing. Ricardo Hernández Cárdenas; la profesora Pilar Elena Flores Acuña; decana de la institución, el Lic. Gilberto Romero Lavalle, Secretario General del Instituto Campechano; el Lic. Manuel Macossay Ramos, Secretario General B; el contador público Wenceslao Fernández Ortega, Director de Finanzas y los profesores Manuel Sansores Pérez y Alma González de Ortiz como invitados.

Instituto Campechano



El Consejo General del Instituto Campechano en base a los artículos segundo y noveno del Reglamento que crea la medalla Guillermo González Galera ordena instituir para significar el reconocimiento a sus egresados que se hayan distinguido en las artes, las ciencias, la educación o cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro significativo en beneficio del Estado.

Atengo al Presente

Reconocimiento

Dra. Griselda del Socorro Pérez Domínguez

Por su destacado quehacer académico educativo, así como en el ámbito cultural en beneficio de nuestro estado.

Campeche, Cam., a 2 de febrero de 2005.

"Un Pasado de Gloria y Un Presente de Luz"

El Presidente del Consejo General del Instituto Campechano

Dr. Secretario del Consejo General del Instituto Campechano

Dr. César René Rodríguez de la Cruz Guerrero

Dr. Alejandro Villalaz Torres

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Instituto Campechano

1860

2000



El Consejo General del Instituto Campechano en base a los artículos segundo y noveno del Reglamento que crea la medalla Guillermo González Galera ordena instituir para significar el reconocimiento a sus egresados que se hayan distinguido en las artes, las ciencias, la educación o cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro positivo en beneficio del estado.

Atengo al Presente

Reconocimiento

Ramón Berzunza Herrera

Por su destacado desempeño en la docencia de nuestro país, funcionario sindical, arduo investigador de la Historia y Geografía de nuestro Estado, distinguido promotor académico del venerable Instituto Campechano y Decano del mismo Campeche, Cam., a 2 de febrero del año 2000.

"Un Pasado de Gloria y Un Presente de Luz"

El Presidente del Consejo General del Instituto Campechano

Dr. Secretario del Consejo General

Dr. César René Rodríguez de la Cruz Guerrero

Dr. Alejandro Villalaz Torres

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

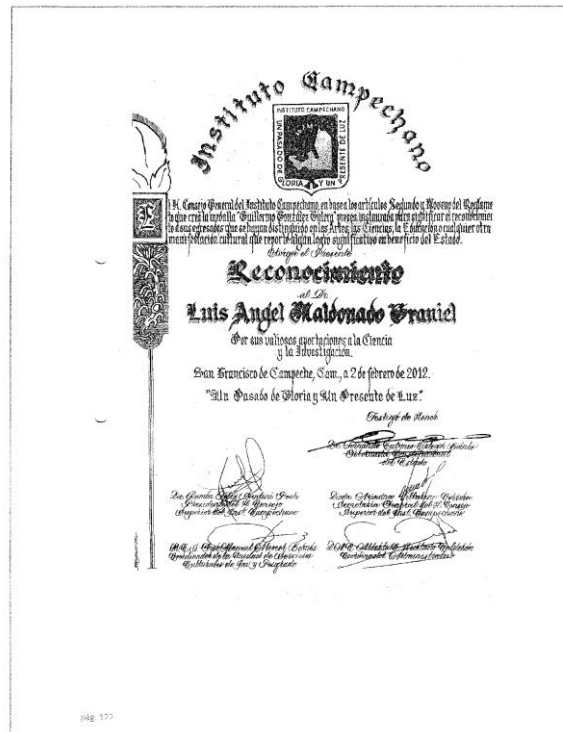
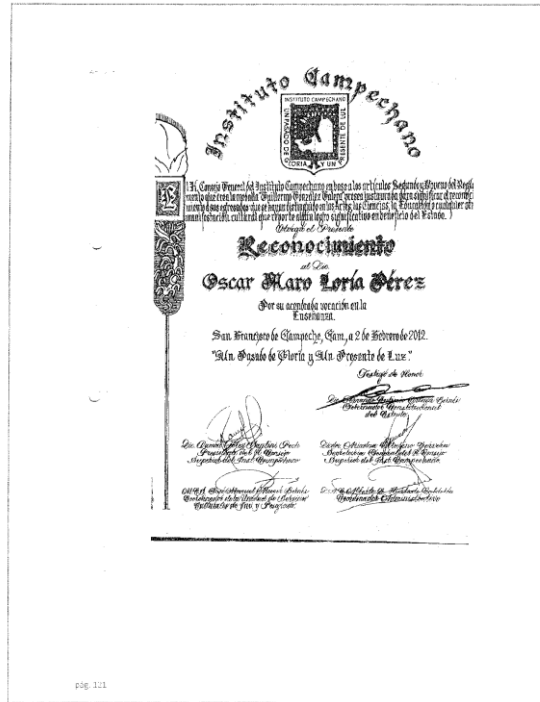
Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

Dr. Juan Carlos Gómez

"2000, Año de Campeche, Patrimonio Cultural de la Humanidad"



Instituto Campechano

El Consejo General del Instituto Campechano, en base a los artículos 2do y 9no del Reglamento que crea la medalla "Guillermo González Valencia" preselección para significar el reconocimiento a sus egresados que se hayan distinguido en las artes, las ciencias, la educación o cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro significativo en beneficio del Estado.

Merito al Presente

Reconocimiento

a la *Profra*

Lourdes del Carmen Avila Reyes

Por sus valiosas aportaciones a la cultura y las artes en el estado de Campeche.

San Francisco de Campeche, Cam., febrero 2 de 2013.

"Un Pasado de Gloria y Un Presente de Luz."

Instalado de Honor

Dr. Gerardo Vázquez Velázquez
Gobernador Constitucional del Estado

Dr. Ramón Ortiz Guzmán Pacheco
Presidente del H. Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. Carlos Alvarado Villalón
Secretario General del H. Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. José Manuel Méndez Benítez
Representante de la Unidad de Ejecución Cultural de las y. y. y. y. y.

Dr. Carlos Alvarado Villalón
Representante del Poder Judicial

Instituto Campechano

El Consejo Superior del Instituto Campechano, en base a los artículos 2do y 9no del Reglamento que crea la medalla "Guillermo González Valencia" preselección para significar el reconocimiento a sus egresados que se hayan distinguido en las artes, las ciencias, la educación o cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro significativo en beneficio del Estado.

Merito al Presente

Reconocimiento

a la *Comandante Brigadier*

Clementina Espinola Zetina

Por su destacada participación en el ejército mexicano, para honrar de Campeche.

San Francisco de Campeche, Cam., febrero 2 de 2014.

"Un Pasado de Gloria y Un Presente de Luz."

Instalado de Honor

Dr. Gerardo Vázquez Velázquez
Gobernador Constitucional del Estado

Dr. Ramón Ortiz Guzmán Pacheco
Presidente del H. Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. Carlos Alvarado Villalón
Secretario General del H. Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. José Manuel Méndez Benítez
Representante de la Unidad de Ejecución Cultural de las y. y. y. y. y.

Dr. Carlos Alvarado Villalón
Representante del Poder Judicial

Instituto Campechano

El Consejo Superior del Instituto Campechano, en base a los artículos 2do y 9no del Reglamento que crea la medalla "Guillermo González Galera", premia hereby para significar el reconocimiento de sus egresados que se hayan distinguido en los artes, las ciencias la educación y cualquier otra manifestación cultural que reporte algún logro significativo en beneficio del Estado.

Obra el Presente

Reconocimiento

a la Profesora

Moria del Carmen Montero Romero

Por su compromiso inquebrantable en la formación de profesionales de educación artística y su incansable labor como promotora del folklore de nuestro estado.

San Francisco de Campeche, Cam., a 2 de Febrero de 2015.

"Un Pasado de Gloria y Un Presente de Luz!"

Testigo de Honor

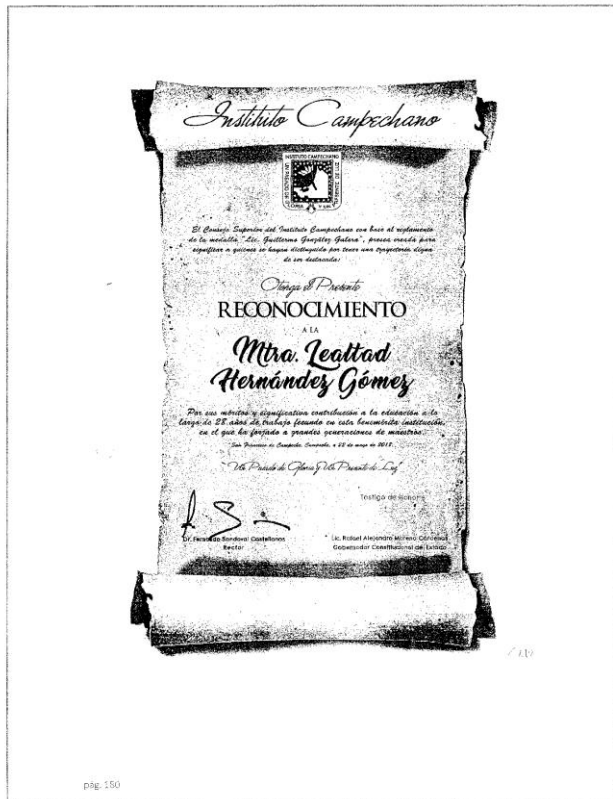
Dr. Gerardo Antonio Ortega Cornejo
Gobernador Constitucional del Estado

Mtra. Rosa Angélica de Valencia
Presidenta del Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. Rafael Alvarado Villalón
Secretario General del Consejo Superior del Inst. Campechano

Dr. Abel Manuel Alarcón Brito
Coordinador de la Unidad de Servicios Culturales de Inst. y Propiedad

Mtra. Graciela López Casadygaly Reyes
Coordinadora Administrativa







PREÁMBULO

La Medalla “Licenciado Guillermo González Galera”, constituye el testimonio de reconocimiento más relevante y significativo que desde el año de 1988 otorga el Instituto Campechano a sus egresados que se han distinguido en las ciencias, artes, educación y cualquier otra manifestación cultural que reporte un logro extraordinario en beneficio del estado.

Esta obra compila la historia de las ceremonias de entrega de la presea que anualmente se entrega en memoria de quien fuera Director General del instituto, el licenciado Guillermo González Galera.

Contempla el testimonio de quienes han recibido la anhelada presea y reúne fragmentos o discursos de quienes han sido merecedores de ésta, así como el mensaje de los mantenedores, con los que se deja constancia de la trayectoria y semblanza del homenajeado. Representa un trabajo que valora el legado de los personajes que se han hecho acreedores de este reconocimiento por la decisión unánime del otrora Consejo General, ahora Consejo Superior del Instituto Campechano.

El libro, constituye una aportación de una etapa de la historia de la educación en el estado de Campeche, que en el marco de su evolución ha tenido esta augusta institución desde su fundación en el año 1860 por el licenciado Pablo García Montilla, primer gobernador de Campeche y el licenciado Tomás Aznar Barbachano, primer rector de la Institución.

Ahora a 165 años de la existencia del Instituto Campechano, con la oportunidad histórica de ser encabezada por primera vez por una destacada mujer, la rectora Maestra Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, que expresa su vocación cultural al auspiciar la edición de esta obra para incorporarla al acervo bibliográfico de la institución en beneficio de la comunidad del benemérito colegio y de la sociedad campechana.

*

Agradecimientos

Agradezco al Archivo General del Estado de Campeche, que nos abrió las puertas para consultar su hemeroteca, en cada uno de los bien cuidados y ordenados tomos encuadernados por periodos y por años de edición; con los que pudimos tener a la vista las notas periodísticas y fotografías del evento que nos ocupa, de los principales rotativos de Campeche, a saber: Novedades de Campeche, La Crónica, Tribuna, El Sur; y El Expreso.

Cabe recalcar que esta investigación se desarrolló durante la pandemia COVID-19 que complicó la auscultación, dados los protocolos de prevención que obligaba solicitar las citas para el ingreso, el uso de mascarilla y la aplicación de gel antiséptico, además del uso de guantes para la protección de los documentos y nuestra salud.

La gratitud enaltece y da sentido a la vida, por eso me permito agradecer y valorar el apoyo incondicional de mi equipo de trabajo, amigos que contribuyeron cada uno en su área de especialidad y conocimiento en la realización de este libro, como son Luis H Escalante, Emanuel Centeno, Duina Arias, Julio César Zárate; a todos ellos les expreso mi más emotivo agradecimiento, ya que las palabras nunca serán suficientes para expresar todo lo que significó la tarea de todos estos años para conjugar un esfuerzo dedicado que mucho valoro, en virtud de que a pesar de sus múltiples ocupaciones familiares y laborales de cada uno de ellos dieron parte de su valioso y preciado tiempo.

Destaco la gran ayuda del doctor Luis Humberto Escalante Rodríguez, mi principal y más cercano colaborador quien me acompañó en todo este proceso, desde la ardua labor de investigación, transcripción, redacción, corrección y formato.

Pondero la colaboración de los licenciados en informática Manuel Humberto Centeno Jiménez, y Duina Natividad Arias Miss, en la estructura del archivo electrónico y sistematización de la información.

Es importante reconocer el apoyo de Julio César Zárate López, quien desde la primera ocasión que platicamos en relación a este proyecto, coincidimos en su importancia y tuvo la gentileza y amabilidad de proporcionar valiosos documentos, discursos y fotografías que enriquecieron notablemente este trabajo.

Agradezco en alta estima a las autoridades del benemérito colegio quienes me facilitaron con toda transparencia documentos bajo su resguardo, actas y reformas del reglamento con respecto a esta significativa presea.

Estimo la aportación del Maestro Ildelfonso Pérez Góngora, quien con su destreza en las artes plásticas se encargó por muchos años de la elaboración de los pergaminos de piel con que se reconoce a los galardonados y gentilmente donó copia de estos como anexos a la obra.

Esta labor dio como resultado rescatar la memoria de este importante acontecimiento anual que enaltece a quien lo recibe y honra al Benemérito y Centenario Instituto Campechano, como lo es la entrega de su máximo premio que constituye la medalla “Licenciado Guillermo González Galera”.

Agradezco a la rectora Licenciada Ilsa Beatriz Cervera Echeverría, el impulso a esta obra con lo que demuestra su amor por la cultura y la literatura en lo particular, ya que promueve un legado editorial imperecedero para las nuevas generaciones.

En lo particular me siento muy comprometido con la institución en la que tuve la satisfacción de recibir las bases de mi educación media, ser docente de la Escuela Secundaria, fungir como Secretario General del Instituto Campechano, con 5 Directores Generales: Ing. Ricardo Hernández Cárdenas; Prof. Enrique Sierra Tello; C. P. Javier García González; Lic. Renato Sales Gasque; Ing. Humberto Lanz Cárdenas; y además de tener el alto honor de ocupar el máximo cargo como Director General; por lo que puedo expresar con orgullo “YO TAMBIÉN SOY HIJO DEL BENEMÉRITO INSTITUTO CAMPECHANO”.

*

Jorge Gilberto Romero Lavalle
San Francisco de Campeche

JORGE GILBERTO ROMERO LAVALLE
ORIGINARIO DE LA CIUDAD DE CAMPECHE



FORMACIÓN ACADÉMICA:

- Doctorado en Educación Humanista por el Instituto Humanista de Sinaloa.
- Maestría en Gestión Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional.
- Especialidad en Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Campeche.
- Licenciado en Derecho por la Universidad del Sudeste.

TRAYECTORIA PROFESIONAL ACADÉMICA:

- Coordinador de Inspecciones de Escuelas Particulares a Nivel Superior de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Campeche (2009 – 2016)
- Director General Fundador del Instituto Tecnológico Superior de Champotón (2006 – 2009)
Director General del Instituto Campechano (1997 -1999)
- Secretario General del Instituto Campechano (1985 - 1997).
- Docente en la Escuela Preparatoria Miguel Hidalgo.
- Docente en la Escuela Secundaria del Instituto Campechano

PUBLICACIONES:

- Autor de libro “Eslabones de la Historia de Campeche”.
- Autor del libro “Cronología Histórica de Campeche”



LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA FUE HECHA BAJO LOS AUSPICIOS DEL INSTITUTO CAMPECHANO, EN LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN EN COORDINACIÓN CON LA DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de septiembre de 2025 en la ciudad de San Francisco de Campeche, Campeche, México, por el Instituto Campechano, bajo la dirección: calle 10 #357, colonia Centro. C.P. 24000.

TIRAJE 200 EJEMPLARES. MÁS SOBANTES PARA REPOSICIÓN.



AÑOS
INSTITUTO
CAMPECHANO



COLECCIÓN
165 AÑOS